
3 1761 07799915 9


V. SUÁREZ
PRECIADOS 48
MADRID



DOÑA LUCÍA.

DOÑA LUCÍA.

NOVELA HISTÓRICA

Ó

HISTORIA NOVELESCA.



MADRID.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJA DE FUENTENEBRO,
Bordadores, 10.
1886.

PRÓLOGO.

Creo que no lo necesita la presente obra, pudiendo hacer veces de tál la curiosa y bién redactada carta con que se ha servido honrar sus páginas la *(aquí dos epitetos laudatorios que rechaza el autor de la misma, áun cuando los agradece)*, persona que me la ha dirigido.

EL AUTOR.

Carta del Corrector de pruebas del presente libro al Autor del mísmo.

Sr. D. * * *

Entrañable amigo y antiguo discípulo: Dios te perdone la obra que acabas de hacerme, si es mala, ó te la remunere al céntuplo, si buena. Esto te olerá á logogrifo (no lo extraño); por eso paso á descifrártelo cuanto ántes.

Hás de saber como, apénas salió á luz (por no decir *á tinieblas)* la 12.ª edicion del Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española, me propuse leerlo de cabo á rabo, y leerlo como sabes tú que acostumbro leer yo, esto es, papel tendido y lápiz en ristre, con el objeto de ir anotando las faltas y sobras que me salieran al paso, á guisa de la caza que al cazador le sale para despues comerla guisada en el plato. Absorbida mi atencion dia y noche en tan espinosa como ingrata tarea desde la aparicion al público de dicha obra, quiero decir, desde mediados de marzo del año próximo pasado, quedéme estupefacto al recibir la túya á que ahora contesto, y, en mi estupefaccion, sin saber si apesadumbrarme, ó si alegrarme, con la noticia, pues en primer término sólo veía que mi trabajo era de todo punto perdido con la publicacion de tu obra; mas una vez repuesto de mi natural parasismo, no pude ménos de dar gracias á Dios, que me quitaba de encima de los hombros tan grave peso, pues, de seguir en mi faena, había de imprimirla; impresa, tenía que ponerla á la venta; y, puesta á la venta, no se vendería, así por lo abultado y costoso que

por fuerza tenía que resultar el libro, cuanto por lo árido y cansado de su lectura. ¡Gracias mil, querido mio, porque al haber dado tú con la clave del enigma, has evitado mi inmediata ruína si hubiera publicado yo mis lucubraciones; conque, nada tiene que perdonarte Dios, pues no me has hecho ninguna mala obra, ántes al contrario, remunerarte, como así se lo pido de corazon, por el beneficio inconmensurable que acabas de proporcionarme. ¡Ojalá lo hubieras hecho ántes, y así me hubieras ahorrado no pocos quebraderos de cabeza!

Bién es verdad, pues tódo hay que decirlo, que ni el plan por ti adoptado y llevado á cabo, ni el por mí seguido y quedado en fárfara, son nuevos ni originales. Del túyo, tienes ejemplo en Cervántes, con su *Don Quijote*, en el P. Isla, con su *Fray Gerundio de Campazas,* y en el abate Eximeno, con su *Don Lazarillo Vizcardi*, etc.; del mío, lo hallo en Vincenzo Monti, con su *Proposta di alcune correzioni ed aggiunte al Vocabolario della Crusca*, en Charles Nodier, con su *Examen critique des Dictionnaires de la langue française*, y en Legoarant, con su *Nouveau Dictionnaire cri-*

tique de la langue française, ou Examen raisonné et Projet d' amélioration de la sixième édition du Dictionnaire de l' Académie, etc.; sinembargo, una ventaja hay á favor tuyo, y es: que así como Cervántes se propuso ridiculizar en el terreno novelesco la lectura de los libros de caballería, Isla el abuso de la cátedra del Espíritu Santo, y Eximeno la conducta estrambótica seguida en su tiempo en la enseñanza musical y en los ejercicios de oposicion á los magisterios de capilla, materias todas ellas en que plumas muy doctas se habían ejercitado ántes seriamente sin provecho alguno, de igual manera has sabido tú amoldar al género novelesco un asunto de suyo tan árido é ingrato cual lo es el de diccionarios y academias lingüísticas. ¡Bién dice el tio Bastian, de quien hablas en el capítulo XVI de tu fábula: «Estos chicos que deprenden hoy nos avergüenzan á nosotros los viejos.» Así que, hijo mio, al repetir yo aquí lo mismo, no puedo ménos de congratularme contigo por la feliz idea que te ha ocurrido al apelar á ese expediente: y tan léjos de tener que apesadumbrarme por ello, (te lo juro como me llamo Dionisio), quisiera ha-

ber sido yo el autor de tu libro. De todos modos, si es cierto lo que dice el Espíritu Santo (como diría el Héroe *pulpitable* del P. Isla) que «la gloria del hombre proviene de la honra de su padre (1),» siendo tú discípulo mio, y, por consecuencia inmediata é ineludible, yo tu maestro, la gloria tuya será un destello de mi honra.

Pero, ¿adónde va á parar mi imaginacion exaltada, ó mi amor propio desmedido, para que de mi pluma se hayan deslizado ahora esos dos conceptos de gloria y de honra?..... ¿Ignoro, por ventura, que las mejores obras son las más mordidas por el diente incisivo de la envidia y la maledicencia, al modo que las mejores frutas son más picadas por los pájaros y las más lindas flores por los insectos más venenosos?... ¿No sé que contra el *Telémaco* se escribió un libro intitulado *La Télémacomanie,* en el que se anatematiza dicha produccion, por juzgarla indigna de su autor, atentatoria contra las buenas costumbres, insípida y desnuda de todo interes?... ¿He echado en olvido que póco más ó ménos vino á decirse otro tanto del *Quijote*

(1) Eclesiástico, cap. III, v. 13.

en un impertinente cuanto agresivo opúsculo publicado en Lóndres el año de 1807 por D. V. F....? ¿Se ha borrado de mi memoria que algo parecido llegó á verificarse con el *Fray Gerundio* de felice recordacion?.... ¡Ay! cuán cierto es que los *lapos*, de que tú hablas al final de tu obra, son á veces más amargos que la jalapa! Pero, para consuelo de entrambos te lo digo: De Fénélon escribió Mr. Terrasson, que, «el presente más útil que las Musas han hecho á los mortales es el poema del Telémaco, pues si la felicidad del género humano pudiera provenir de un poema, provendría naturalmente de éste;» al libro de Cervántes se le ha calificado, por plumas doctas, de *quitapesares,* ó séase de medicina espiritual, sin otros epítetos á cuál más laudatorios; la inquina en un principio vuelta y revuelta contra Isla, no tardó en contemplarse desacreditada á impulsos de los bravos campeones que salieron á la defensa de causa tan justa: ¿qué mucho, pues, que por ti y por tu Heroína pueda pasar algo semejante?..... El tiempo, descubridor de grandes cosas, nos lo dirá.

Pero, á todo esto, ¿se merece una lengua

(no hablo de las estofadas ni de las *á la escarlata*) el que úno se tome tanto interes por ella, hasta el punto de volver por sus fueros rompiendo lanzas, nuevo don Quijote, contra quienes tánto la maltratan y profanan?..... En mi humilde y pobre opinion, me atrevería á decir que nó; más aún: me atrevo á sostener que, así como en el santo Evangelio se dice que «es necesario que haya escándalos,» es conveniente, y áun saludable, que haya verdaderas blasfemias gramaticales, nó esas blasfemias con que soñaba la pobre de DOÑA LUCÍA. Pruebas al canto, de lo conveniente y de lo saludable, tomadas á la ventura del vecino reino, para que veas tú, y vea ese señor Dr. D. Donato de la Leña y Fortes, que tambien poseo yo un repertorio de anécdotas francesas, con lo que evito el tener que echar mano del maremágnum de sucesos propios que pululan dentro de casa.

En los últimos meses de la gestacion de su diccionario se hallaba la Academia Francesa, cuando se suscitó un dia la cuestion sobre si existía paridad ó disparidad de ideas entre las locuciones *de suite* y *tout de suite*. La disputa iba arreciando por momentos, y hasta la peluca de Chapelain comenzaba á

dar indicios de lo malhumorado que su dueño se encontraba, á causa de los continuos y violentos tirones que le estaba dando, cuando Conrart, cuyos prudentes consejos gustaba la Academia de seguir siempre, propuso una gira á cualquiera de las pastelerías de los suburbios de la capital. «¡Aprobado—exclamó Colletet—; así como así, andando vienen las ideas!» «Y comiendo»—añadió Bois-Robert. Llegan, y el anfitrion pide que sirvan á cada uno de los *Inmortales* una docena de ostras y unas copitas *de lo caro.* «¡Que me place! — exclamó Gomberbille ; y, dirigiéndose, á la desbulladora, le dijo : «Ábralas V. *deseguida*» *(de suite)*. «Sí, añadió Chapelain — ; y sírvalas *enseguida* » *(tout de suite)*. « Entendámonos, señores — replicó la buena de la mujer — : si quieren VV. que les abra las ostras *deseguida,* mál podré servírselas *enseguida.* » Miráronse estupefactos los académicos únos á ótros, porque, sin sentir y cuando ménos lo esperaban, una sacerdotisa de Baco acababa de resolver, aunque ayuna de letras, lo que las múchas que á ellos adornaban no habían podido conseguir ántes en el templo de Minerva.

El otro suceso es todavía más interesante, como que atañe á la salud.

Hallándose gravemente enfermo el célebre gramático Urain Domergue de resultas de una apostema en la garganta que amenazaba ahogarlo, se acercó á él su facultativo, y le dijo: «Si no toma V. lo que acabo de recetarle, le *observo* que.....» «Y yo le *hago observar*—replicó el paciente, dominado por una científica cólera—, que bastante tengo con que me envenenen sus remedios, para que venga ahora á matarme con sus solecismos. ¡Fuéra de aquí!....» A estas palabras pronunciadas con esfuerzo, reviéntase el tumor, despéjase la garganta, y, merced al solecismo, llega á contemplarse el irascible gramático fuera de peligro.

En vista de los dos casos que acabo de citarte, omitiendo ótros muchos en obsequio á la brevedad, y pudiendo empezar por nuestro suelo, no podrás tacharme de haber incurrido en la nota de exageracion, de cuya cualidad se ha dicho que es «la mentira de los hombres de bien;» si no anduvieran de sobra los ejemplos, ¿cómo se habría atrevido á decir Voltaire que la «Academia Francesa es una corporacion en que se admiten títulos,

altos empleados, obispos, jurisconsultos, médicos, geómetras, y *hasta literatos !?* Pero, tambien te digo esto para tu consuelo: la Política, y la Grandeza, y otras menudéncias, podrán influir en que suban á ciertos puestos, sujetos más ó ménos faltos de aptitud para desempeñarlos; pero no les comunicarán aquéllos á éstos deseguro ciencia alguna, pues, como dijo Euclídes á cierto príncipe que quería saber Geometría atropellando por la escabrosidad del estudio que le trazaba el texto, «en Matemáticas no se conocen caminos reales».

Vengamos ya ó otro particular.

Es lástima, ciertamente, que no hayas dado más extension á tu obra, aunque, por lo que dices, se colige lo mucho que callas. Bién es verdad que te reservas para en adelante, si te conviniera, el acabar de sacar los trapos á la colada, pues hasta ahora no has hecho sino empezar, con haber sacado tántos. Sobretódo, sería curioso el conocer esa *Galería de retratos de medio cuerpo* de que se trata en el capítulo XII, por lo que te excito á su publicacion.

Otra cosa echo de ménos en tu obra, y es, el necesitar de comento, nota ó ilustra-

cion algunos pasajes, sin cuyo requisito se quedará indudablemente á obscúras más de un lector. De algunos de ellos ya voy tomando nota en sendas papeletas para, cuando me empiezen á mandar las capillas de la imprenta, formar un ejemplar *interfoliado*, quiero decir (por si no se usa esta palabra en ese lugaron en que resides), alternando una hoja en blanco con otra impresa, afin de poder hacer mejór mis acotaciones; y comoquiera no alcanzo el objeto á que tienden algunas de ellas, ya te las iré apuntando, para que te sirvas disipar mis nieblas en el particular. Asimismo, creo que no hubieras hecho nada de más en haber mandado dibujar y grabar algunas de las principales escenas de tu obra, pues las hay entre ellas, que ni buscadas con un candil para que se luzca la destreza de los lápizes y los buriles, con especialidad la escena del *pupitre*. Pero dia podrá llegar en que todo se ande, si la varita no se rompe, y, como se suele decir, *de ménos hizo Dios á Cañete* (1).

---

(1) Refran antiquísimo usado en la provincia de Sevilla, donde, segun dícho de mi abuela,

No extrañes que haya tardado tánto en contestarte, porque he querido leer y releer tu manuscrito ántes de enviarlo á la imprenta; íntegro saldrá, si Dios es servido, á excepcion de uno que otro calificativo que,

---

lo oyó á principios del siglo actual. Hago aquí esta advertencia, *con su sal y pimienta,* ó, con el objeto de *ponerme el parche ántes que me salga el grano;* y, al emplear aquí estas dos locuciones proverbiales, debo darte una explicacion.

En primer lugar, sibien apunta la Academia la primera de dichas dos frases, adjudicándole dos acepciones, todavía tiene una tercéra más usual, que calla, y es la empleada por mí en este caso, á saber: "Con intencion, no sin misterio,„ sin que venga aquí á cuento lo de "con malignidad, con intencion de zaherir y mortificar,„ ni tampoco lo de "á mucha costa, con trabajo, con dificultad.„

En 2.°, no consigna la última de dichas locuciones acabada de usar por mí, que anda en boca de todo el mundo, y cuya significacion es equivalente á la de "curarse en salud.„

¡Es mucho cuento el tal Diccionario, al que, por *no tener por dónde cogerlo*, hasta de detractor podría ser calificado con el motivo arriba expuesto!

por parecerme ménos suave, ó, hablando sin rodeos, algo fuerte, siquiera esté aplicado con fundados motivos, he tenido á bien sustituirlo por ótro de color más bajo. Si me he extralimitado, lo siento; pero, al hacerlo así, cónste que creí obrar con arreglo á la cláusula en que me dices comunicarme tus más amplios poderes para que corra yo con la impresion de tu obra y la correccion de sus pruebas. Ya sabes lo que te haces ¡picarillo! porque supongo que no habrás echado en olvido lo que más de una vez te tengo dicho sobre este asunto, con la autoridad de Mr. Godeau, obispo que fué de Vence (Francia) y fecundo escritor, quien decía que «el paraíso de un autor es componer: su purgatorio, retocar su original; y su infierno, corregir las pruebas de imprenta».

Por lo tocante al precio que al libro se le ha de asignar, y á la advertencia relativa á su adquisicion, se cumplirá tu voluntad, insertando íntegro en la cubierta de la obra el párrafo que con dicho objeto se relaciona.

Lo que sí siento en el alma por ti, es que no hubiera salido al público unos cuantos meses ántes la duodécima edicion del Dic

cionario oficial, porque, en ese caso, estando, como lo estaba, abierto el certámen de la Academia Española para premiar una novela, podías haber presentado la túya, y, ó pierdo el nombre que llevo, ó te la premian; pero tú, amigo mio, has nacido con una suerte tan loca, que *si te metes á sombrerero, nacerán los chiquillos sin cabeza*. Sí, tu *suerte es como la del postigo de don Rafael*, del que se cuenta que todos los dias amanecía sucio, y, el dia del Santo, hasta el cerrojo: por eso tienes el dón de llegar siempre tárde á todas partes. Bién es verdad que, una vez premiada, no te la hubieran impreso; pero, de dar una satisfaccion á semejante contratiempo se encargaría el tiempo (sin *contra*), como sucedió con un paisano tuyo, quien, habiendo presentado en el año de 1791 á otro certámen abierto por dicha Corporacion una magnífica obra sobre la *Lengua Castellana,* y no sídole premiada, mereció noobstante ser elegido individuo de la mísma veinte años despues, así como que la Academia de 1866 diera pública y solemnemente una condigna satisfaccion á su memoria, por la vejacion y tropelía que con el interesado á que aludo se cometiera por Ella

á fines del siglo anterior. Semejantes contrastes, irregularidades, aberraciones, ó como quieras llamarlo, en manera alguna te cogerán de nuevo, pues no lo es el usarse en corporaciones de ese jaez, en las cuales se ha visto más de una vez el que algunos de sus individuos, *como podian ir á úna, fueran á uñas*.

No he perdido de vista tu encargo de subrrayar las palabras y frases que no figuran en el Diccionario de la Academia, y cuya circunstancia se te hubiera pasado por alto, habiendo topado con algun que otro olvidillo por tu parte; apesar de mi esmero acerca del particular, no respondo de si á mí se me habrá escapado algúna, porque, la verdad, *cada golpe es un gazapo*.

Múcho me hubiera holgado de haber conocido á esa Doña Lucía, y áun de haber asistido á alguna de vuestras sesiones, porque, dada mi aficion á este linaje de estudios, no hubiera dejado de contribuir á vuestro loable propósito, en los límites de mi corta capacidad, aunque voluntad grande, llevando mi piedra al rollo, ó, mi óbolo al templo, como la vejezuela de la parábola; pero, ya murió la pobre; ¡Dios la ténga en

su eterno descanso, ý *por allá nos espere muchos años!*

Dispénsame la falta de ilacion que puedas hallar en ésta, porque son tantas las especies que bullen en mi cabeza á semejante propósito, que, atropellándose únas á ótras por ver cuál sale priméro á la punta de la pluma, me atormentan con su impaciencia: no es póca tampoco la que á ti te asiste por recibir mi contestacion á la túya (pues, naturalmente, el telegrama que te puse sólo te acusaba el recibo de tu original), y ya comprenderás que cierta clase de asuntos no son para tratados de rondon, pues exigen de suyo bastante meditacion y sosiego; pero tú fuiste siempre tan vivo, que se puede asegurar eres de aquéllos de quienes se dice (quien lo dice): *Melon, tajada en boca*; y, cuenta con que lo de melon no es alusion personal.

Últimamente, ya que nada me dices acerca de llevar la portada y la cubierta de la historia de tu Heroína grabado el escudo que para su uso particular mandó pintar, creo que sería lo más conveniente el que figurara al frente de esta tu obra, pues sobre ser característico de la pobre difunta, podría

servir de reclamo indirecto para su venta; en estos malhadados y calamitosos tiempos en que hemos venido al mundo, hay que valerse, hijo mio, de cuantos medios puedan hallarse á mano para ganar honradamente una peseta, ya que no cobras tú al fin del año un céntimo del Estado por no tener destino alguno, y cuando, por el contrario, ese Estado te abruma á ti á fuerza de gabelas de toda clase.

Deséote, y te lo auguro al propio tiempo, gran éxito en tu empresa, para que veamos prónto una 2.ª edicion de tus lucubraciones, corregida, aumentada é ilustrada, miéntras yo quedo rogando por el eterno descanso de Doña Lucía, así como por el incesante desvelo de todas las Academias lingüísticas habientes y por haber, afin de que, despiertas de su comun letargo, no puedan volver á ser causa de producir más cólicos á quien se alimente con la más ó ménos indigesta lectura de su doctrina.

Bién conozco, al augurarte arríba y desearte buenos resultados en tu empresa, que éstos serían infaliblemente productivos y te darían rendimientos sobremanera pingües, si, como te has dedicado á defender los dere-

chos de la lengua, te hubieras entregado á abogar por los entuertos de la sociedad, pintando crímenes á trochemoche, levantando aras en honor de la diosa Voluptuosidad, y ensuma, halagando el paladar de la sociedad moderna con cierto desenfrenado realismo, que es el plato, nó del dia, sino de la época; pero más te vale, si nó para el cuerpo, para el alma, que se diga de ti lo que de Majencio Maza dijo su Mentor al despedirse de él aquel infeliz.

Sabes cuánto te quiere y desea complacerte tu antiguo verdadero amigo, querido maestro, y seguro servidor, q. n. t. b. l. m.,

Dionisio Juarráes Bombasan.

Madrid y febrero 1 (esto es, *1.º*) de 1886.

ERRATAS.

Algúnas se han escapado á la diligencia del Corrector de pruebas encargado de la publicacion de este libro, las cuales se hacen tanto más disculpables si se atiende, 1.°, á la ortografía particular empleada por el mísmo, y 2.°, á que toda primera edicion de una obra no pasa de ser un borrador puesto en letras de molde; por ello pide humildemente perdon á su autor, así como á los lectores, quienes, en su mayor ilustracion é ilimitada indulgencia, sabrán corregirlas y disimularlas.

Sinembargo, de una sola de ellas, se hará aquí especial mencion, y es la que se refiere á la página 228, línea 5.ª, donde, por decir *frances* su autor, escribió distraídamente *inglés*, tratándose, como se trata, del célebre Juan Bautista Colbert, ministro de Hacienda que fué del grande Luís XIV.

DOÑA LUCIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Antecedentes relativos á la personalidad de la Heroína de este libro.

En el siglo próximo pasado nació, de ilustre prosapia, en una villa de España cierta dama, quien descubrió desde que tuvo razon de uso (que uso de razon no sé si llegó á alcanzarlo) tal cual inclinacion hacia el estudio de la lengua materna. Séase que dicho estudio estuviera aún en mantillas por aquella época en nuestro suelo (sibien no pueda asegurarse que ande vestido de redondo hoy en dia), séase que previeran sus padres que semejante aficion no era la mejor garantía de porvenir en una mujer para el dia en que tocaran á casaca, lo cierto es que trataron de disuadirla, en cuanto posible les fué, de aquella que reputaban monomanía, aunque no violentando por completo su aficion, que ellos en último resultado calificaban de inofensiva. Caía-

seles, despues de tódo, la baba cuando veían que, niña aún, no tenía más conversacion que de diccionarios y gramáticas; y como no hay amor más ciego que el paterno, los primeros muñecos que compraron á la niña fueron los seis volúmenes en folio del *Diccionario de la Lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*, con que empezó á divertirse y solazarse aquella criaturita. Asunto de risa era el ver cómo terciaba desde pequeñuela con aire satisfecho y magistral en todas las cuestiones filológicas que se suscitaban en la casa, en visitas y paseos, ora efecto de la casualidad, ya promovidos apósta por los amigos y contertulios.

No puede negarse que, tratándose de niños, todo cae en gracia á los circunstantes, mayormente cuando la realizacion de los actos supera en importancia á lo tierno de la edad; pero tambien se halla fuéra de duda que, cuando los angelitos llegan á ser ya patuditos y entrados en ese período de la vida en que se pasa de las declinaciones de los nombres á las inclinaciones de los hombres, ó séase *la edad de la chinche*, como dicen en Andalucía, se hacen insoportables por punto general, sobretódo si en ellos domina la presuncion, y más aún cuando dicha presuncion no tiene cimientos sólidos sobre que poder fundarse.

Para abreviar: pasaron unos cuantos años, y nuestra doctora en cierne fué perdiendo póco á

póco la cabeza, observándose que á cada nueva edicion del Diccionario de la Academia que salía, se recrudecían á más y mejór sus ataques mentales, pues creyendo ella punto ménos que artículos de fe los de que se componen las columnas sin basa ni capitel de dicha obra, al tratar de concordar la infeliz lo dicho por una edicion y desdicho por ótra, sudaba la gota gorda, se daba de calabazadas por las paredes, y, segun pública voz y fama, aunque de la verdad del caso no puedo certificar, á título de cronista fidedigno, vez hubo que intentó arrojarse por el balcon. ¡Tál la habían parado su monomanía y aficiones diccionarescas!

El cura del pueblo, hombre de madurez, así por su edad como por sus estudios y talento natural, se propuso en más de una ocasion, auxiliado por algunos amigos, ver de reducirla á la razon, valiéndose al efecto de estratagemas mil; pero todo fué inútil. Su dolencia mental fué causa de que varios médicos especialistas la observaran con detenimiento; á todos sus parientes y deudos llegó á inspirar hondos cuidados; y convencidos todos ellos de que *la locura no tiene cura, y, si la tiene, muy póco dura,* decidieron *seguirle la corriente,* sibien haciéndole de vez en cuando observaciones juiciosas y templadas, afin de no exasperarla, y alimentando siempre un residuo de *esperanza, que es lo último que se pierde,* (como ántes la hubieran alimentado sus proge-

nitores, que habían pasado ya á mejor vida), de que talvez los años pudieran curar lo que ni el arte ni las buenas intenciones habían podido hasta entónces llevar al término apetecido.

Dispuesto yo á relatar algunos de los más principales sucesos que entretejen la interesante cuanto infausta vida y muerte de la heroína de mi libro (que de heroína puede ser calificada la mujer que vive y muere vírgen y mártir en defensa de su lengua), traté de inquirir antecedentes en la villa de su nacimiento con objeto de explicarme el porqué de llamarse Doña Lucía Caraemica, y hé aquí el resultado de mis muchas y prolijas investigaciones acerca del particular. Sus verdaderos nombres de pila eran Lucía Lidia; el priméro, por haber nacido el dia 6 de julio, y el segúndo, por haber sido bautizada el 3 de agosto siguiente, cuyo año, aunque se presume, se ignora de cierta ciencia, por causa de haber prendido fuego nuestros amigos los franceses al archivo parroquial de la villa cuando, á principios del siglo actual, vinieron á visitarnos con el piadoso y saludable intento de hacernos tributarios suyos, siquiera tuvieron que renunciar generosamente á sus pretensiones. En cuanto á su apellido verdadero, baste saber que pertenecia á una de las más ilustres casas de nuestro suelo, aunque no opina de igual manera el autor de *El Tizon de la Nobleza de España*, quien lo deriva de las razas mora y judaica; y por lo tocante al

apodo de CARAEMICA con que generalmente era conocida y del cual se ufanaba, era debido éste, bién á que en su porte, rostro y gestos se parecía toda ella á una *mica* ó mona, bién porque, no cayéndosele nunca de la boca las palabras *Academia, Académico* y *Académica*, el vulgo, burlon de suyo y amigo de poner motes, la bautizó con semejante apodo. Hay más: su delirio llegó hasta el punto de mandar pintar un blason ó escudo (ridículo y extravagante si los hay), el cual consistía en una *escoba,* una *veleta* y un *farolon* cruzados entre sí, y porbajo el lema: MUCHA LIMPIEZA, MUCHA FIJEZA, Y MUCHA ILUMINACION, que colocó á la puerta de su casa, y usaba á guisa de membrete, cifra ó marca en todos sus papeles, ropa blanca, vajilla, coche, etcétera. Fundábase para ello en que había traído al mundo la *mision* de conservar la pureza de la lengua castellana; y como la dijese en cierta ocasion un chusco, que extrañaba múcho en su atildamiento se hubiera metido galicanamente á *misionera*, contestó con la mayor frescura: "Antiguamente decía yo que había venido al mundo con ese *cometido* ó *encargo;* pero desde que la Academia dió á la palabra *mision* en la undécima edicion de su Diccionario ese significado, no hay dudar que es de legítima procedencia.„

Decía más: que los nombres que le habían impuesto eran altamente simbólicos y significativos, pues por el de LUCÍA se daba á entender la

luz y esplendor que comunicaba á la lengua castellana mediánte la pureza y propiedad con que la hablaba y escribía, influyendo cuanto de su parte estaba para que hicieran otro tanto todas las personas que la rodeaban: y por el de Lidia, la gran copia de conocimientos que poseía al tener una *tintura* de todo lo sabido y por saber, supuesto que *santa Lidia* fué *tintorera* de oficio.

Encuanto á la causa que la impelió á *confeccionar*, sin ser boticaria, el escudo ó blason susodicho, baste decir que se fundó para ello en que, siendo el instituto de la Corporacion que era su constante pesadilla el *limpiar, fijar y dar esplendor* al lenguaje, nada podía significarlo mejór, á su parecer, que una *escoba*, á título de mueble que barre las basuras, superfluidades ó inmundicias; una *veleta*, cual chisme que, sibien se mueve, sirve para señalar de qué parte corre el aire; y un *farolon*, áun cuando armatoste, en concepto de arrojar mucha, pero mucha luz, como compuesto de multitud de *faroles*.

CAPÍTULO II.

Plan de ataque.

Nada significan ni para nada valen los mejores propósitos si no pasan del estado de crisálida al de mariposa, esto es, si no llegan á verse realizados despues de haber sido concebidos.

Algo de esto pasaba con los amigos de Doña Lucía, quienes, ó por falta de iniciativa, ó por sobra de ocupaciones, nunca se decidían á poner por obra los buenos deseos que abrigaban tocánte á emprender la curacion de la dolencia monomaniática que aquejaba á nuestra heroína; pero una mañana se levantó el Cura resuelto á llevar á cabo su idea, á cuyo efecto citó para aquella tarde en su casa á unos cuantos amigos suyos y juntamente de Doña Lucía, (personas no sólo aficionadas á los estudios lingüísticos, sino de no escasa competencia en la materia), y, despues de servirles un espléndido chocolate, les habló poco más ó ménos de esta manera:

—Amigos mios, he molestado á ustedes con el objeto de que excogitemos definitivamente los medios que hemos de poner en práctica para tratar de equilibrar la razon un tanto extraviada de la pobre de Doña Lucía. Es lástima, ciertamente, que una señora tan buena, servicial y caritativa, puesto que, como es notorio, recibe devalde en su casa á los infelices que carecen de instruccion, y áun les da dinero encima, es lástima, repito, que venga á perder el juício por completo, y muera al cabo de sus muchos años sin sacramentos, por ser incapaz de recibirlos. Conque, veámos de estudiar los medios á que hemos de apelar para intentar la curacion de su dolencia. Por otra parte, no ignoran ustedes que, cuando no está tocada de la monomanía de que

adolece, es de suyo dócil y condescendiente; dígalo, si nó, lo que pasó conmigo cuando, empeñada en formarse ese escudo para su uso particular, quería poner en primer lugar un *trapo*, ó una *esponja*.

—No sé qué es lo que pasó, señor Cura.

—Ni yo.

—Yo tampoco—dijeron varios de los circunstantes.

—Pues es el caso, que le hice observar como la palabra *trapo* me parecía hárto rastrera para la circunstancia presente, de igual modo que no póco denigrativa la voz *esponja*, pues servía aquélla de punto de comparacion para expresar metafóricamente la idea de desprecio, y ésta la de ambicion ó egoísmo.

—Y ella ¿qué contestó á eso?—preguntó uno de los contertulios.

—Que, en ese caso, lo mismo pasaba con el vocablo *escoba* que yo le proponía, por aplicarse igualmente, en sentido figurado, á una persona tenida en ménos. Pero yo me di buena maña para atajarla muy lindamente con decirle: "Será todo cuanto usted quiera, señora mia; pero esa Academia que es la ninfa Egeria de usted, hasta tal punto que sin ella no se atreve á dar un solo paso, debe de saber usted que no le adjudica á la palabra *escoba* semejante significacion metafórico-despectiva, entanto que se la concede á *trapo* y á *esponja*, y ya ve usted cuán malparada

pretendía ponerla, contra su intencion, al compararla, bién con una rodilla de cocina, por lo sucia y asquerosa, bien con esa planta marina producto del pulpo, por lo que chupa á costa ajena.„ Esto bastó, y áun sobró, para que viniera gozosa y satisfecha en sustituir inmediatamente *escoba* á cualquiera de aquellas dos palabras... Conque, señores, no perdámos tiempo: á pensar, y á obrar.—

Un silencio profundo siguió á esta indicacion, diciendo á cabo de rato uno de los circunstantes:

—Ya que á ninguno de los presentes se le ocurre nada que decir, por lo visto, aténto al silencio prolongado que advierto, antójaseme hacer presente que el señor Cura se sirva formular el plan de ataque, que, como suyo, y en fuerza de venir meditando sobre el asunto tiempo há, no podrá ménos de ser acertado.

—¡Que me place!

—¡Bién!

—¡Aprobado!—fueron las voces que, formando consonancia perfecta, salieron simultáneamente de boca de los comensales.

—Esa salida ya me la esperaba yo—dijo el Cura—; y por eso siempre fuí enemigo de ser *iniciador* de ningun proyecto en junta alguna, por que no me *echaran el muerto.* ¡Qué bien dijo aquél que dijo: *En comunidad, nunca luzcas tu habilidad!* Nada; lo dicho: insisto en oir ántes el

dictámen de ustedes, permaneciendo neutral por ahora.

—Pues si así ha de ser—exclamó don Justo Machetazo, hombre de aspecto grave, de poca, pero agradable y amena, conversacion, y que era el juez de la localidad—, permitan ustedes que me anticipe á decir mi opinion, y sea valiéndome de la autoridad de aquella coplilla-refran tan sabida:

En la Isla de Leon
pescan con redes y caña;
por la boca muere el pez:
¡cuenta con lo que se habla!

Me explicaré. El señor Cura acaba de pronunciar, enmedio del razonamiento que tan discreta como oportunamente nos ha dirigido, la palabra *iniciador*, que no consta en el Diccionario oficial, como tampoco el refran *En comunidad, nunca luzcas tu habilidad.* Tocánte á la locucion proverbial *Echarle á úno el muerto*, la ha empleado seguramente en la significacion de "hacerle cargar con el trabajo,„ y en manera alguna en la de "atribuirle la culpa de una cosa,„ única que reconoce la Academia. Portanto, soy de parecer que aunemos tódos nuestras fuerzas para hacer patente á esa infeliz Lucía, que, con esos libros de que tan prendada se halla, es absolutamente imposible hablar y entender en toda su extension la lengua castellana; á ver si á

fuerza de golpes conseguimos hacerla salir de su paroxismo.—

Una salva de aplausos siguió á esta peroracion, y unánimemente se convino en poner por obra semejante proyecto á la mayor brevedad.

CAPÍTULO III.

Soliloquio del Autor.

"Cosas hay que se están viendo, y, sinembargo, cuesta trabajo el creerlas. Despierto, y muy despierto, estrégase úno á veces los ojos como para preguntarse si es que está soñando, ó nó, en fuerza del estupor en que lo sumiera aquello que, por admirando, no puede explicarse á sí mismo.

"Algo parecido á esto ocurre con las doce ediciones del *Diccionario de la Academia Española,* consideradas tánto *insólidum* cuanto mancomunadamente. ¡Mentira parece, pero es verdad, que al cabo de siglo y tres cuartos de existencia, y de haberla compuesto durante ese lapso de tiempo cerca de doscientos cuarenta académicos de número (sin contar los antiguos honorarios ni los modernos correspondientes), personas, en gran parte, doctas, y algunas de ellas flor y nata de las Ciencias, las Letras y las Artes; mentira parece que haya sido y siga siendo su Diccionario un embrion, y nada más. Porque, la verdad sea dicha:

¿Cómo se explica que, lo que en una edicion se incluye, se omita en ótra? que, palabras que son de uso corriente y preciado abolengo, permanezcan todavía sin haber recibido su sancion legal? que, voces por ella empleadas en una definicion, no figuren en su debido lugar como *definidos?* que, siendo el objeto representado ayer el mismo de hoy, se defina de diversa manera en cada edicion, y, si á mano viene, y áun cuando no venga sino al pié, corran parejas las varias definiciones del tal objeto con el sentido que entraña aquel refran que dice, y lo calla la Academia, por más señas: *Un sastre, un zapatero y un barbero, tres personas distintas, y ningúno es verdadero?* ¿Cómo se explica que se dé cabida á vocablos que nunca existieron? ¿Cómo, el que figuren en sus columnas definiciones de un metro de longitud, y ótras de sólo un centímetro? ¿Cómo, por último, el que en tan corto espacio de tiempo como média de una á otra edicion de dicha obra, sean tantas, tan radicales, y, á veces tan opuestas entre sí las mutaciones verificadas en la escritura, que nó ortografía, por ella adoptada?„...

Tanta era la razon que le asistía á D. Justo para empeñar en los términos propuestos la batalla iniciada por el Cura, que él mismo no se había dado cuenta, al notarle á éste las expresiones susodichas, de haber empleado por su parte la voz *constar*, en la acepcion de "existir, obrar ó radicar, „ acepcion que tampoco *consta* en ninguna

de las ediciones aludidas; y no es ménos cierto que si D. Justo hubiera podido escuchar por alguna de las rendijas de mi individuo el monólogo que acabo de referir, hubiera botado hasta el techo, y talvez votado tambien al oirme hablar de *definidos;* voz cuya significacion conoce el aprendiz más rudo de Filosofía; cuya razon de ser en Lógica es de todo punto necesaria, y tánto, que, si siempre se hubiera tenido á la vista, no se hubiera incurrido más de una vez en el grave defecto de hacer entrar en la definicion el *definido;* cuya existencia en la ciencia es *ipso facto* tan antigua como su cuna; y cuya insercion en el Diccionario oficial ha pasado inadvertida (*desapercibida,* en boca de los galiparlistas) á la discrecion y sagacidad de los señores Académicos habidos y habientes hasta el dia de hoy. De presumir es, en vista de lo expuesto, que no se escape igualmente á la penetracion de los por haber, si vale esta figura profética.

CAPÍTULO IV.

Estréchanse las distancias.

Quedamos arriba en que el plan propuesto por don Justo Machetazo fué aprobado y aplaudido de comun acuerdo.

No era el Cura hombre de esos que se duermen en las pajas, ni áun en mullidos colchones;

así es que al otro dia se apersonó en casa de DOÑA LUCÍA, y haciendo recaer la conversacion sobre el tema favorito y casi exclusivo de la dueña, sin necesidad de poner en tortura su imaginacion ni tener que andarse en rodeos, le dijo:

—Estaba pensando, señora, en que ya que es usted conocida en la poblacion con el dictado honorificentísimo de ACADÉMICA (áun cuando corrompida su pronunciacion por el vulgo bajo y soez), y ostentando ese escudo que á su manera se ha forjado, sólo le falta, para dar la última pincelada al cuadro, el formar una sociedad en su casa, compuesta de algunos de los muchos devotos y admiradores que tiene en esta localidad, con cuyo medio podrían discutirse algunas cuestiones filológicas, y se haría al propio tiempo más llevadera la existencia en un pueblo como éste, en el que por fuerza tienen que escasear las distracciones.

—No vaya usted á figurarse, señor Cura, que no me ha pasado más de una vez por la imaginacion semejante proyecto; mas helo desechado alpunto cual tentacion pecaminosa, por dos razones: la priméra, porque bién notorio es á su merced como, por causa de mi rara aficion, soy poco ménos que el ludibrio de mis compatricios; y la segúnda, porcuanto ¿qué habíamos de añadir, quitar ni innovar nosotros con nuestras lucubraciones á un monumento tan sólido y per-

fecto cual lo es el Diccionario de la Academia Española? Porque usted no ignora, padre mio, que *sólido* es aquello de que no puede quitarse fácilmente nada, así como *perfecto* lo es si nada debe añadírsele; y no pudiéndose ni debiéndose sustraer ni aumentar cosa alguna á dicho exquisito trabajo, síguese en lógica consecuencia, que, de llevar á efecto el plan presupuesto, *trabajaríamos para el obispo.*

—Dispénseme usted, mi señora DOÑA LUCÍA, que no entiendo qué quiere decir eso de *trabajar para el obispo.*

—Señor Cura de mi alma, *¿Tu es magister in Israel, et hæc ignoras?* ¡Válgame Dios! *tendrémos* aquí ahora lo de *Pretender engañar los pollos á los recoveros?*

—Ahora lo entiendo ménos; pero conste, en todo caso, que *esa pera no es de su peral.*

—Pues mire usted, santo varon, ahora sí que se puede decir aquello de: *De herrero á herrero no saltan chispas.*

—Pues digo como Pilátos: *Lo escrito, escrito está*; ó lo diré en latin para que mejór se me entienda: *Quod scripsi, scripsi.*

—No entiendo de esos latines.—

"Ni de esos españoles,,, iba á contestarle el Cura; pero considerando, de una parte, el respeto debido á las damas, mayormente si por haber conocido muchos almanaques forman en el regimiento de las Saras, y contemplando, por

ótra, que *la mejor palabra es la que se queda por decir*, aunque no lo diga quien debía decirlo así en letras de molde, contentóse con poner ya fin á aquella situacion un tanto violenta (porque, conocedor como lo era, del carácter irascible y de los humos más que regulares que poseía la interlocutora, comprendió que le subía á la cara un colorcillo algo más subido de punto de lo que de su senectud podía prometerse), y así dijo:

—Vamos á cuentas, mi señora Doña Lucía. En el mero hecho de haber empleado usted hace póco las frases *Trabajar para el obispo, Pretender engañar los pollos á los recoveros, De herrero á herrero no saltan chispas,* y de haber usado yo las de *Esa pera no es de su peral* y *Lo escrito, escrito está*, entendiéndonos mutuamente, y abrigando la conviccion de que nos hemos conducido en el particular como personas sensatas y bienhabladas, acabamos de poner en juego locuciones corrientes y molientes que no registra la autoridad académica en su Diccionario. Más aún: ha usado usted el verbo *tener* en la acepcion de "suceder, verificarse, repetirse, hallarse úno en un caso idéntico ó parecido á ótro ocurrido anteriormente,„ como cuando se dice, v. g.: *Aquí* TENEMOS *ótra como la que le pasó á tu amigo;* TENGAMOS *ahora aquello de tarde, y con bulla*, etc. Pues bién, sepa usted, amiga mia, por si lo ignora, que tales locuciones, de igual manera que la

acepcion susodicha, no son más que un número exiguo tomado del respetable guarismo de millares de millares que faltan á su ídolo de usted, sin contar los muchos millares de millares que le sobran: de donde deduzco que, si hay sobras y faltas, y, nó así comoquiera, sino en grado superlativo, maldita esa *perfeccion* y esa *solidez* que acaba usted de traer á cuento.—

Una bomba que hubiera estallado en aquel momento á los piés de DOÑA LUCÍA, no le habría causado deseguro más sensacion que la que le produjo el cohete acabado de lanzar por su interlocutor. Paróse pálida y contraída tánto, que casi casi le pesó al Cura de no haber preparado mejór y con más espacio el terreno, olvidándose talvez de que no, por mucho madrugar, amanece más temprano, y exponiéndose, en consecuencia á que fracasara su intento. Pero el Cielo, que favorece á veces las buenas intenciones, y digo *á veces* porque si fuera *siempre* no se hallaría lleno de ellas el Infierno, vino luégo en su ayuda, haciendo de modo que se disuadiera aquella amenazante borrasca, pues, repuesta de su síncope en fárfara DOÑA LUCÍA, contra todo cálculo humano, prorrumpió en los siguientes ó parecidos términos:

—Nada soy, ni nada valgo yo, pobre estafermo, para presumir de enseñar á nadie, y mucho ménos á V.; pero permítame le diga lo que ahora se me ocurre. Siendo cierto, como lo es, y tantas

veces se lo he oído decir á usted en el púlpito, que no cabe perfeccion absoluta sino en sólo Dios, arrepiéntome de haber andado exagerada en atribuir semejante cualidad á mi adorado tormento. Usted sabe muy bién, señor Cura, que el lenguaje del amor es de suyo vehemente, y que, por lo tanto, algo se ha de disimular al amante de buena ley, especialmente por quien no se halla herido de sus aceradas flechas. Y cuenta con que, al decir *amante de buena ley*, no pretendo otra cosa sino manifestar á usted, como si me estuviera oyendo en confesion, que nunca supe qué cosa fué sensualidad, porque, como carecía, igualmente que la Academia, de ese elemento en que colocan los anatomistas el sitio ó asiento principal de semejante fenómeno, hasta que no se dió la Academia por aludida, que lo fué en el año de gracia de 1869 (gracias á un tal Domínguez que le había dicho que *no lo tenía*), no entré yo en posesion de la prenda que me faltaba; ¿y cuándo? cuando ya era viejo Pedro para cabrero. De todas suertes, que soy amante yo de la Academia, creo que no hay para qué aseverarlo; conque así, déme usted por confesado este pecado, si es que lo ha habido, y otórgueme luégo su absolucion. Y tocante á lo de la creacion de esa sociedad literaria en mi casa, cuénte con mi hogar, con mi biblioteca, con mis talescuales intereses, y con la inutilidad de mi persona, la cual, atendido á mi mucha decrepitud y hartas lacras,

óco vale. En último resultado, áun cuando *trabajemos para el obispo*, siempre nos quedará la satisfaccion de haber empleado el tiempo en algo útil y deleitable. —

Si en un principio se rió para sus adentros el Cura, quiero decir, con motivo de ver lo amartelado de aquella mujer por sus libros favoritos, y lo apasionado del lenguaje que hacía traicion á su corazon, ahora no pudo ménos de agradecerle con muy corteses razones su desprendimiento, así como de alabarle el buen espíritu que la animaba; y, no viendo la hora de tomar la puerta para ir á poner en conocimiento de sus concolegas el feliz cuanto inesperado éxito de su tentativa, despidióse precipitadamente.

CAPÍTULO V.

Mar de fondo.

Con general contentamiento fué recibida la noticia por los amigos del Cura; y citados para concurrir el dia siguiente á casa de éste con el fin de celebrar una junta preparatoria, no dejamos de asistir ninguno de los á ella invitados, en la que quedamos elegidos hasta el número de doce, por lo que despues se dirá. No faltó quien hiciera algun gesto de desagrado al oir tal número, pues caía por su propio peso el que, siendo nombrada presidenta de la corporacion Doña Lucía,

acreedora como lo era por todos títulos á semejante distincion, había de componerse forzosamente aquel gremio de trece individuos, número fatal en concepto del vulgo, y áun de muchas personas no pertinentes á él; pero el Cura se adelantó con su buen criterio y persuasivo lenguaje á demostrar lo infundado y absurdo de semejante creencia, pues sibien dice un refran, con perdon de la Academia, que no lo apunta, que *Siempre ha de haber un Júdas en el apostolado*, eso no rezaba con el caso presente, en el que la unidad de miras, por una parte, y el no atravesarse intereses, por ótra (polos dos sobre que suelen girar los disturbios y desavenencias entre los hombres), alejaba de esta asamblea todo linaje de recelos y temores acerca del particular.

—He pensado—añadió el Cura—que seamos doce, ni más ni ménos, porque así podrá hacerse cargo cada individuo de una edicion distinta del Diccionario de la Academia Española, y hacer más soportable empresa tan enojosa cuando se presente la ocasion, que no tardará, de tener que compulsar entre sí las ediciones todas de dicho trabajo, afin de averiguar su conveniencia, ó disconveniencia, en el punto que se ventile. Ahora, creo es llegada ya la de que formulemos por escrito las materias que han de ocupar preferentemente nuestra atencion; y si nó, porque juzguen ustedes que parezca inconveniente y ménos atento el dar este paso sin presenciarlo Doña

Lucía, que departamos aquí un poco acerca del particular, y pase luégo una comision á poner en conocimiento de esa señora el honor que nos cabe en haberla elegido para que se sirva presidirnos en nuestros actos literarios.—

Aprobóse esto último por unanimidad; y habiéndose acordado que para funcionar una asamblea tan sencilla en su índole y naturaleza no hacía falta más cargo que el de secretario, *velis nolis* tuve que echar éste sobre mis débiles hombros.

Una vez *puesta sobre el tapete* (¡gracias á la última edicion del Diccionario oficial el poder emplear semejante frase con fianzas); una vez *puesta sobre el tapete* la cuestion *pistonuda* (aquí, sin gracias, por cuanto no hay de qué) de las materias que habían de tratarse con preferencia, mostró cada cual su parecer, distinto, sí, del de los demas compañeros, pero convergentes todos á un mismo fin. Quién opinaba que el primer paso que debía darse para componer un diccionario completo de nuestra lengua era redactar los vocabularios parciales de cada una de nuestras antiguas provincias en que predomina el habla de Castilla, como datos indispensables para obtener la fórmula, y á guisa de verdaderos cimientos sin los cuales se hace absolutamente imposible levantar el gran monumento del Diccionario Nacional; quién sostenía que un diccionario sin ejemplos que comprobaran el uso acertado de

los vocablos, era como un cuerpo sin alma; éste defendía que, ántes de proceder á su redaccion, debía atenderse á escribir una gramática metódica, y razonada en la filosofía del lenguaje, apartando de semejante estudio las espinas de que se halla erizado y la broza que lo cubre, broza y espinas que pugnan en su casi totalidad con el sentido comun; sustentaba aquél que en su concepto debía comenzarse por establecerse reglas fijas é inalterables de Ortografía, pues era una mala vergüenza que contando él setenta y pico de abriles, y habiendo pasado estudiando toda su vida y gastádose miles de duros en comprar diccionarios y gramáticas, sentía tener que decir que se moría con el disgusto de no saber cuál era la verdadera ortografía castellana, pues lo que aprendía en cada edicion académica tenía que olvidarlo pocos años despues, á la aparicion de úna nueva que se contradecía de medio á medio respecto de las anterióres. Hubo quien manifestó como convenía que en todo vocablo que tuviera varias significaciones, se procediera constantemente por riguroso órden del sentido recto al translaticio, y nó como se observa con harta frecuencia en la generalidad de nuestros *diccionaristas*, empezando por la Academia, en que promiscuamente se invierte este órden. Ni faltó tampoco quien alegara que el sistema de redaccion de este linaje de obras, basado en el órden alfabético, no satisface cumplidamente las

exigencias de quien las maneja; y, en verdad, que no carecía de fundamento. Como nunca falta un guason para un remedio, gritó ótro que eran tales sus deseos de que se hiciera una limpia general en el Diccionario de la Academia, así respécto de las voces mál escritas como de las peór definidas, que si no se encontraban escobas bastantes en la villa para mundificarlo (fué su expresion), de su cuenta corría el mandar traer de la capital cuantas se necesitasen. Entretanto, yo en concepto de secretario, oía, veía y callaba, diciendo para mi capote:

"¿A qué me habré metido yo en este belen?, *¿Quién le mete á Juan Zoquete en si arremete, ó no arremete?* ¡Pues, claro está! *Quien lleva la renta, que adobe la venta. (Y chúpate ese par de melocotones, que tiene seis yemas,* que con éste ya son nueve, para conocimiento de á quien corresponda.) ¡Pues, señor, estamos aviados! por que esa alma de cántaro de Doña Lucía vuelva á cobrar el seso perdido, si es que algun dia lo tuvo, vamos á ponernos en potencia propincua de perderlo nosotros! *Y dija, mi amu, ¿cuántu voy janandu?* como dicen que dijo el gallego de marras. La verdad es que allá se las hayan los señores académicos; para eso se llevan la honra y el provecho, y áun más bién éste que aquélla; nó, que nó; vaya usted á hacerles el caldo gordo para que despues se vengan con sus manos lavadas, segun y confórme, á aprovecharse de las vigilias de úno,

y..... despues..... si te vi, no me acuerdo. ¡Bah! bah! cuán cierto es que *Cada uno tiene su ventanita por donde asomarse!* (Y allá va esa otra indirecta para que la apunte quien trate de hacer diccionario de nuestra lengua.)»

Miéntras así hablaba yo conmigo, continuaron los demas socios emitiendo cada cual su parecer, todos ellos acertados, todos dignos de consideracion, y todos de sumo provecho si pudieran realizarse algun dia. Pero el que más se llevó nuestra atencion fué el del Cura, en cuya ocasion acabó de acreditarse de hombre competente y profundo en el particular. Sus palabras, que quiero transcribir á la letra, fueron las siguientes:

—Uno de los defectos mayores de que adolecen los diccionarios, si nó el más grave, consiste en la falta de ilacion que se advierte entre los artículos que se corresponden mutuamente por razon de su más ó ménos estrecha afinidad. Debiendo encontrarse de vuelta el lector al cabo de su carrera en el punto mismo de donde partió, despues de evacuadas las varias referencias que arroja de sí el vocablo objeto de sus investigaciones, encuéntrase frecuentemente, por no decir siempre, á tan larga distancia del punto de partida, que llega hasta el extremo de dudar de dónde viene y adónde va. Un ejemplo hará más palpable mi proposicion.

Abrámos la última edicion del Diccionario de

la Academia Española por el artículo *Paraje*, y hallarémos que se nos dice valer tánto como *lugar, sitio ó estancia.*

Pues bién, evacuémos ahora sucesivamente en sus páginas todas estas remisiones, y verèmos que significan relativamente,

Lugar: Sitio ó paraje;

Sitio: Paraje ó *terreno* determinado, que es á propósito por su calidad para alguna cosa;

Estancia: Mansion, habitacion y *asiento* en un lugar, casa ó paraje;

Terreno: Sitio ó *espacio* de tierra;

Mansion: Detencion ó estancia en una parte;

Habitacion: Accion y efecto de habitar;

Asiento: Sitio en que está ó estuvo fundado un pueblo ó edificio;

Espacio: Capacidad de terreno, sitio ó lugar.

Detencion: Dilacion, tardanza, prolijidad;

Habitar: Vivir, morar en un lugar ó casa;

Capacidad: Extension ó espacio de algun sitio ó lugar;

Dilacion: Retardacion ò detencion de una cosa por algun tiempo;

Tardanza: Detencion, demora, lentitud. pausa; etc.

¿Adónde vamos á parar? Fija en un principio nuestra atencion en la idea de localidad, espacio ó situacion, de pesquisa en pesquisa nos hemos visto trasladados insensiblemente y por sus pasos contados al terreno del tiempo, y nó así como-

quiera, sino del tiempo prolongado en demasía, que eso significa la voz *prolijidad*, que era la que nos tocaba analizar ahora si hubiéramos continuado en tan enojosa como interminable tarea. De tan funesta aberracion saco en claro lo siguiente: 1.°, que siendo la definicion de la *definicion* «fijacion de límites,» aquella definicion pecará por exceso, ó por defecto, que pase de la meta, ó que, por el contrario, no llegue á ella, resultando viciosa y falsa en uno ó en otro caso; y 2.°, que siendo punto ménos que imposible el conseguir harmonizar rigurosamente entre sí las varias equivalencias de una misma idea, debe observar el filólogo una conducta análoga á la seguida por nuestro célebre músico Bartolomé Ramos de Pareja, con motivo de su invencion del *temperamento* musical enderezado á introducir una leve alteracion en la afinacion de los instrumentos estables ó fijos por medio de la atenuacion de las cuartas y quintas del círculo harmónico, á fin de hacer desaparecer la desigualdad existente entre los semitonos mayores y los menores; palabra, ésta de *temperamento*, que, dicho sea de paso, en vano se buscará en el Diccionario de la Academia, con honrar tánto su invento á este artista español del siglo XVI, natural de Baeza, miéntras no faltan diccionarios de lenguas extranjeras que le dan cabida en sus columnas. Sí, señores; distíngase bién entre lo que es *género* y lo que es *especie*;

empléese luégo al establecer las equivalencias de una misma idea un sistema de prudente conciliacion, ó séase el *temperamento* aludido, y tendrémos por ese medio definiciones exactas en lo humanamente posible, y con ellas un Diccionario de la lengua que sea verdaderamente digno de llevar semejante nombre.—

Estrepitosos bravos acompañados de atronador palmoteo resonaron en la sala, con lo que se dió por terminado el acto, de que certifico, no sin haberse acordado ántes que al dia siguiente pasaríamos á la hora convenida á prestar pleito homenaje á nuestra bienhadada Presidenta.

CAPÍTULO VI.

La cosa marcha.

Desde que el elemento militar camina viento en popa influyendo tan hondamente en los destinos de nuestro privilegiado país, no ya rompiéndose la crisma y otras frioleras nuestros tercios en lejas tierras, sino levantándose con sus quintos dentro de casa, todo se vuelve *marchas* y *contramarchas*. no pudiendo sustraerse, porende, nuestra lengua á tan trascendental influjo; así es que cuando, para la Academia de 1726 y siguientes, *marchar* significaba lisa y llanamente «Ponerse en movimiento para caminar, ó hacer viaje. Es voz mui usada en la Milicia.», para la Acade-

mia de 1869 y 1885 significa además, figuradamente: «Dícese de una máquina á la cual se pone en movimiento acompasado y que se sostiene. MARCHAR *un reloj.* || Caminar, funcionar ó desenvolverse con regularidad una cosa. *La accion del drama* MARCHA *bien; la cosa* MARCHA *bien; esto no* MARCHA.» Dígolo esto con la sana intencion de que no vaya algun malicioso á poner pero de ninguna clase á los quilates que abonan el título del capítulo presente, máxime si recuerda lo dicho por Baralt en su *Diccionario de Galicismos,* artículo *Marchar,* el cual, por si es desconocido á alguno de mis lectores, se me permitirá lo inserte aquí á la letra en su integridad; así como así, sabida cosa es que nunca por mucho trigo fué mal año. Leo y copio.

«Un poema, ó discurso que *marcha bien* ó *mal*» no se ha dicho nunca en buen castellano. Un poema, discurso, accion dramática, etc., *sigue, se sostiene, se desarrolla, se desenvuelve* bien, ó mal.

«Esto marcha» por *Esto progresa, adelanta, medra, cunde, mejora,* etc., es galicismo excusado; pero se usa y no es impropio.

«Un asunto no puede *marchar* (en España) *el primero,* ni áun siendo tambor mayor. Puede ser sí *el que primero se trate, considere, discuta,* etc.

«*Marchar* sobre los pasos de sus antecesores» es capricho de afrancesado. Los españoles (aunque ahora no lo hagan) han solido *seguir las pi-*

sadas ó huellas de sus antepasados, ó imitar su ejemplo.

«*Marchar á grandes pasos hácia* el obispado» es andar en malos pasos, impropios del carácter sacerdotal; como ello no sea *Estar muy próximo á mitrar, ú obispar.*

«La reflexion debe *marchar* por delante de la accion» es el mejor modo de impedir que vayan unidas la accion y la reflexion. No es sino que la una debe *preceder* á la otra.

«La obligacion debe *marchar* ántes que la devocion» he leido (¡quién lo creyera!) en un libro que se llama español. ¿Dónde naceria el español que lo escribió para ignorar lo que sabe todo el mundo en España, y es que *Primero es la obligacion que la devocion?*

«Los duques *marchan* delante de los condes» puede ser, aunque no lo entiendo. Será que *preceden*, que *tienen precedencia, preeminencia, preferencia, primacía,* etc., *los unos á los otros* (empleando el verbo), ó *los unos respecto de los otros* (empleando los nombres).»

Hasta aquí Baralt; ahora, hecha aquella salvedad y esta digresion, reanudemos el hilo de nuestra interrumpida historia, no sin volver á decir ántes que *la cosa marcha.*

Como los dias en que ocurrían los sucesos que acabamos de narrar eran los de Pascua de Resurreccion del año de gracia de 1885, y la naturaleza, constante en su *marcha,* parecía como

que quería volver á salir del letargo en que la tuviera sumida la estacion en que toca imperar á los frios, hielos y aguas, todo convidaba á la vida de animacion y movimiento, cualidad característica del pueblo español, especialmente tratándose de diversiones y regocijos.

Menúdos eran los que se prometian el Cura y sus concolegas con el establecimiento que iban á crear, lisonjeándose de pasar un verano tan distraído cual nunca lo habían conocido. Porque, bién mirado, ¿qué necesidad tenían de abandonar sus hogares para salir á veranear, cuando en sus respectivas casas tenían todos y cada uno de esos sujetos la comodidad y holgura que en manera alguna podrían encontrar en las fondas ó casas de baños de cualquier region de España ni del Extranjero? Por otra parte, sabido es que la ficcion y la apariencia son la moneda que más corre y más valor alcanza en la sociedad actual; por lo que no faltan personas que dicen salir á tal ó cual punto lejano, ya de allende, ya de aquende; y de donde salen en puridad de verdad es de las calles de la poblacion que habitan para entrarse un mes ó dos en el encierro de su casa, cuya clausura abandonan pasado ese tiempo, fantaseando escenas y peripecias de mayor ó menor bulto que dicen haberles ocurrido durante su excursion veraniega, y comulgando con ruedas de molino á los páparos que las creen como artículos de fe.

La impaciencia, pues, de poner manos á la obra, que en tódos dominaba, hizo que se señalara la domínica *in albis* para la apertura de estas flamantes juntas; y, en honor á la verdad, que el dia señalado para tan funesto acontecimiento no podía ser más oportuno ni significativo, porcuanto la causa eficiente de semejante asamblea había vivido y tenía que morir *inálbis* respecto al pleno y verdadero conocimiento de la lengua castellana, con haberse llevado estudiándola toda su vida, y gastádose buenos miles en la adquisicion de Gramáticas, Ortografías y Diccionarios de la Academia Española. Sea de ello lo que quiera, el caso es que en la domínica *in albis* se verificó á cencerros tapados la inauguracion de estas conferencias literarias en casa de Doña Lucía; y no digo en el *hotel*, porque la Academia del *buró*, del *canesú* y del *puré* no me lo permiten todavía: aguardémos á la edicion trigésima de su Diccionario (¡Dios haga que tarde múcho en salir, para que podamos verla!) y entónces podrémos emplear con autorizacion los igualmente nítidos vocablos *bulevar, suaré, menú, restoran,* y otros cuantos centenares de igual estofa, que por nuestro atraso y barbarismo no se ha atrevido ella á prohijar todavía.

Una vez allí constituídos, y despues de hecha una breve exhortacion por la dueña de la casa, en quien ya empezaba á pintarse el recelo que abrigaba de que semejantes sesiones acabaran

por enfriarla un tanto en la pasion delirante que profesaba á su ídolo, reprodujéronse las escenas de la víspera en lo tocante á los asuntos que habían de ser tratados, si bién con alguna más moderacion y órden, tánto por no poder disponer de la holgura, franqueza y libertad de que disfrutábamos en casa del Cura, cuánto por revestir en cierto modo mayor solemnidad aquel acto. Discutiéronse además sucesiva y templadamente otros varios puntos, sin omitir el relativo á los estatutos ó constituciones, acordándose porúltimo que al juéves siguiente leyera el señor Cura una disertacion sobre el tema que más le viniera en grado.

Múcho se holgó nuestro párroco de que se le hubiera confiado tal encargo; y, por eclesiástico así como por buen cristiano, propuso se diera comienzo á las sesiones académicas invocando las luces del Espíritu Santo mediante el rezo (ó la *recitacion*, para atemperarme al lenguaje galicano moderno y mejor sonante) de la antífona *Veni, Sancte Spíritus* y la oracion *Actiones nostras*, concluyendo con la de *Agimus Tibi gratias*. No faltó quien motejara de antigualla (por detras, se entiende, que, por delante, no lo consiente la índole hipócrita de nuestros tiempos) semejante ocurrencia; pero en esto no hacía el Cura otra cosa, fuéra de los dos conceptos arriba referidos, que conformarse con la antigua usanza de la Real Academia Española, observada sin inte-

rrupcion desde su cuna hasta hace poco tiempo, y consignada en el capítulo 4.°, estatuto 2.° de su primitivo Reglamento.

CAPÍTULO VII.

En que se da lectura de la Disertacion arriba apuntada.

Llegó el juéves señalado, y con igual ansia que aguarda un chicuelo el domingo en que ha de salir á la calle luciendo el vestido que le acaban de hacer, esperaba nuestra flamante sociedad la aparicion de dicho dia. Pasados unos cuantos minutos en razonamientos indiferentes, y evacuadas las ceremonias prescritas, dió principio á la sesion el Cura leyendo la siguiente

DISERTACION.

"Señores:

Al tener la inmerecida honra de llevar la palabra hoy á nombre de esta Sociedad incipiente y por encargo suyo, contraigo el compromiso de hacer un esfuerzo supremo para que, ya que no resulten satisfechas del todo sus esperanzas, por lo ménos no queden defraudadas completamente. No esperéis en esta ocasion cumplimientos y elogios de mis labios, pues antójaseme que los táles, comunmente prodigados en actos de esta

naturaleza, semejan á las misas cantadas en que, despues de haber incensado el *oficiante* el altar, acaba por que lo inciensen á él.„

Al oir decir *oficiante*, no pudo contenerse Doña Lucía, y preguntó al Cura qué quería decir dicha palabra. Asombróse el disertante de que tan atrasada de noticias se hallara esta señora; díjole que quería decir *preste*, y continuó así:

"Ni quiero que de nosotros se diga, como Montesquieu con relacion á los miembros de la Academia Francesa consigna en sus *Lettres Persanes*, que "los que componen ese cuerpo no tienen más ocupacion que charlar decontinuo y elogiarse incesantemente.„

"Sentados, pues, estos preliminares, entrémos ya en materia, la cual versará, merced á un capricho propio de mi carácter, sobre un punto lingüístico, y es el siguiente: *Ojeada sobre la índole de algunas definiciones de vocablos, no ya científicos, sino del dominio vulgar, que, autorizadas por la Academia Española en su Diccionario, falsean por algun concepto.*

"Al acabar de pronunciar que el asunto por mí elegido se debe á un capricho que me ha asaltado, entiéndase que lo que pretendo significar es, que, siendo lo más comun y corriente en las recepciones académicas el tratarse de todo, ménos del ramo peculiar á que pertenecen, en fuerza de mi libertad individual he pagado el

condigno tributo á ella tratando de asuntos lingüísticos ante una asamblea que en los mísmos pretende ocuparse, como objeto exclusivo de su instituto.

"¡Ojalá no se me vaya el santo al cielo ni la mula á campotraviesa (y nó *á campo travieso*, como escribe la Academia, así como no se dice *á ojos vistos,* sino *á ojosvista),* ni se pueda decir de mí lo que á cierto propósito y á propósito cierto compuse pocos meses há al modelar la siguiente

DÉCIMA.

Si los que aman á Beltran
á su can tienen amor,
los que á Isidro Labrador,
á sus yuntas las querrán.
Así, pues, no extrañarán
(tódos cuantos son testigos
de tener muchos amigos
el Santo) que, sin falencia,
más de cuátro, á la querencia
se vayan por esos trigos.„

Reímos los circunstantes la oportunidad (porque discurso académico que no haga reir hoy en dia á la concurrencia no tiene mérito); á DOÑA LUCÍA, maldita la gracia que le hizo, y el orador continuó así, entrando porfin de lleno en el objeto de su discurso:

"Al ingresar ya en el terreno de las pruebas,

debo preveniros que voy á ocuparme tan sólo en un artículo de cada una de las letras que abraza el Diccionario oficial, cuya impropiedad, de un modo ó de ótro, intento poner de relieve á bién poca costa porcierto, atendído á que, siendo del dominio del vulgo, y nó de la ciencia, los elementos que tengo á la vista, el sujeto más cándido podría defenderlos de igual manera que mi humilde persona. Empezémos, pues, observando el orden alfabético riguroso.

"**Acaramelado, da.**—Semejante calificacion la atribuye la Academia en su sentido recto, á aquello que está "bañado de azúcar en punto de caramelo;„ pero, en el uso corriente, la idea expresada por semejante definicion se significa pormedio de la voz *encaramelado*, de que no se hace cargo la Academia en las columnas de su Diccionario. Lo que comunmente se entiende por *acaramelado*, y esto lo calla dicha respetable Corporacion, es "lo que tiene alguna de las cualidades propias del caramelo, v. g., su consistencia, transparencia, color, etc.„

"**Botella.**—Segun la Academia, es el "vino que contiene una botella. *Se bebió dos* BOTELLAS.„ La verdad es que, si *vaso* y *plato* se llama igualmente al continente que al contenido, sea la que quiera la materia constitutiva de éste, no hay razon alguna para que se exima la *botella* de igual privilegio; así es que, si se dice: *Me he bebido tantas* BOTELLAS (estando hablándose, v. gr.

del agua de Loéches, ó de agua de naranja); *Durante un año he consumido tantas* BOTELLAS (tratándose de tabaco de polvo), etc., síguese que, ni es preciso que sea siempre *vino* el contenido de una *botella* para llevar semejante denominacion, pero que ni tampoco lo es que sea siempre líquido. Opino, pues, que tal acepcion sólo puede figurar como metafórica, en casos como el siguiente: *Fulano es muy aficionado á empinar la* BOTELLA.

"**Castañero, ra.**—Leo que *castañero* es "el que vende castañas,„ y *castañera*, "la que vende castañas.„ Pero, ¿qué clase de *castañas* vende comunmente el *castañero*, y qué, la *castañera?* "¡¡¡*Nuezero, castañero* !!!„ suele ir gritando para anunciarse por esas calles de Dios el hombre que vende nuezes, y *castañas crudas* (y, dicho sea entre paréntesis, para llamarse *nuezero* ha tenido que renunciar á la autoridad de la Academia que no conoce semejante oficio); pero lo que generalmente se entiende por *castañera* es, la que las vende *cocidas*, ó, más generalmente, *asadas*; clase que forma uno de los tipos característicos de la mujer de nuestro pueblo, de que tanto partido han sabido sacar en sus lienzos pintores tan acreditados como D. Ramon de la Cruz y Don Manuel Breton de los Herreros. En esta ocasion, como en multitud de ótras, se puede asegurar que la Academia nos *ha dado la castaña*, aunque omita ella esta locucion proverbial.

"**Chisporrotear.**—Despedir chispas con continuacion; como sucede con las luces cuando el aceite, el sebo ó la cera tienen alguna humedad.„ La definicion susodicha no puede ser mejor, sólo que le faltan dos circunstancias esencialísimas, á saber: que no hay necesidad absoluta de que se den chispas, y que sí la hay de que intervenga *estrépito* ó *estallido*, sin lo cual no hay *chisporrotear*, *chisporrear*, *chisperretear* ó *peterrear*. Estos tres últimos vocablos no los apunta la Academia, con ser el postrero, quizás, el más propio, si se pára miéntes en su origen, *ventoso* ó *flatulento* por naturaleza, como que proviene del *pédere* latino, de donde el *péter* frances, y nuestro..... no digo más, porque apesta.

"Tocante al requisito de las *chispas*, pregúntesele á una cocinera, por ramplona que sea, qué chispas arrojan de sí, v. g., las huevas de besugo cuando las está friendo, y si *chisporrotean*, ó nó.

"**Disfrutar.**—Experimentar en sí consecuencias halagüeñas ó favorables; v. g.: DISFRUTO *con la lectura de buenos libros; Fulano* DISFRUTA *de salud; Mengano* DISFRUTA *una pension de mil reales mensuales; Zutano* DISFRUTA *cuando bebe nieve; Hay animales que* DISFRUTAN *del privilegio de ver en las sombras; Esta casa* DISFRUTA *de mucha ventilacion.* || Tener acceso carnal, sobretódo ilegalmente. || fig. Abusar, sobar, irrogar molestias ó perjuicios; como: *Bastánte ha* DISFRUTADO *á sus*

parientes: No me DISFRUTES *más con tantas preguntas; Fué tánto lo que* DISFRUTÓ *el libro, que me lo volvió descuadernado.*

"Esto es lo que entiende el pueblo español por *Disfrutar*, mejór que la Academia en su Diccionario por los siguientes términos: "Percibir los productos y utilidades de una cosa. || Esquilmar y gozar una cosa sin cuidar de su conservacion y mejora. || Gozar de salud, comodidad, regalo ó conveniencia. || Aprovecharse del favor, proteccion ó amistad de uno. „

"Las acepciones 1.ª, 3.ª y 4.ª de la Academia, se refunden en la 1.ª por mí apuntada; la 2.ª, peca de diminuta, y corresponde á la 3.ª mía, que presenta más extension; y la 2.ª por mí apuntada, y que es la acepcion recta de donde se deriva la metafórica anteriormente referida, no consta en las páginas del Diccionario oficial.

"**Ensalada.**—"Hortaliza aderezada con sal, aceite y otras cosas. „ Eso es lo que dice la Academia, pero mi cocinera dice mucho más, fundándose para ello,

1.º: en que cuando trae de la plaza lechuga, escarola, berro ó algo así, trae *ensalada*, y por *ensalada* se la han vendido, sin estar aderezada en el puesto, ni dentro de la cesta, ni áun sobre la mesa de la cocina, miéntras no la aliña con algun género de condimento para poder comerse. Prueba de ello, que en la cuenta me suele poner la siguiente partida: *Dós de ensalada, y de en-*

salada dós, son cuátro; cuátro por ócho, treintaidós, y dós de ensalada, treintaicuátro (porque, eso sí, es mujer que entiende bién de cuentas, aunque mejór de *restar* que de ninguna otra de las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética);

2.º: en que la *ensalada* se llama igualmente al guiso, aliño, condimento ó aderezo que se da á los manjares que se sazonan de esa manera, cuya base es la *sal*, á cuyo efecto alega la autoridad del refran: *La ensalada, salada; poco vinagre, y bién oleada;* y

Ultimamente, dice múcho más respecto del particular, como que hay *ensaladas crudas* y *ensaladas cocidas*, así como que por extension se da ese nombre á cierto aliño hecho con granadas, ó ruedas de naranjas, etc.

"**Futesa.**—"(De *fútil.*) Fruslería, nadería.„ Eso dice la Academia, exactamente lo mismo que puso en la penúltima edicion de su Diccionario por vez primera, á excepcion de la etimología, que es tan falsa como la definicion.

"La palabra *futesa*, que múchos pronuncian *frutesa*, y cuya verdadera pronunciacion es *futresa*, denuncia desde luégo su orígen frances así como su significacion baja y grosera; es equivalente legítima de las no mènos soeces *lechería* y *pijotería*, españolas puras, que, una vez admitida aquélla, claman por su insercion en las columnas del Diccionario oficial, de igual manera que el verbo *futirse* ó *futrarse*, en álguien ó en algo.

"**Gallo.**—Prescindiendo aquí de la difusa y extemporánea definicion que se le adjudica á esta ave doméstica, limitaréme á exponer que dicha definicion termina diciendo como tiene "espolones agudos y arqueados en las patas„ cosa que no se le habría ocurrido al que asó la manteca, que ocurrir es; porque si *espolon* significa, segun la misma Academia, "especie de cornezuelos que las aves gallináceas tienen en el tarso„ cualquiera hijo de vecino entenderá que aquellos espolones no le nacen al gallo en la extremidad de la rabadilla.

"No es, pues, chico *gallo* el que con tal motivo suelta la Academia.

"**Herejía.**—Voy á ocuparme aquí tan sólo en las dos últimas acepciones que de este vocablo trae la última edicion del Diccionario académico, las cuales dicen así: "Fig. Palabra gravemente injuriosa contra uno. || fam. *Carestía.*„

"A lo acabado de copiar, objeto, 1.°, que no solamente á las palabras, sino tambien á los hechos, se aplica semejante significacion, pues si se dice *lo llenó de herejías*, igualmente se dice *hizo con él herejías*; y 2.°, que significando *carestía,* como dice la Academia, "Falta y escasez de alguna cosa„ ó "Subido precio de las cosas, motivado de la falta de ellas„ mál puede aplicarse á ninguna de dichas acepciones la calificación de *carestía* por ella apuntada.

"Lo que entiende todo el mundo, en España,

por *herejía* en este caso, es la *piratería* de algunos comerciantes, que no se contentan con una ganancia módica en sus tratos, y á quienes por ese hecho califica de *careros*, y en términos más duros, aunque expresivos, de *piratas* y *herejes*.

"**Iglesia.**—En este artículo se habla de la *Iglesia militante* y de la *triunfante*, pero no se mienta á la *purgante*; falta tánto más llamativa cuánto que uno de los dogmas que niega el Protestantismo es la existencia del Purgatorio, y sabido es que la Real Academia Española, por lo de real y por lo de española (ó como diría ella misma, *en su calidad* de real y de española) y como fundada durante la dinastía borbónica, tiene que ser católica hasta el hueso.

"**Jaula.**—"Caja formada con enrejados de listones de madera, ó de mimbres, ó de cañas, ó de alambres, y que sirve, por lo común, para encerrar aves y aun grillos.„

"De lo defectuoso y falso de semejante definicion, certificará, v. g., el tener yo una cotorrita encerrada en una jaula, que por cierto no tiene forma de caja, y cuyo enrejado lo forman canutos de hojalata, y tener además una rata blanca encerrada en otra clase de jaula; y, en Dios y en mi ánima, que ni la hojalata es madera, mimbre, caña ni alambre, y que la rata no es pájaro, pero ni tampoco insecto.

"**Kirie**, ó **Kirieleison** (y nó *Kirieleisón*, como acentúa la Academia). "Deprecación que se hace

al Señor, llamándole con esa palabra griega, al principio de la misa.„

"Cualquiera persona que *tenga dos dedos de frente*, quiero decir (por si hay quien ignore lo que significa esta frase metafórica), que no se contemple ayuna de sentido comun, sabe perfectamente que con estas mismas palabras empiezan las *Letanías*; y las *Letanías*, no forman parte de la misa.

"**Lechuzo, za.**—Segun la Academia, es el hombre (ó la mujer) que se asemeja á la *lechuza* en alguna de sus propiedades.„ ¿Qué propiedades tiene la *lechuza?* La Academia nos lo dirá.

—*Lechuza.* Ave de rapiña de un pie de largo, de color blanco ó rojizo con manchas pardas. Tiene las piernas todas cubiertas de plumas, el pico corvo y fuerte, así como las uñas, y las plumas tan blandas, que no hace ruido cuando vuela. Es de las nocturnas, y su canto es un sonido monótono, lúgubre y desagradable.—

"Ahora bién, ¿quieren ustedes decirme, no ya en qué propiedades, sino en qué propiedad puede asemejarse un hombre ó una mujer á la *lechuza,* despues de oída semejante definicion? porque yo no la encuentro. Si por rapiña va, se comparan con el gavilan, la garduña, etc., y nó con la *lechuza;* si por color blanco, con la nieve, y si rojo, con el oro ó las brasas, mas nó con la *lechuza;* lo de plumas no tiene aquí lugar, ni tampoco lo del pico corvo y fuerte, y en cuanto á lo de las

uñas, ya queda dicho; en lo tocante á ser nocturna, aplícase á la persona oscura, retraída y metida en su rincon el epíteto de *buho,* pero nó el de *lechuza;* y por lo respectivo á las circunstancias susodichas de la voz, compárase el canto del sér racional, con el arrullo de la tórtola; esto último supuesto, y no concedido, porque el canto de la *lechuza* consiste más bién en una especie de chiflido, con cuyo motivo se suele comparar la voz humana que tan *inenvidiables* (con perdon de la Academia) cualidades posee, al graznido del grajo ó al *vozeo* (igualmente con perdon) del pavo real. Resulta, pues, del análisis que de la definicion académica ácabamos de hacer, como no existe punto alguno de contacto entre el hombre, ó la mujer, y la *lechuza,* para que pueda servir ésta de término de comparacion; y, sinembargo, úsanse frecuentísimamente los dictados de *lechuzo* y *lechuza* en dos acepciones distintas, acordes ámbas con dos propiedades que se atribuyen á dicho pajarraco, las cuales apuntó separadamente la Academia en las primitivas ediciones de su Diccionario. Cuáles sean dichas propiedades, vamos á copiarlas á la letra:

Deléitase mucho de oir las voces humanas.

Gusta mucho del aceite, que chupa á veces en las lámparas de las iglesias despues de apagarlas.

Hé ahí ya, pues, el orígen respectivo de las dos significaciones metafóricas que da el vulgo á *leehuzo* y *lechuza,* al aplicarlas, 1.º, á la persona

que tiene el defecto de andar escuchando furtivamente las conversaciones ajenas; y 2.º, á la que es porextremo *lambrusia* ó *gulusmera,* quiero decir, laminera ó golosa, para que lo sepa quien, al buscarlo donde debía, no se exponga á que le den en cara con la puerta.

"**Llavero.**—"Anillo de plata, hierro ú otro metal, en que se traen llaves, y se cierra con un muelle ó encaje.„ Tan cierto es que no se hace indispensable el que sea un anillo el objeto que reune las llaves, que muchas veces es el compuesto de varios anillos ó eslabones pequeños, ó séase una cadenilla sin solucion de continuidad, sobretódo tratándose de un manojo de llaves grandes.

"**Mano derecha.**—"La que corresponde á la parte del oriente cuando el cuerpo mira de cara al polo norte.„

"No puede negarse que la definicion es verdadera, y tánto, que, en lógica consecuencia, por el mismo hecho será tambien forzosamente la que corresponde á la parte del septentrion cuando el cuerpo mira de cara (lo cual es múcho más factible que *mirar de trasero*) al poniente; á la parte del ocaso, si mira al sur; y á la parte del mediodía, si al levante. Pero, pregunto: ¿es fácilmente perceptible á todas las inteligencias semejante denominacion?... ¿Saben tódos, no ya niños, sino áun personas adultas, qué es oriente, y qué, polo norte?... ¿Es justo el que las voces

que no pertenecen á la ciencia, sino al uso vulgar, se expliquen científicamente?... Opino, en consecuencia, que sería múcho más claro y comprensible, en lo general, el decir como, "*mano derecha* es la que cae al lado opuesto al que ocupa el corazon en el cuerpo humano.„

"**Nacidos.**—"Conjunto de todos los hombres pasados ó presentes.„

"El más míope sabe desde luégo que los hombres, pasados ó presentes, así como los futuros, no han sido, son, ni serán cosas, sino personas; mas al ver se les aplica en la definicion susodicha la circunstancia de *conjunto*, y que *conjunto* significa en el mismo texto académico "agregado de varias cosas,„ no puede ménos de traer á la memoria aquella ferviente súplica que enderezaba santa Teresa al Señor cuando, por causa de los infinitos é inusitados favores con que la regalaba, le decía: *¡Divino Esposo mio! ó ensanchad mi corazon, ó limitad vuestras finezas!* y así, al contemplar primores tantos, exclama él (esto es, el más míope) de lo intimo de su corazon: *¡Divina Academia de mi alma! ó ensanchad la significacion de algunas palabras, ó limitad su uso! de esta manera, no me chocará el oiros decir tambien, como lo consignais en vuestro Diccionario, que* **Episcopado** *es el "conjunto de obispos del orbe católico ó de una nacion. ¡Qué lástima hayais dicho que* **Academia** *es una* sociedad, *y nó un* **conjunto**. . . . . !

"Antes de acabar con esta letra, no debo pasar

en silencio como el *Luteranismo,* en particular, ha salido mejór librado de las manos de la Academia que el *Protestantismo,* en general, pues á aquél lo define «comunidad ó cuerpo de los sectarios de Lutero,» y á éste, «*conjunto* de ellos,» es decir, «de protestantes.»

"Una idea, empero, me consuela enmedio de mi afliccion, y es el recuerdo de calificar de séres irracionales la Academia á los *nacidos,* cuando clasifica á la voz *húmero* como perteneciente al tecnicismo de la Zoología; y sabido es que el *animal* ocupa puesto más elevado que una *cosa.* Algo vamos ganando en el cambio.

"**Ñoño, ña.**—Todas las ediciones del Diccionario han venido enseñando que esta voz significa *chocho* ó *caduco,* hasta que las dos últimas han sustituído dicha definicion por esta ótra: «Dícese de la persona sumamente apocada, ó delicada, quejumbrosa y asustadiza.»

"Estoy conforme con esta acepcion; mas no lo estoy con que se haya suprimido la anteriór, mayormente cuando cada una de dichas acepciones reconoce una etimología distinta, á saber: la priméra, de *nonnus,* latino, en que significa *persona mayor ó anciana;* y la segúnda, de *ñoña,* voz que no apunta la Academia, sinónima de excremento animal (con perdon de los circunstantes).

"**Oleaje.**—En este artículo remite la Academia á **Olaje**, con lo cual da á entender que de este

último modo es como más comunmente se dice; pero sucede todo lo contrario. La significacion que á *olaje* se da es «sucesion continuada de olas,» y á *ola*, «cada una de las elevaciones ó prominencias que forma la superficie del agua agitada por una causa externa ó por su misma corriente.»

"Dejando ahora á un lado lo mucho que se me ocurre objetar á dichas dos definiciones, me tomo la libertad de llamar vuestra atencion acerca de que no se hace mencion del uso metafórico que tan comunmente se hace de esta voz cuando se dice, v. g.: «el *oleaje* de las pasiones, el *oleaje* de los años, el *oleaje* de las turbas,» etc.

"**Pastelero, ra.**—No basta lo que consigna la Academia al tratar de la acepcion figurada y familiar de esta voz cuando dice que es la "persona que emplea medios paliativos en lugar de otros vigorosos y directos,„ pues nadie ignora que con semejante vocablo lo que se pretende significar más comunmente es la "persona que da muy buenas palabras en lo general, procurando de este modo tener igualmente contentas á las partes contrarias; y tambien, á aquélla que se vale de disimulo, ardides ó subterfugios en sus negocios, para no manifestar á las claras su intencion ó pensamiento.„ (Y aquí diré de paso que á *paliativo* sólo le adjudica la Academia el significado médico ó fisiológico de *atenuante*, y nó *alterante* ó *encubridor de la verdad.*) Por supuesto que los artículos *pastel, pastelería, empas-*

telar, y toda esa dilatada familia *pastelera*, adolecen de graves faltas en la obra á que me refiero.

"**Quesera.**--Es raro que no se consigne en el Diccionario oficial que *quesera* es la "mujer del quesero," al tenor de lo que hace, v. g., con *boticaria*, á quien llama lisa y llanamente "mujer del boticario," siendo así que puede ser su hija, ó tia, ó sobrina, ó nada de eso, sino la dueña, por no haber boticario en el establecimiento de que se trate. Seguramente no es amiga de adivinanzas la Academia, y así no ha tenido presente aquella que dice: *La mujer del quesero, ¿qué será? y la casa en que vivía, ¿qué sería?*

"**Reasumir.**—Como lo indican hárto á las claras los elementos componentes de esta palabra, no significa ótro que *re-asumir*, esto es, *volver á asumir ó á tomar lo que se había dejado.* La Academia, sin duda en un momento de éxtasi, ha sancionado impropiamente el siguiente barbarismo cuando dice que vale igualmente "tomar en casos extraordinarios una autoridad superior las facultades de todas las demás," sin echar de ver que, operándose el *resúmen* de varios poderes en úno solo, de *resumir*, y nó de *reasumir*, es de lo que se trata á semejante propósito.

"**Sentarse.**—"¡Qué peste! *uf! cómo huele á quemado! ¿ha venido el obispo?*"... En tal exclamacion prorrumpí no há muchos meses al entrar

un dia en mi *choza*, y la criada me entendió enseguida; y en prueba de que entendió á las mil maravillas el significado de mi exclamacion, que me contestó sin titubear: "Sí, señor; fuí *cas* del *casquero* en busca de *gandinga* para el pobrecito gato, que se me olvidó traérsela esta mañana; la lumbre estaba fuerte, y, ahí tiene usted, *se sentó* el cocido.„ Ahora bién, al exclamar yo *¡uf!* no denoté "cansancio ni sofocacion,„ sino "desagrado;„ con la fr. proverbial *haber estado en casa el obispo*, signifiqué "haberse pegado la comida,„ que eso da á entender *sentarse;* al valerme arriba de la palabra *choza*, empleo la fórmula que por modestia suele usarse en el terreno familiar tratándose de la casa en que úno mora; *casquero*, es sinónimo riguroso de "tripero ó mondonguero,„ al modo que *gandinga* lo es, para el caso presente, de "cordilla ó revoltillo.„ Encuanto á *oler á quemado*, no traia entónces esta última palabra el Diccionario oficial, que por vez primera acaba de consignar en la edicion duodécima; y tocante al *cas* de mi fámula, paréceme que no estaría demás consignar como en lo antiguo fué muy clásico (de que podría certificar, entre varias otras autoridades de nuestra lengua, el célebre toledano del siglo XVI Alejo Vanégas), y cuya rigurosa correspondencia existe aún, sin la nota de baja ó popular, en el *chez* de los franceses, oriundo, segun las mayores probabilidades, de igual raíz bascongada.

" **Treintiuno**, y **Uno**. — Una circunstancia inesperada me coloca en disposicion de tratar juntamente de estas dos letras que se suceden inmediatamente en nuestro alfabeto; mas ántes de entrar en materia, permitidme, caros concolegas, que os proponga el siguiente acertijo: ¿Qué es cosa y cosa que, constando de treinta y una unidades, carece, empero, de seis de ellas?... Absortos, estupefactos y atónitos os contemplo, sin que, apesar de vuestro gran talento, os sea fácil descifrar semejante enigma. ¿Os dais por vencidos?... Sí? Pues abrid tanto ojo, y tanta oreja.

" La Academia Española, con muy buen acuerdo por cierto, acaba de calificar en su Diccionario los números cardinales de igualmente ordinales, bajo ciertos respectos, añadiendo, en el artículo particular de cada uno de ellos, que "aplicados á los dias del mes, úsanse tambien como sustantivos. *El* DOS *de Mayo; el* CINCO *de mayo*, „ etc. (Aquí debo hacer presente á la respetable asamblea que se digna prestar atencion á este ya tan enojoso relato, como la Academia escribe el primer *mayo* que acabo de citar, ó séase en el artículo DOS de su Diccionario, con M (mayúscula), y el segúndo, con *m* (minúscula).

"Pues bién; aquí de su falta, y aquí de la solucion al acertijo propuesto. En el artículo UNO, nada dice acerca del particular; y encuanto

números *diezíseis, diezisiete, dieziocho, diezinueve* y *treintiuno,* comoquiera no les da cabida en las columnas de su Diccionario, de ahí que resulte cómo un total que consta, á lo sumo, de treinta y una unidades, cual sucede con el mes que más dias cuenta, venga á quedar reducido á solos veinte y cinco dias, porcausa de las seis omisiones dichas arriba.

"**Valientemente.**—Ni es adverbio de tiempo, ni incluye en sí idea de valor esta palabra cuando la usa el español que dice: *¡Valientemente* nos *ha pegado* usted *un mico* como una casa! *¡Valientemente* eres un cobarde *de barba de pavo,* ó *de corona de níspero!* A esto añadiré: *¡Valientemente,* parece mentira que acabo de pronunciar, en cuatro renglones, cuatro modos de hablar usuales y corrientes que no constan en el inventario por escrito de las joyas de nuestra lengua!

"**W.**—De esta letra no podemos decir lo que comunmente se canta del árbol que produce almendras, á saber, que

Fueron mis esperanzas
como el almendro:
florecieron tempráno,
cayeron présto.

porque, sibien murió prónto, floreció tárde.

"Enefecto, sólo la undécima edicion del Diccionario es la que se encargó de darle asilo en

sus intercolumnios, y su suerte ha sido tan precaria, que la flamante duodécima la ha puesto de patitas en la calle. ¡Cosa extraña, porcierto, cuando se pára miéntes en la aficion tan decidida en ésta por los extranjerismos!

"**X.**—Aténto á esta letra, sólo se me ocurre preguntar que, si, como asegura el Diccionario en su última edicion, el sonido que conserva hoy es únicamente el "en algun modo parecido al de *k* ó *g* suave seguidas de *s*„ ¿á qué escribir *carcaj* y *almoraduj* remitiendo estos artículos á los de *carcax*, *almoradux*, como preferible esta última forma á aquélla? Esto supuesto, ¿por qué no sigue escribiendo *relox* en vez de *reloj*, como lo practicó hasta el año de 1822, ó séase hasta la 6.ª edicion inclusíve de su Diccionario?.....

"**Ya.**—Esta palabra no sólo comporta idea de tiempo, como dice la Academia al considerarla como adverbio, sino tambien de lugar, y de cantidad, especialmente si el sentido es negativo; v. g.: *Al terminar el paseo hay* YA *casas* (idea de lugar); *No puedo seguir escribiendo porque no tengo* YA papel (idea de cantidad). En tales casos, que se presentan á cada triquitraque en la conversacion, y de que hace caso omiso la Academia, juro en Dios y en mi ánima, que para nada figura el concepto de tiempo.

"**Zarabutear, Zaragutear, Zarabutero** y **Zaragutero**, son formas corrompidas por el pueblo de Andalucía, y de tales *andalucismos*

(si vale la palabra) debieron haber sido calificados al incluirse por la Academia en las columnas de su Diccionario. El pueblo andaluz, que ora crea diptongos, como en *desaucio* por *desahucio*, ora los disuelve, como en *farahute*, por *faraute*, ha convertido á *farautear* (aunque no lo traiga la Academia) en *Zarabutear* ó *Zaragutear*, y de aquí sacado á *zarabute*, *zaragute*, *zarabutero* y *zaragutero*, sin perjuício de haber creado tambien á *farabuste*, *faraguste*, *farabustear* y *faragustear*.

Esta última cuestion con que doy fin á mi tarea, por pertenecer á la letra Z, me fuerza á llamar la atencion sobre la conveniencia, y más que conveniencia, sobre la necesidad imprescindible en que se halla el *diccionarista* de dar cabida en su trabajo á todas las formas incorrectas de palabras y frases, pero advirtiéndolo así para inteligencia del lector; porque el dar libre curso á tal vocablo ó frase sin acompañarla del debido correctivo, equivale á sancionarla como moneda de ley, siendo en rigor *más falsa que el alma de Judas*.

Resumámos. Muchos y muy graves son los defectos de que adolece por punto general el Diccionario de la Academia Española, con el cual es absolutamente imposible hablar, escribir ni entender nuestra lengua, apesar de ser doce ediciones distintas las hechas en tantos años y por sabios tan reputados; y si, habidas en cuenta

esas circunstancias, no hay *salvacion* posible por lo que respecta al tecnicismo de las ciencias, letras y artes, múcho ménos podrá haberla en órden al lenguaje vulgar, usual y corriente, cuyo verdadero valor es mejor conocido del pueblo que lo emplea, que de la *limpia, fija y esplendorosa* Autoridad que lo enseña.

"*Nota.*—Al acabar de decir que *no hay* SALVACION *posible*, intento significar que no hay *excusa* ó *defensa* alguna que pueda legitimar semejante conducta.—HE DICHO.„

CAPÍTULO VIII.

Que sigue al VII, y le sirve como de rabo que aún quedaba por desollar.

No hay para qué decir el triunfo que alcanzó el disertante con la lectura de su memoria, y los plácemes y enhorabuenas que de justicia se le tributaron; una observacion, empero, ocurriósele á DOÑA LUCÍA hacerle al Cura, y fué:

—Ha dicho V. al entretejer ese vistoso ramillete, si no he entendido mál, que la Academia muestra aficion decidida á los extranjerismos en su último Diccionario, y esto, con perdon sea dicho, antójaseme que no pasa de ser una exageracion.

—Señora, por algo se dijo que cállen barbas, y háblen cartas, y esta es la ocasion de hacer

bueno por la millonésima vez ese refran. Sí, callaré yo ahora para que hable el papel.—Y diciendo y haciendo, sacó de su cartera un pliego, el cual leyó, y se vió que decía así:

NOTA DE ALGUNOS DE LOS MUCHOS VOCABLOS QUE EN LA ÚLTIMA EDICION DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA FIGURAN ESCRITOS Á LA USANZA EXTRANJERA.

"**Casus belli**, que, quien no sepa latin, leerá *belli* y nó *bel-li*, pensando que es cosa de *bello* ó de *bella*, así como no dirá *Caracalla*, sino *Caracala*, al tenor de lo que escribe últimamente la Academia en el artículo *Termas*.

"**Chio** se escribe en el artículo *Malvasía*, con que se le concede actualmente á la combinacion *c-h* el valor de *q* ó *k*, afín de poderse pronunciar como se debe, esto es, *Quio*, que cabalmente es del modo que lo escribe en su lugar como definido.

"**Sem** se escribe en *Semítico;* pero, en *Adamita*, se escribe *Adan*. *¡Ya se ve!* (Quiero decir: *¡Cláro está!* porque maldito el asentimiento que prestar puedo á lo que voy combatiendo.) En la Ortografía española, así como en los vocablos ya españolizados, ninguna palabra debe terminar en *m*.

"**Muslime** escribe hoy en lugar de *Muslin*, como lo hacía antiguamente; por lo cual no sé si deberémos escribir *Selime*, en vez de *Selin*.

"**Pehlvi** se escribe en el artículo *Zend;* y *pelvi,* en su lugar.

"**Kirghis**, en *Cosaco;* pero se va á buscar en su sitio, y *no hay de qué.*

"**Brahman, Brahmanismo** y **Brahmin**, son términos que saltan mejor á la vista y suenan realmente escribiéndolos y pronunciándolos con *c*, en lugar de *h,* supuesto negársele valor actualmente á esta letra en el habla de Castilla por la Autoridad de que es custodia y depositaria.

"Otro tanto se me ocurre decir acerca de **Notho** y **Rho**, que escribe sinembargo *noto* y *ro* en otros parajes.

"A **Septentrional** lo divide en *se-ptentrional* al fin de renglon (en *Árar),* segun el procedimiento de la Ortografía latina.

"**Nikel** se lee en *Imán*, y **Niquel** en su artículo propio.

"**Alkermes**, y **Alquermes**.

"**Canaán,** se escribe en *Cananeo:* y

Canaam (sin acento y con *m),* en *Fiesta de los Tabernáculos.*

Etc. etc. etc.

—Por estos apuntes que se me ocurrió empezar á tomar el otro dia, verá cualquiéra como, no ya entre la última edicion respécto de las anterióres, sino en sólo esta última, comparada consigo misma, reina la anarquía más espantosa, como no puede ménos de suceder en el órden de las ideas cuando no hay convicciones arrai-

gadas por falta de fijeza de principios, ni terreno sólido sobre que poder cimentarlos. Pero, afin de poner ya término á la satisfaccion que se me acaba de pedir, diré cuatro palabras, ó mejor dicho, leeré una observacion que sobre las formas *Antecristo* y *Anticristo* tengo redactadas tiempo há, contando ántes con vuestra benevolencia.—

Hicimos tódos señas de asentimiento, y el disertante leyó así:

"Impropiamente dicen y escriben muchas personas, áun doctas, y á ello les autoriza desde su fundacion la Academia Española, *Antecristo* por *Anticristo,* fundadas, probablemente, en que ha de venir "aquel hombre perverso y diabólico, que ha de perseguir cruelmente á la Iglesia Católica y sus fieles, al fin del mundo.„ Ya se lamentaba en su tiempo de semejante abuso etimológico el máximo san Agustín, al decir, con objeto de probar que *Anticristo,* lo que significa es, *contrario á Cristo,* que así es como debe escribirse, y nó de esotra manera: *Non sic dicitur, nec sic scribitur.*

"Ahora bién: el nombre de Cristo no es nombre propio, sino nombre comun ó de sacramento. como dice el Santo citado, que equivale á *ungido* (1); y por esto mismo, si consultamos á la sa-

---

(1) *Tract. 3, in Epist Joan.*

grada Escritura, ó á los monumentos de la antigüedad, hallarémos que se llamaban *cristos* no solamente los sumos sacerdotes y los profetas, sino tambien los reyes, por la uncion con que en cierto modo eran consagrados. Pero, en atencion á la peculiar uncion que por causa de la union hipostática con la divinidad se halla en el Salvador del linaje humano, que eso es decir por excelencia *Jesus*, le ha quedado antonomásticamente y como por distintivo el nombre de *Cristo*. Así, dice S. Juan Damasceno (1), "es *anticristo* cualquiera que niegue que el Hijo de Dios ó el mismo Dios haya venido en carne mortal á la tierra, ó que es Dios perfecto, y hombre perfecto; aunque de un modo particular y como peculiar llamamos *Anticristo* á aquél que ha de venir á la conclusion del mundo (1).„

Como tales argumentos no comportaban réplica alguna, tuvo por conveniente Doña Lucía remitirse al silencio. Tratóse despues de varios particulares referentes á la nueva Sociedad, entre ótros, el de existir la necesidad apremiante de pensar en la redaccion de unos estatutos por que se rigiera la mísma. Como se deja comprender,

---

(1) *Omnis qui Filium Dei ac Deum in carne venisse, ac Deum perfectum esse atque hominem perfectum minimè confitetur,* **antichristus** *est. Cæterum, peculiari ac precipuo modo* **Antichristus** *ille dicitur qui sub mundi catastrophen venturus est.*

el hueso era bastante duro para poder ser roído en poco tiempo, y así, se convino en que á sus solas fueran pensando los neo-asociados en las bases sobre que habían de ser redactados, y pasadas algunas sesiones, ó tan luégo como estuvieran dispuestas, fuera cada cual presentándolas por escrito, afin de que con detenido y maduro exámen se discutiera y deliberara acerca de tan ardua materia; y terminada la sesion formal (llamémosla así), procedióse á una conversacion familiar y animada, propia de personas que, sobre tratarse íntimamente de años atras, eran moradoras de un pueblo, cuyo comercio social, por regla que pocas excepciones admite, no exige tantas ceremonias como en las capitales.

Esta misma confianza fué causa de que pasara cierta escena algo risible, la cual hizo salir un poco los colores al rostro de Doña Lucía, que un mucho no podía ser, porcuanto en su edad avanzada podía asegurarse que estaba anémica, cuando nó linfática, y, más que nunca, hecha una verdadera momia. Fué el caso, pues, que la dueña de la casa, que (¡eso sí, *vóto al chápiro verde!*) tenía buenas tragaderas apesar de sus muchos años, se empeñó á todo trance, testaruda como si nacido hubiera en el Coso de Zaragoza, en que había de cenar aquella noche, entre otros platos, úno de *ropavieja*. Excuso decir que, bién pagados sus criados todos, le bailaban el agua delante; mas comoquiera que el diablo todo lo

añasca, entróse en el cuerpo de la cocinera, que por más señas era nueva en la casa, sugiriéndole en aquella ocasion el intento de que se presentara en plena tertulia, para hacerle á su ama la siguiente pregunta:

—Digame ucencia, señora, con perdon de tan honrada *suciedad:* ¿cómo quiere que le haga nó la *ropa vieja* (que eso, tratándose de *ropa nueva*, cualquiera sabe hacerlo sin necesidad de ser cocinero), sino la *ropavieja?* Más claro: ¿segun cuál edicion del *Inficionario* de la *Caraemia* quiere ucencia que se la guise?....—

Absortos nos quedamos tódos al escuchar aquella, que tál nos pareció á primera vista, salida de pié de banco. Doña Lucía misma no la entendió; y prueba de que no la entendió, que le dijo:

—Ya que ha cometido la imprudencia de venir aqui con semejante embajada, pudiendo y debiendo haberme llamado apárte, explíquese V., Gaudencia, porque no comprendo qué quiere decirme con esa pregunta.

—Pues, muy sencillo. Como al venir á servir á esta casa me informó el sacristan de la parroquia de que ucencia se regía en todo y por todo por unos librotes que se llaman... *asin* como ya tengo dicho, al encargarme ucencia esta mañana que quería cenar hoy *ropavieja*, dije para mi coleto: "¡Dios mio! aquí que, segun tengo entendido, no corre ese guisado, ¿si entenderá la

Señora otra cosa distinta de lo que yo entiendo?„
Fuíme al zapatero de la esquina, el tio Zumba, á preguntarle enseguida qué entendería mi Señora por *ropavieja;* y como sabe ucencia que el buen hombre es *leío* y *escribío*, porque, eso sí, lo que es el tio Zumba es listo *hasta la pared de enfrente*, me dijo: "No se apure, *señá* Gaudencia, que eso corre de mi cuenta; véngase luégo por ahí, y la pondré al tanto de lo que tiene que hacer, que yo tengo un amigo estudiante, y andaluz porcierto, que en todo caso nos sacará del apuro. De allá vengo ahora con *semejante* papel, que no me dejará mentir; el paje acaba de leérmelo en la cocina hasta siete veces (que no pasó más la *Zantízima Binge* en sus Siete Dolores), y juro y perjuro que, cuanto más lo oigo, más me aferro yo en asegurar que ni eso es *ropavieja* en Andalucía, país *neto* del tal guiso, pero *ni Cristo que lo fundó*.

—Veámos qué *canta* ese papel—dijo el Cura.

—No *canta* nada, señor, que aquí no hay puntos de solfa.

—Ya lo sé, buena mujer; pero ¿no se dice: veámos qué *reza* ese papel, y, sinembargo, no se trata de oracion ni plegaria alguna? Pues de igual manera usa todo el mundo el verbo *cantar* en casos análogos á éste, para significar qué es lo que *se dice* ó *contiene*. Y en prueba de ello, *carta canta*.

—Es verdad, señor, que ahora caigo en la ra-

zon que su merced tiene, que *le sobra por encima de la corona.*—

Tomó el Cura el papel, y leyó lo que sigue:

"RECETA

CULINARIO-ROPAVEJERO-ANTIACADÉMICA.

"La Academia Española debió de conocer muy tarde este guisado, aunque debió conocerlo ántes, supuesto que hasta la 4.ª edicion de su Diccionario (1803) no la incluyó en sus columnas. Entónces, y en la 5.ª (1817), lo definió de esta manera: "El cocido ú olla cocida y frito despues en sarten.„ Para la 6.ª edicion (1822) mudó probablemente de cocinero, y con el mismo debe de seguir (aunque no debiera tener cocineros mazorrales, máxime cuando es de suponer que los pague bién), si se atiende á que continúa copiando sin interrupcion lo siguiente: "Guisado de la carne que ha sobrado de la olla, ó que fué ántes cocida.„ Es de advertir que en las 9 últimas ediciones en que apunta dicha palabra la Academia, la escribe separadamente *ropa vieja*, con lo cual se han acreditado ambos cocineros, el antiguo como el nuevo, de estar tan atrasados de noticias en el arte culinario como en el gramatical.

"Pues bién, para que la Academia no se llame á engaño cuando quiera comer la verdadera *ropavieja*, y no haya aquello de vender gato por

liebre (el cocinero á la Academia, se entiende), me permitirá dicha respetable Corporacion que le traslade aquí la receta que usa mi cocinera, que es gaditana, y que, como se trata de un guiso originariamente andaluz, sabe lo que se dice, y dice así:

"Póngase á freir aceite en una cazuela, y, ya caliente, échesele un ajo picado. Añádase póco despues tomate, cebolla y pimiento verde, partido todo en pedazos menudos, y estando á medio freir, se le incorpora la carne que se guardó del cocido, y si es asado, mejor, partida en pedacitos, dejándolo freir todo hasta que quede en el aceite. Algunas personas acostumbran sazonar además este guisado con un polvo de comino; ni falta tampoco quien guste de añadirle unas papas fritas en pedazos, ó á ruedas.„

Mirámonos únos á ótros como quien ve visiones, despues que el Cura hubo terminado su lectura, no queriendo hablar, ni múcho ménos dar libre curso á la risa, por no agriar la cuestion. Doña Lucía estaba confundida, y talvez avergonzada por ver que en público había venido una pobre cocinera á enmendar, siquiera indirectamente, la plana á toda una Academia. Porfin, un tanto repuesta de su turbacion, rompió el silencio, encarándose con la sirvienta:

—Y usted, ¿qué dice á eso?

—Que lo último de la receta lo entiendo, porque es como yo lo suelo hacer; pero en lo tocan-

te á lo de "el cocido ú olla cocida y frito despues en sarten," en cuantos años llevo de cocinera, que no son pocos, jamás lo había oído; y eso de "guisado de la carne que ha sobrado de la olla, ó que fué ántes cocida," sin más explicaderas ni adminículos, por vida mia y de todos los circunstantes, que, segun los requilorios que se le echen, así tomará el nombre, pues cuando la carne cocida y fria se aliña de un modo parecido á la ensalada, se llama *salpicon;* si le pongo cierta salsa oscura, lo mismo que al pescado anteriormente frito, aunque este guisado se toma caliente, se llama *zámpalopresto*, en mi tierra; y así de los demás.

—Pues nada; en ese caso—dijo Doña Lucía—estoy por la práctica culinaria mejór que por los textos de la Academia.

—Quiere decir ¿que lo haga segun mi costumbre? porque, por lo visto, esa señora *Caracmia* no es muy buena cocinera, que digamos.

—Cabalmente—dijo el Cura.

—¡Acabáramos!—repuso la Gaudencia; y salió bebiendo los vientos, no sin habernos arraigado más profundamente en nuestra creencia, así como abierto un poco más la herida que hacía días llevaba en su corazon la protagonista de esta verdadera historia, la cual suplicó á mí, como secretario, tomase nota de la palabra *zámpalopresto,* por constarle que no figuraba en el Diccionario oficial.

CAPÍTULO IX.

En que se anda á caza de gazapos, por no poder ir á caza de gangas.

No recuerdo si lo he dicho ántes, y si nó, lo digo ahora, que habíamos convenido en que cada cual llevara, cuando gustase ó pudiese, alguna disquisicion sobre el tema que más fuera de su agrado (siempre, porsupuesto, dentro de los límites del instituto de nuestra Corporacion), y que, dado caso de no presentarla nadie, se procediera á abrir á la aventura por la última edicion del Diccionario Académico, y allí donde pareciese que había motivo de discusion por cualquier concepto, se entablara inmediatamente; pues bién, el juéves siguiente ningun socio presentó memoria escrita, por lo que nos atuvimos á la circunstancia susodicha, la cual, como es de suponer, no tardó en dar resultado. En su consecuencia, el individuo á cuyo cargo corría la compulsa de la edicion referida, se levantó, tomó el infolio, púsoselo sobre la cabeza, dióselo á besar á Doña Lucia, y colocándoselo delante en actitud de que se sirviera abrirlo por donde la suerte, ó la desgracia, le deparara, picó ella por la página 972, señalando el artículo *Serrallo.* Semejante conducta de galantería observada por parte del socio aludido, no obedecía á plan pre-

concebido alguno, puesto que á ninguno de nosotros nos había pasado por las miéntes; fué, sí, inspirada por esa ley del código de la cortesía, ya que nó por las páginas del libro acabado de abrir, la cual ley enseña que *las damas, pordelante.* De todos modos, mereció nuestro general aplauso, y así lo dejé consignado en el libro de actas, del que voy tomando gran parte de estos sucesos, siendo el priméro que promovió esta sesion al darse lectura del ya indicado vocablo, el que paso á exponer seguidamente.

«**Serrallo**. (Del persa *serai,* palacio.) Lugar en que los mahometanos tienen sus mujeres y concubinas.»

—Esa definicion me retrae á la memoria la de *haren,* dijo uno de los socios.

—Como que son sinónimos rigurosos—alegó Doña Lucía.

—Con perdon de V., señora, dijo el Cura, no existe tal sinonimia. Pero veámos cómo define la Academia á *haren.*—

Buscado el artículo, se halló que decía así.

«**Harén**. (Del árabe *haram,* vedado.) Vivienda de las mujeres entre los musulmanes.»

—Ay! ay!—replicó el Cura—conque la Academia sanciona ese abuso general, despues de haber interpretado perfectamente la etimología de dichos dos vocablos? El *Serrallo,* señores, saben ustedes que es el *palacio* del emperador de los turcos, de quienes han tomado esta voz los

idiomas todos, adecuando cada uno la pronunciacion á su fonética propia, y adoptando nosotros la del italiano *Serraglio;* y el *haren* sólo es una parte de él destinada á encerrar esos objetos de recreo, cuando nó de lujo, anteriormente expresados. Por eso, insisto en lo que tuve el gusto de manifestaros el juéves pasado, cuando expuse la necesidad imperiosa en que se encuentran los *diccionaristas* de poner de relieve el abuso que de tales y cuales palabras y locuciones se hace por la práctica comun y corriente, con el fin de declinar por su parte la responsabilidad que de hecho les cupiera al sancionar como oro lo que sólo era oropel.

—Ó *similor*—añadió DOÑA LUCÍA.

—Bonito vocablo—repuso el Cura—, y excusado galicismo introducido desde el año de 1817.

—Pues qué—preguntó uno de los vocales, ¿no es voz española *similor?*

—Tan española como *plaqué,* que hasta ahora no ha figurado en ese libro, siendo lástima, al mismo tiempo que inconsecuencia, que no se le haya dado cabida igualmente á *dublé (doublé),* así por lo que se enriquece la lengua, como para que se cumpla el refran: *O se hala para tódos, ó no se hala para nadie.....* Pero, ábrase de nuevo el Diccionario á salga lo que saliere.

—Hízolo así el tenedor de la edicion, y abriéndolo por la voz *Trapo*, leyó la locucion proverbial siguiente:

"**Soltar el trapo**.—Frase figurada. Darse ó entregarse enteramente á alguna cosa ó vicio, pasion ó sentimiento. || Figurada y familiarmente. Echarse á llorar.„

—Ó á reir—dijo úno.

—Ó á correr—exclamó ótro.

—Opino—alegó un tercéro, que con haber hecho constar que esa frase es de todo punto equivalente á la de *dar rienda suelta*, se decía más verdad en ménos palabras y en una sola acepcion, en la cual se refunden las dós susodichas.

—¡Aprobádo!—exclamó la concurrencia.

—Vámos con ótra—dijo el Cura.

"**Mandil**.—(Del árabe *mandil;* del latin *mantile.*) Delantal tosco de que usan algunos hombres y mujeres para hacer sus oficios con aseo y limpieza.„

—Será para no ensuciarse la ropa—objetó úno.

—Amén—contestaron los demás.

—Sí—añadió don Justo;—porque eso de hacer los oficios con aseo y limpieza, vive Dios que si el *mandil* está ya manchado con algunos lamparones, poca limpieza y ménos aseo podrán comunicar al objeto que se traiga entre manos. Y apropósito de *lamparones*, ruego á mi digno compañero se sirva leer la significacion que se le adjudica á esta palabra en la acepcion en que acabo de usarla.—

Leída, resultó ser "mancha grande en la ropa;„ definicion incompleta que pugna con el

uso comun, pues éste hace extensivo su significado á una idea general, supuesto decirse, por ejemplo, *la mesa, el suelo, los libros, están llenos de lamparones.*

Ensuma, fueron tales y tantos los reparos que en semejante ocasion ocurrieron con motivo de los artículos analizados, que no parece sino que á idéntico propósito se inventó el refran que dice: *Cada paso es un gazapo.* Ni el *gazapo* mismo se eximió de serlo; quiero decir, que, definiendo la Academia esta frase por los siguientes términos: "alude á las repetidas faltas que úno comete en el desempeño de su cargo,„ le priva al *gazapo* de los honores, nada envidiables porcierto, de ser igualmente *gazafaton, gazapaton,* ó *disparate de más de la marca,* como cuando se falta á la propiedad hablando ó escribiendo, siquiera sea una, ó muchas veces, y siquiera medie cargo, ó nó.

Allí era de ver cómo salieron á relucir, ya en una, ya en varias ó en todas las ediciones, galicismos atutiplen tales como *puré* (por *sustancia); bombon* (por *confite); sentido* (por *dirección); lustro* (por *araña); la Vístula* (por *el* Vístula, artículo *Germano); tratamiento* (por *método curativo* ó *regimiento sanitario); confeccionar* (por *hacer* todo lo hacedero, amén de cualquier *confeccion* química); *placa* (por *élitro*, artículo *Cigarra); útiles* (por *utensilios, instrumentos, herramientas,* etc.); *bajo el punto de vista* (en vez de *por* ó *desde*, artículo Ce-

rámica); *edredon* (por *plumazon* ó *plumon); chambra* (por *bata* de dormir, corta ó capona, de donde igualmente abusiva y galicanamente, *chapona*); *compresa* (por *cabezal*); *culpable* (por *culpado*, artículo *Reconocer); más tárde* (por *despues*, artículo *Tercio); determinar* (por *ocasionar*, *causar* ó *producir*, artículo *Epispástico); alojarse* (por *residir*, artículo *Escroto); barulé* (por *media arrollada*) (1); *difícil* (por *descontentadizo)* (2); *buró* (por *papelera); ambigú* (por *cenamerienda)* (3); *deyeccion* (por *deposicion* ó *evacuacion*, artículo *Pujo); marchar por la tierra la foca* (en su artículo, por *andar)*; *crup* (por *garrotillo); mastique* (por *almáciga*, artículo *Lentisco); revelar* (por *argüir* ó *denotar*, artículo *Original); afectar* (por *relacionarse*, *caracterizar*, *comprender*, *recaer*, *determinar*, etc., artículos *Coeficiente*, *Natural*, y múchos más); *en* (por *en forma de*, artículos *Ábside*, *Durillo*, y multitud de ótros) etc., etc., etc., no teniendo nada de extraño, en su consecuencia, que á este paso se les dé cabida el dia de mañana á *hacer el pandan*,

---

(1) *Calzapollo* y *media de borracho* se llama familiarmente en Andalucía á la disposicion de la media así caída respectivamente júnto á la pantorrilla, ó al tobillo.

(2) Esta preciosidad figura en la edicion 11.ª solamente, habiendo hecho muy bién la Academia en eliminarla de la última.

(3) *Ambigú* se define de varias maneras, segun las distintas ediciones, y todas ellas resultan inexactas; *cenamerienda* no consta en ningúna.

flanear, bisutería, chic, parter ó parterre, pivot ó pivote, munir (como leo en un diario de Buenos Aires), *minarete, tualet, trusó, bulevar, menú, banal, popurrí, suaré, tricot, etiqueta* (por *rótulo ó marbete), fuagrá, bufet, adosar, punsó, rococó.....* y la mar de etcéteras.

Allí, vulgarismos sin ser calificados de táles, semejantes á *sopalandas* (por *hopalandas); barzones* (por *valsones*); *adefesio* (por *adefesios*); *jangada* (por *gangada)* (1), *ueste* (por *oeste); ¡jopo!* (por *¡hopo!)*: etc.

Allí, multitud de voces que, siendo usadas en el seno de la buena sociedad en unas provincias, y áun sólo en algunas localidades, ya de España, ya de Ultramar, son, empero, malsonantes, en ótras, con cuyo motivo se expone quien no lo sepa á incurrir en la calificacion de descortés, y mál puede saberlo si el Diccionario no se lo previene. Citáronse unas cuantas de ellas, tales como *Concha, aviar, chocho, trajinar, Pacho, layar*, etc., cometiéndose á la discrecion del socio D. Bienvenido Caraso el que redactara una memoria acerca de tan delicada cuestion, la que presentó con puntualidad á la semana siguiente, basando su argumento en el siguiente dilema: O en el diccionario de una lengua deben figurar todas, absolutamente todas las palabras que en

---

(1) En la acepcion familiar de *mala obra* ó *flaco servicio. Ganguero*, y *ganguear*, en la acepcion de *andar á caza de gangas*, no figuran en ninguna de las 12 ediciones.

ella se usan, ó nó: si lo primero, no hay para qué excluir las voces indecentes, soezes y groseras, acompañándolas, porsupuesto, de semejante calificacion para inteligencia de quien consulte sus paginas; si lo segundo, deben borrarse inmediatamente cuantas de este linaje figuran en él (1).

Allí, voces ó acepciones que, figurando en las definiciones, envalde se buscarían en su lugar respectivo como *definidos*, de que certificarán, entre multitud de ótras, las siguientes: *refrescante* (en *Melon); percutir* (por *herir* ó *chocar*, en *Cápsula)*; *mixto* (por *materia fosfórica*, en el propio artículo reciencitado); *magnesio* (en *Magnesia)*; *danubiano* (en *Moldavo); amartelado* (en *Derretido); desprendido* (en *Desinteresado* y en *Rumboso)*; *desvanecido* (en *Vano); cortinon* (en *Compuerta)*; *desaliñado* (en *Pendon); matices* (en sentido figurado, artículo *Color); decuplar* (en *Cero); enunciado* (en *Principio); curva* (por *curvatura*, en *Ponleví); todo* (por la palabra compuesta que sirve de clave para descifrar una *Charada*, en este artículo); *anglios, aviones, reudingos, rugios, lemovios* y *semnones* (en *Suevo); desbandarse* (por Tirar

---

(1) Obra en mi poder el original de esta curiosa disertacion, que talvez salga algun dia á luz, juntamente con la multitud de documentos que del archivo de nuestra efímera Sociedad conservo en mi poder, si llegase á merecer esta obra los honores de la reimpresion, ó ya los del aumento de una segunda parte.

cada úno por su lado, en el artículo *Rosario* del Suplemento); *antiflatulento* (en *Carminativo)*; *ahito* (por *insistente* ó *porfiado*, en el refran *Romero ahito saca zatico*); *plus* (por *aumento* ó *sobresueldo*, en el artículo *Senara)*; etc.

Allí, erratas en su mayor parte trasmitidas de una á otra edicion (porque quiero hacer la justicia á la Academia Española de no calificarlas de errores, tales como *cuquillo* (por *coquillo*, en *Morfa)*; *derribado* (por *desvirado*, en *Ponleví)*; *contiguo de* (por *contiguo á*, en *Colindante)*; *de incógnito* (por *incógnito*, como voz invariable que es, á la manera de *inclusive)*; *plegue á Dios* (por *plega* á Dios, barbarismo que nunca debió autorizarse, ó, cuando ménos, llamar la atencion acerca de la impropiedad de la palabra); *grodetur* (por *gro de Turs*, ó *Tours*, así como hay *gro de Nápoles*, *de París*, etc.); *subastar* (por *subhastar*, á la manera y por la misma razon que se dice *enhestar*, y nó *enestar*, como derivados comunes que son de **hasta**, *pica*, y nó de **asta**, cuerno); *toalla* (por *tohalla*, aténto á ser esa *h* intermedia una permutación de la *b* en el antiguo vocablo *toballa* ó *tobaja)*; *ajá* y *ajajá* (por *ah! ah!* y *ah! ah! ah!)*; *balanceos* (por *balancines*, en el artículo *Tijera* desde la 1.ª edicion hasta la última inclusive, sin que, al cabo de tantos años y en ediciones tantas, vistas y revistas por tantos sabios, haya habido siquiera un individuo que se calara las gafas para echar de ver semejante ga-

zafaton) (1); *obispillo* (por *ovispillo*, en la doble significacion de *rabadilla* y de cierta especie de *morcon* aderezado con *huevos*); *excrecion de la leche* (por *secrecion*, en *Teta*, dado que la leche no sea un *excremento*, en cuyo caso póngase porbajo que no hemos dicho nada); etc.

Allí, infinidad de vocablos que, por considerarlos infundadamente sinónimos reales se remiten al artículo de su pretenso equivalente riguroso, ó se explican por medio de él, ó de igual ó parecida definicion, de lo cual me saldrán fiadores, entre ótros muchos que omito, *Rabo*, que se iguala á *Cola; Encontrar*, á *Hallar; Feraz,* á *Fértil; Embutido,* á *Embuchado; Responder,* á *Contestar*; *Aroma,* á *Perfume; Pergamino,* á *Vitela; Ola*, á *Onda; Jugo* á *Zumo; Comparacion* á *Símil*; etc.

Allí, por el contrario, definiciones repetidas con leves variantes, tratándose de sinónimos verdaderos, cual acontece, v. gr., con *Albayalde* y *Cerusa*, *Alegron* y *Llamarada* (2), *Comadron* y *Partero*, *Ebúrneo* y *Marfileño*, *Pernio* y *Perno*, *Calen-*

(1) Lo chistoso es que no apunta á *balanceo* en su lugar respectivo ó como definido, siendo así que trae á *cuneo.*

(2) Es para alabar á Dios la definicion dada á estas dos voces: de *alegron* se dice que es «llamarada de fuego de poca duracion;» y de *llamarada*, que es «llama que se levanta del fuego y se apaga pronto.» Ahora bien, si la *llamarada* es de suyo pasajera, no debía haberse consignado semejante peticion de principio en aquella definicion, así como tampoco apuntar en ninguna de las dós la de que es de fuego, pues nadie se imaginaría al leer úna ni ótra que se trataba, v. g., de nieve.

turiento y *Febril*, *Garduña* y *Papialbillo*, *Juanete* y *Pómulo* (tratándose de la cara), *Carrillo* y *Mejilla*, *Jícara* y *Pocillo*, *Lloroso* y *Plañidero*, *Comenzar*, *Empezar* y *Principiar* (estas tres voces las explica úna por la ótra, con lo cual quedamos enterados); etc.

Allí, dudas, delirios, ú omisiones en achaque de etimologías, tales, respectivamente, como *buñuelo*, en cuyo artículo se pregunta si viene de *bollo*, y no viene sino de *moñuelo*, diminutivo de *moño*, en prueba de lo cual muchas personas del vulgo, aproximándose más á su raíz, dicen *muñuelo*, porque, en efecto, la figura del *moño* ó rodete del peinado de la mujer del pueblo, es lo que dicha fruta de sarten presenta á la vista, y nó la de un *bollo de pan*;—*Sendos*, que no viene del *síngula* latino, sino de *senda*, castellano, y ésta del latin *sémita*, que significa primitivamente "vereda ó camino que tiene de ancho un pié tan solamente,„ de donde se deduce que no puede andar de frente más de una sola persona (1);—y, últimamente, *Plepa*, que, definido por los siguientes términos en la última edicion por vez primera, "persona que tiene muchos defectos en lo físico ó en lo moral, „ y sin apuntársele etimo-

(1) La calificacion de *sola y* SEÑERA repetidas veces usada por Cervántes, y que algunos comentaristas han sustituído torpemente por *sola y* SEÑORA, se ajusta perfectamente á esta etimología *senna*, antigua forma castellana de *senda*.

logía alguna, creo podría explicarse más acertadamente con decir que es la "persona, ó cosa, inútil, ó molesta, ó ambas cosas á la vez," y añadir que algúnos quizá con más razon dicen *pepla*, supuesto derivarse este vocablo, en mi concepto, del antiguo latino *pépula*, equivalente á nuestra *zarza cambronera*, como la Academia Española y sus dignos individuos no pueden ignorar en su mayor ilustracion; y sabido de tódos es el fruto que de esta mata puede sacarse.

Allí, voces y acepciones que no se consignan, apesar de que todo el mundo que sabe hablar debidamente el castellano las emplea, al tenor de *realizacion; sumariar; desprestigio*, *desprestigiar* y *desprestigiarse*; *paragüista* y *paragüero*; *escudete* ó *escudo* de impresar; *goloso*, (por *apetitoso*, *gustoso* ó *sabroso*); *lampistería* y *lampistero; tornapurga*; *cajo* de un libro; *silueta* ó retrato de perfil sacado por el contorno que proyecta la sombra; *circunstanciar; entrelargo; encordadura;* *graneado* (por contraposicion á *plumeado*, en términos de Dibujo); *rompecabezas; negro de marfil* (en Pintura, aunque sí trae *negro de humo*); *palillo* (por *castañuela*); *batallar* y *luchar* (por Torturar la mente con el fin de evocar, ó de desechar algun recuerdo); *santuario* (en sentido metafórico, por Lugar impenetrable ó reservado, etc.); *desconocimiento* (por falta ó carencia de conocimiento); *baldar* ó *hebrear* (en sentido metafórico); *melodio* (sinónimo de *armonio*); *recibir* y *sumir* (en la acepcion de

Tomar por la boca, como las medicinas, el Sacramento Eucarístico); *síncopa* (en el tecnicismo musical); *Las Tres Horas* (sinónimo de *Las Siete Palabras* (1); *comprar* (por *sobornar* ó *cohechar*);

---

(1) Es chistoso el que, ahora que la Academia omite los nombres propios de personas. *se* nos *descuelgue* (si vale el terminillo) con el artículo *Aparicion*, que define asi: «Fiesta que celebra la Iglesia el dia de la aparicion de Cristo á sus apóstoles despues de la Resurreccion.» Prescindiendo de que con semejante denominacion característica no se conoce esa fiesta en la Iglesia Universal, en prueba de lo cual ni el Breviario ni el Misal la mencionan, y puesto caso qué sea un rezo especial concedido á alguna localidad, ó bien una advocacion usada en algunas partes, antójaseme que si fuera la Academia á dar entrada en su Diccionario á todas las voces de este linaje, tendría que empezar por ensanchar los límites de este mismo artículo, estableciendo sus correspondientes divisiones para la *Aparicion* del Señor á la Magdalena, á los Discípulos de Emaús, etc. No se me oculta, ni á nadie podrá ocultársele, que con semejante título existen muy buenas obras pictóricas y *esculturales* (voz esta última, que puedo emplear ya sin recelo, gracias á la última edicion del Diccionario); pero tambien sé que se tributa culto á N. P. J. de la *Columna*, y de los *Azotes*, y de las *Virtudes*, y de la *Agonía*, y de la *Buena Muerte*, y del *Perdon*... y de mil advocaciones más, que con igual ó parecido derecho clamarían por figurar en las páginas del Diccionario. Esto, y contando además con las advocaciones que la Santísima Virgen tiene en España, y las peculiares á algunos Santos, podrá hacerse, en todo caso, para cuando los Bolandos terminen su hagiografía monumental, que, comenzada á imprimir en el año de 1643, es probable no se concluya hasta fines del siglo próximo venidero, en cuya época, *tódos serémos calvos*, como dice el refran.

dormir (por no ser removido un objeto, duránte algun tiempo más ó ménos considerable, del lugar que ocupa); *conducto* (por *órgano, medio, via, direccion*); *levantarse* (por *ponerse en pié el que estaba sentado, arrodillado,* etc., supuesto que para la Academia sólo reza con el que estaba *acostado*); *llavear* y *trastear* (por *sondear*, metafóricamente); *ajustar* y *ajuste* (en el tecnicismo tipográfico); *altramucero, chochero* y *nuezero*; *epidemiado; herpeginoso*; *ultimacion; oriundez; amadeísta* (supuesto el haberse dado cabida á *borbónico, isabelino* y *carlista*); *alfonsismo* (ya que se admite á *carlismo*); *óctuplo* y *nónuplo* (que no ha de ser de peor categoría que *duplo, triplo, cuádruplo*, etc.); *olotense, barbastrense*, etc. (ya que tantos calificativos de esta especie se han introducido, así como los infinitos motes ó apodos referentes á este particular, supuesto que se ha dado cabida á *chorizero*, por extremeño), etc.; y el cuento de nunca acabar en punto á frases familiares, locuciones proverbiales y refranes, como *El santo enojado, con no rezarle, esta pagado—Para las ocasiones son los amigos—El mal camino, andarlo prónto—¡Qué amigos tienes, Benito!—Gallina vieja, buen caldo—Para poca salud, más vale ningúna—¡Quién por comer no se mata? lo demás es patarata—Únos por ótros, y la casa por barrer—Bueno es el culantro; pero nó tánto—Quien algo quiere algo le cuesta—Fea en faja, bonita en plaza* (y viceversa) *—Tu te metiste fraile mosten, tú lo quisiste, tu te*

lo tén—Al que no sirva para gallo, capallo—Tener mucha carne encima de los ojos—Tener el ángulo facial muy obtuso.—Entender (de una cosa) *tánto como de capar ratones—Únos dicen lo que saben, y otros saben lo que dicen—Si lo apalean, echa bellotas —No haberlas visto en su vida más gordas—El mayor mal de los males es tratar con animales—A la enmienda, pecador*—etc., etc., etc.

Allí..... Pero tomémos un poco d. huelgo, porque la atmósfera se va *condensando* tánto (aunque la atmósfera no sea un líquido), que peligramos ser víctimas de la asfixia.

CAPÍTULO X,

Ó SEA

Capítulo entremesil (1).

Sucede con la alimentacion intelectual algo parecido á lo que con la material, y es, que, así como en un banquete espléndido, si no se mezclaran aceitunas y pepinillos de picor más ó ménos subido de punto, y otros manjares excitantes secundarios entre los manjares principales y constitutivos de la verdadera comida, podría sobrevenir una indigestion á los comensales, de igual manera, aunque por distinto camino, podría acarrear á los lectores una congestion

---

(1) *Entremesil* significa. «que es de la naturaleza del entremes, ó parecido á él.» Traslado á quien no lo sepa.

cerebral la redaccion sucesiva de materias abstrusas, á no interpolarse algunas cuestiones que, sibien no del todo ajenas al sujeto primordial, esparcieran alguna amenidad en el discurso. Que la sesion anterior fué suculenta, y múcho, no hay para qué negarlo; más breve, pudo haberlo sido, pero, más nutritiva, con dificultad; ¡ojalá que muchas de tantas sesiones como andan por esos mundos de Dios, en todos terrenos, no fueran sustentadas por oradores insustanciales á quienes podría aplicárseles con sobrada razon la fábula da *La Zorra y el Busto*, á causa de ostentar multitud de flores y llevar escaso fruto, de alardear de sonidos melodiosos y no entrañar contrapunto alguno, y (bajémos de tono) de proporcionar mucha paja y poco grano. Y... *no vale señalar*; en esta ocasion no se hace más que cumplir con el refran que aconseja que *se diga el milagro y se calle el santo*; y, en último resultado, supnesto que

á tódos, y á ningúno,
mis advertencias tocan,
quien las sienta, se culpe (1),
el que nó, que las oiga;
y pues no vituperan
señaladas personas,
quien haga aplicaciones,
con su pan se lo coma.

(1) En todos los textos qne he consultado de las *Fábulas de Iriarte*, tanto antiguos como modernos, observo la impropiedad de escribirse *siente* y *culpa* por *sienta* y *culpe*, que es la verdadera leccion.

Esto, cuanto á la oratoria; que tocánte á *el pan nuestro de cada dia* de la mayor parte de los papeluchos inmundos y soezes, en que el lenguaje es lo de ménos, con no poder ser peor, y lo de más el atentado contra el órden bajo sus manifestaciones todas, no se vaya á buscar en sus páginas aroma, ni fruto, ni música, como no sea la *celestial* (epíteto impropiamente usado en este caso por *celeste*), ni grano, ni áun paja, sino sublimado corrosivo y arsénico en abundancia, administrado en píldoras cuyo color tira á castaño oscuro. Pero, basta de filosofías, y entrémos ya en materia, no sea que vaya á resultar el entremes más alimenticio que la comida: aunque ahora caigo en que, sibien define la Academia á *entremes* con estas palabras, "cualquiera de los platillos que se ponen en las mesas con viandas ligeras, como encurtidos, aceitunas, etc., á diferencia de los manjares que constituyen la verdadera comida,„ tambien se suelen presentar esos platillos, ó nó platillos, ocupados por lonjas de salchichon, huevas de atun, anchoas, etc.. lo cual (dicho sea entre paréntesis) no son viandas ligeras, *ó pierdo el nombre que tengo.*

Pues, como digo de mi cuento, ya que se trata de desengrasar, ha de saber el lector, ó la lectora, que la tal Doña Lucía de mis pecados tenía en su palacio un salon lleno de *esperpentos* (quien ignore lo que significa esta palabra, que lo averigüe), al cual había puesto por nombre, adecuado

si los hay, GABINETE DE CURIOSIDADES, y el que se complacía en mostrar á todo bicho viviente que pasaba á visitarla, como se enseña un Museo cualquiera á los curiosos ó aficionados en las grandes capitales. Lo primero con que topaba el espectador al entrar en el salon, era un *pupitre,* el cual consistía en una gran mesa sobre la que se levantaba á no poca altura un estante ó armario, de cuya cornisa arrancaba en forma de alero de tejado una tabla de alcornoque encima de la cual escribía su dueña, merced á una escalera de bastantes peldaños (no llegué á contarlos) que necesitaba subir cada y cuando que se le ocurría hacer semejante operacion, que era la mayor parte del dia y de la noche.

Diciéndole en cierta ocasion una amiga suya, «¡qué muebles tan incómodos inventa el hombre!» contestóle:

—Hija, aquí no es el hombre quien ha intervenido, sino la mujer, porque ha sido toda una oronda y *piporonda* señora Academia la madre que parió semejante fenómeno. Y en lo tocante á eso de incómodo, no digas tál; más que de cómodo, de comodísimo, saludable y provechoso es como lo has de calificar, porque con el ejercicio se abren las ganas de comer, amás de que se baten los humores.

—Pues, amiga, sea como sea, no te envidio la faena. Pero me ha chocado eso de que una Academia haya sido la inventora de semejante chis-

me. ¡No sabía yo que las atribuciones de una Academia de cualquier lengua que sea se extendían á tánto!

—Mujer, entiéndeme; no he querido decir eso, sino lo que vas á oir. Habrás de saber como la voz *pupitre* no aparece en el Diccionario oficial hasta el año de 1852. Enamorada yo de ella y de su significacion, mandé llamar enseguida al ebanista de casa, y le pregunté si sabía lo que era un *pupitre*. Contestóme que, como no fuera un *púlpito*, no conocía semejante objeto por ese nombre. Reíme de todo corazon por ver que había dado pronto en el quid; y, diciendo y haciendo, tomo el Diccionario de la fecha referida (10.ª edicion), lo abro, y le leo: «*Pupitre.* m. Papelera de atril para escribir sobre ella colocándola sobre una mesa.» Quedóse mi hombre por un gran rato como quien ve visiones, y, al cabo exclamó:

«Eso no puede ser, señora, eso tiene que estar equivocado.»

«¡Cómo equivocado! «le contesté;» *el rey nunca se equivoca*, y aquí la Academia Española es la reina del lenguaje; Dios me perdone la blasfemia.» Ya sabes, hija, que *blasfemia* llamo yo á toda palabra ó expresion que no adopta ese sabio Cuerpo de mi alma; y como ese refran que acabo de proferir no *consta*..... ¡Ay!!!—Y aquí dió un suspiro que parecía que iba á entregar el espíritu. Luégo continuó:

—Pues, como te iba diciendo, comprendiendo yo que aquel hombre dudaba todavía de lo que estaba viendo por sus propios ojos, le dije: «La mejor satisfaccion que puedo dar á V. de que aquí no cabe yerro ni interpretacion posible, es ver qué significa *papelera.* Pues bién, oiga Usted: «*Papelera.* f. Escritorio con sus separaciones ó gavetas y sus puertas para tener y guardar papeles y otras cosas.»

«Ahora lo entiendo ménos,» me contestó.

Pues vamos á ver qué significa *Escritorio,* y entónces no le quedará género de duda; ábra bién los oídos: «*Escritorio.* m. Especie de alacena de madera hecha con diferentes divisiones para guardar papeles y escrituras.»

«Ya no me queda más que ver: *hijo macho tenemos.*»

«Yo sí que no lo entiendo á usted ahora,» le dije.

«Que somos felices,» me replicó, «porque mediánte la union de *don Escritorio* con *doña Mesa,* como podía habernos salido una *doña Potra,* nos ha nacido un *don Pupitre.* Y bién, ¿quiere algo más vuecencia?»

«¿Cómo si quiero más? Pues ¡hombre, hablara yo para mañana! lo que quiero es que sin dilacion se ponga usted á hacerme un *pupitre,* tal y cual se lo acabo de dibujar.»

«Pero, ¿de adorno, ó para trabajar en él?

«¡Qué adorno, *ni qué ocho cuartos!* Madre mia,

perdonadme, pues no parece sino que todo cuanto me rodea hoy se ha propuesto *sacarme al sol!*

(Cuanto más se empeñaba en *componerla* DOÑA LUCÍA, pidiendo perdon de lo íntimo de su corazon, á la Academia por emplear en sus razonamientos vocablos y frases que no reconoce ésta en su diminuto inventario, pero usadas por todo el mundo que sabe hablar con propiedad, tanto más *la ensuciaba* al querer eludir lo que es ineludible de suyo, á saber, la tiránica influencia ejercida por el señor don Uso, juez árbitro de las lenguas, como hace unos cuantos días que lo dijo cierto caballero *venusino,* por nombre Horacio, ménos conocido de lo que debiera serlo de múchos que pregonan á diestro y siniestro ser amigos suyos; así es que tenía que pagar forzosamente á cada paso el condigno tributo à otro tiranuelo, más conocido que aquel poeta, aunque hárto prosaico, llamado Lúcas Gómez, y á quien, por rendir parias á la brevedad, apellida el vulgo con el dictado de *Lucagome.* Cerrado ya este paréntesis, que no he podido ménos de intercalar en esta ocasion, acabémos ya con el diálogo que media entre DOÑA LUCÍA y su carpintero.)

"Entónces necesitará llevar una escalera para poder encaramarse á esa altura.„

"Aunque sean véinte, que de eso no habla la Academia.„

"Pues buéno, quedo enterado. Pero, dispénseme vuecencia una pregunta, que, como de mi

caletre, tendrá que ser necia: ¿á qué habrá inventado esa señora Academia un mueble tan alto?„

"¡Hombre de Dios! escribiendo en bajo, al más zote se le ocurre que tendrían que salir de la pluma pensamientos bajos; y escribiendo en alto, el ménos lince comprende que tienen que resultar, y áun resaltar, conceptos elevados y sublimes.„

A los pocos dias me trajo esta joya.—

Lo que no sabía Doña Lucía es lo que para sus adentros había dicho el maestro ebanista cuando salió por la puerta, ignoro si iracundo, ó si avergonzado: "Ya te haré yo un *pupitre*, que ¡mal año para el loco Amaro! ¿no quieres *pupitre*? pues tóma *pupitre*.„ Y es fama y pública voz, que, habiendo cundido por la poblacion la noticia de lo que le había pasado al carpintero con Doña Lucía, tomaron de ahí pretexto las madres para decirles á sus chicuelos cuando lloraban, con objeto de amedrentarlos: "Míra que viene el *pupitre*, si no te callas;„ siendo asunto chistoso que, á los primeros dias de correr esta voz peregrina por la poblacion, é ignorante la *mayoría* de sus moradores de lo que se pretendía dar á entender con tal palabra, le gritó un niño á su madre en ocasion de salir èsta á comprarle unos juguetes: "¡Mamá, yo *quiriba* un *Pulpo-Títere*!!!„

Pero si Doña Lucía no sabía eso que acabo yo de trasladar, tampoco sabrá el lector cuál era la

situacion que ésta ocupaba al dirigirle las explicaciones anteriormente dadas á su amiga, á quien, entre unas y otras cosas no he tenido el gusto de presentar á ustedes, diciéndoles se llamaba doña Regla Varapáloen, esposa de un tal don Largo Culebron, quienes, por razon de una dilatada ausencia de España, hacía años que no se veían ni trataban. Como de éstas, hay cosas que nada tiene de particular no las sepa el lector, si es que el autor no se las dice; porque, si paramos mientes en el particular, sacarémos en claro que es cualidad inherente á la imaginacion, cuando lee un paraje descriptivo, el fantasear un sitio donde localiza á su capricho el teatro de la escena, ver á los personajes moverse como si fueran de carne y hueso, vestirlos como más le viene en grado, y hasta prestarles á su voz el timbre que se le antoja. Ahora pues, si la imaginacion del lector goza de tal privilegio, la autonomía del escritor concede á éste el derecho de dar sus explicaciones como y cuando le place, y si no se lo diera, él se lo tomara, que cosas de más momento se toman en este pícaro mundo; y si el lector se ha figurado que, al hablar DOÑA LUCÍA en esta ocasion con su antigua amiga doña Regla, lo hacía en pié, ó sentada, sépase que no era lo uno ni lo otro, sino que estaba *montada* en el *pupitre* (supuesto decir la Academia en su primera definicion que *montar* significa "ponerse ó subirse encima de una cosa,.), en la cual

situacion se hallaba, cuando hé aquí que llamaron á la puerta, entrando poco despues una criada á *anunciar* á don Largo Culebron, esto es, á decir que dicho sujeto acababa de llegar.

No abandonó su puesto Doña Lucía; y al entrar, y verla encaramada en semejante de él nunca visto chisme, la saludó diciendo:

—*Beso á usted la mano*, señora.

—No tan álto, caballero—replicó Doña Lucía. (Hé aquí dos versos octosílabos que podrían entrar en un buen romance, ó, andando el tiempo, formar parte del vasto catálogo de nuestros refranes.)

—Dispénseme V. si en algo he faltado—se apresuró á decir el recienvenido.

—Siento decirle á usted, señor don Largo, que acaba de infringir los estatutos de la Urbanidad y Cortesía al aplicarme un saludo que en la esmerada educacion que lo distingue, no debía ignorar se emplea sólo de caballero á caballero, de señora á señora, ó de señora á caballero, pero nunca de caballero á señora.

—Usted lo es muy mia; pero hame de dispensar semejante falta, que no ha estado en mi mano evitar, porque, sabedor yo, ántes de tener la honra de venir á conocer á una persona tan erudita, de que para entender á usted, y darse á entender juntamente úno, era preciso ántes consultar el Diccionario de la Academia, hícelo así (¡nunca lo hubiera hecho!); y visto por mí que

beso á usted la mano es "frase de que se usa, de palabra ó por escrito, en señal de urbanidad„ sin especificacion de sexo como cuando dice esa reverenda Señora en el artículo *Besar los piés á úno*, que es "frase que de palabra ó por escrito se usa con personas reales, por respeto y sumision, ó con damas rtesanía y rendimiento„.....

—Y bién—atajóle Doña Lucía—¿por qué no se ha valido usted de esta última fórmula?

—Señora... la verdad..... dispénseme el atrevimiento: está usted tan elevada, que temía no se cayera de lo alto de ese armatoste y me cogiera debajo.

—Válgale á usted el sagrado de su nombre y apellido, señor don Largo Culebron—y se bajó del *pupitre* como pudiera haberlo hecho de su cátedra un dómine.

—Esta gente—dijo para sus adentros D. Largo—gasta más humo que el que exhala la chimenea de un barco de vapor.—

Comenzaron á discurrir por las varias secciones de que se componía el Gabinete, de cuya visita mostraron vehementes deseos los visitantes, así doña Regla, que, por razon de su prolongada ausencia, suponía existirían objetos nuevos para ella, como don Largo, para quien era de todo punto desconocido, y cuya inspeccion deseaba con mayor anhelo, sabedor, como ya lo era, de qué pié cojeaba nuestra Heroína. Apénas

anduvieron cuatro pasos, cuando don Largo se detuvo absorto ante un botiquin donde vió dos frascos, y escritos en ellos en sendos letreros *Albayalde* y *Cerusa;* y, al contemplarlos, dijo:

—Aquí entro yo.—Perdone usted, mi señora Doña Lucía, ¿podré saber á qué obedece el que haya puesto usted en botes separados, á guisa de artículos diferentes, el *albayalde* ó *cerusa?*

—Caballero, múcho extraño la pregunta. La ciencia que he aprendido, y usted no ignora, me enseña como el *albayalde* es *albayalde,* y la *cerusa, cerusa;* quiero decir, que el *albayalde* es la «sal compuesta de ácido acético y óxido de plomo,» y la *cerusa*, el «carbonato de plomo, blanco, pulverulento, insoluble en el agua. Se emplea en pintura.» Ahora bién, usted que es inteligente en Química, comprenderá que, siendo diferentes entre sí esos dos supuestos, distintos han de ser por fuerza los términos con que se den á conocer.

—Múcho lamento, señora, verla puesta á usted tan de parte de la sinrazon en esta materia, pues *albayalde* y *cerusa* es, para el caso, tanto como si dijéramos *olivo* y *aceituno*, ó *burra* y *asna* (con perdon sea dicho), esto es, sinónimos rigurosos, ó séase la expresion de una misma idea por medio de términos distintos. Ahora bién, es así que esas dos definiciones no están conformes entre sí, apesar de recaer sobre un solo y exclusivo supuesto, luego, ó las dós son falsas, ó, cuando ménos, una de ellas. Esto último es lo cierto: el

albayalde ó *cerusa* no es otra cosa que el *carbonato de plomo*, siquiera se obtenga por medio del *ácido acético*, siquiera por medio de otro ácido. Algo ha adelantado su ídolo de usted en punto á Química de algunos años á esta parte, así como en alguna que otra ciencia, pero aún es mucho más lo que le queda por andar; y en prueba de ello, recuerde usted las muchas y diversas definiciones que á *albayalde* y á *cerusa* viene dando en cada una de las ediciones anteriores de su Diccionario, y se convencerá luégo de que todas ellas son á cuál más disparatadas.—

Siguieron andando unos cuantos pasos, y parándose doña Regla ante un estante que comprendía ejemplares de Historia Natural, exclamó:

—¡Cuánto bicho, santo Dios! ay, *percebes!*

—¿Que si hay *percebes?* Sí, hija—le dijo su marido;—ese es su nombre gallego, y equivale á lo que vulgarmente se conoce en Andalucía y en otras localidades con el nombre de *pié de cabra* ó *de burro*.

—Sí—terció Doña Lucía—es un «marisco crustáceo,» que dice la Academia.

—Mál dicho, con M (mayúscula)—repuso don Largo—, aunque lo diga santa Academia; ¿conoce usted algun marisco que no sea crustáceo?...—

Doña Lucía se quedó cortada.

—Tambien tiene sal ese acentito puesto á

Robalo, siendo así que nadie dice *róbalo,* áun cuando se pronuncie y escriba *sâbalo,* y no *sabalo*—continuó don Largo.

Doña Regla, que, como buena mujer, era aficionada á las flores, nobien vió algo distánte un escaparate dedicado á contener muestras del reino vegetal, exclamó entusiasmada señalando al objeto que preferentemente había absorbido su atencion:

—¡Qué *marimoña* tan hermosa! bendito sea Dios, que las cria.

—*Marimoña* dijiste?—le preguntó el ama de la casa—no sé á qué flor aludes, porque eso no ha entrado en mi reino.

—A ésta—respondió su amiga acercándose al escaparate.

—¡Mujer! si eso es un ranúnculo.

—Sí, señora—alegó el interlocutor que llevaba el apellido del superlativo de Culebra—: ranúnculo, *marimoña* y francesilla, tres nombres distintos representantes de un solo objeto; así como aquí tiene usted otra flor, sin letrero, probablemente porque no ha encontrado usted su denominacion en el Diccionario, apesar de tener tantos nombres, tales, entre ótros varios que omito, como *nicaragua; adorno,* en Cartagena; *madama,* en Cuba; en algunos puntos de Andalucía, *gala* ó *gala de Francia; catalineta,* en Jerez de la Frontera; y *capuchina,* en Cádiz, supuesto que la *capuchina* de que habla la Academia en el te-

rreno botánico, nada tiene que ver con la flor que tenemos aquí delante, ó séase con la *balsamina hortensis* de Desportes.—

Pasaron algun trecho más nuestros investigadores, y *enfrontándose* (si vale el vocablo) doña Regla con un escaparate lleno de instrumentos músicos, leyó en uno de ellos: «*Orlo*. (Del italiano *urlo,* aullido.) m. Uno de los registros del órgano.»

—*Ni usted es mi compadre, ni ése es el camino de Jerez*—prorrumpió don Culebron.

—No lo entiendo á usted—exclamó Doña Lucía.

—No es extraño—replicó don Largo.—En primer lugar, muy pobre etimología es ésa, que funda la causa ocasional de un instrumento músico en un *aullido*, esto es, segun propia confesion de la Academia, en esa «especie de quejido prolongado, triste y espantoso que dan algunos animales, y especialmente el perro y el lobo;» en segundo lugar, que el Diccionario sólo dice en su última edicion, que es «uno de los registros del órgano,» con lo cual quedamos enterados; en tercéro, que existiendo dos distintas especies de registros en los órganos, á saber, lengüetería y cañutería, y no expresándose á cuál de estas dos clases corresponde el registro cuestionado, mál podrá formarse una idea, siquiera oscura, de lo que es dicho registro; y en cuárto, que siendo la mayor parte de los registros del órgano imita-

cioncs más ó ménos perfectas de los instrumentos reales y verdaderos cuyo nombre *usurpan*, fáltase á la debida propiedad al no incluir á éste en las páginas del diccionario, como raíz de donde aquél se deriva. En su consecuencia, dijo: Que *orlo* es el nombre antiguo español del instrumento de viento que se conoce hoy, merced al prurito por extranjerizarlo todo, con el nombre de *corno inglés,* debiendo aquella denominacion, no tanto á la forma encorvada ó de cayado que presenta, cuanto á su estructura espiral, la más apta para producir el timbre nasal que lo caracteriza. Tocánte al registro del órgano que imita al instrumento que tenemos á la vista, diré que pertenece á la clase de los de lengüetería, cuyos tubos, por lo regular cilíndricos, se hallan tapados por el extremo, dejando salir el aire con bastante compresion por uno ó dos agujeritos abiertos en dicha tapa, á cuya circunstancia se debe ese timbre nasal característico de su sonido, pero en manera alguna *aullador*, como propio del instrumento al cual imita, cuyo nombre le presta, y el que tampoco ha podido sustraerse á la influencia galicana, dado que los organeros de hoy lo suelen bautizar con el nombre de *voz humana (voix humaine)*.—

Más iba á decir acerca dsl particular el bueno de D. Largo, pero salióle al encuentro su costilla, leyendo el siguiente rótulo:

—*Armonio.*

—Muy bién dicho y escrito—repuso Doña Lucía, y nó *armonium*, y *armoniums* en plural, como se lee y se oye decir por ahí á cada momento.

—Efectivamente—dijo D. Largo,—así como tambien y con igual impropiedad se oye y se lee *melodium* y *melodiums*, en vez de *melodio*, que no apunta la Academia; lo sensible es que, al dar ahora cabida por vez primera á *armonio* en su Diccionario, lo haya definido de un modo hárto deplorable.

—¡Qué descontentadizo es usted, señor Culebron—se adelantó á decir nuestra Heroína.

—¡Descontentadizo! por qué? Si pide usted una taza de caldo, y le traen úna de té, ó bién un plato de ternera, y le presentan úno de bacalao ¿quedará usted contenta? Más aún: si al pedir usted esa taza de caldo se lo presentan agriado, y esa carne adolece de poco fresca, ¿quedará usted satisfecha?... Pues en una circunstancia análoga me encuentro respécto del particular que nos ocupa. Déme usted en un diccionario definiciones que merezcan el nombre de táles; déme usted cabida en él á cuantos vocablos son de legítima procedencia, indicándome al propio tiempo los que son abusivos; apúnteme usted las desinencias irregulares de los verbos, que son otras tantas palabras especiales y para cuya omision no hallo excusa plausible, á la manera que se me dice como el plural de *excrex* es *escrez*, y el de *milord*, *milores*; ejemplifíqueme usted las

palabras, con especialidad las regentes, para que en caso de duda sepa á qué atenerme, v. g., si he decir *contento* **de** ó *contento* **con**; consígneme usted etimologías aceptables, en cuanto es permitido en un campo tan conjetural, y nó delirios; inclúyame usted todos, absolutamente todos los modismos de la lengua, porque en ellos estriba su riqueza (que yo, cuando consulto un Diccionario no es para averiguar qué significan los vocablos *pan, té, chocolate* ni *café;* además que un diccionario no se escribe tan sólo para los naturales, sino tambien para los extranjeros); déme usted igualmente entrada á las voces sinónimas en sus respectivos artículos, así como á sus contrarias ú ópositas; reúname usted todos esos elementos, y ótros muchos más que en obsequio á la brevedad omito, y cáteme usted contento.

—Pues, hijo, no pide usted nada!

—Y estoy en mi derecho, si es que he de saber hablar bién un idioma, y no ha de salir cierto aquello de que "un Diccionario es el inventario por órden alfabético que comprende todos los vocablos de una lengua, ménos el que se busca. „—

Trazas llevaba de no acabarse en una hora el anterior razonamiento tan discreta y acertadamente sostenido por D. Largo, cuando, fijando su vista en el mismo estante musical, del que no se habían apartado una línea nuestros tres interlocutores, vió un papel liado, pero sin

título, y, deseoso de saber su contenido, se lo preguntó á Doña Lucía, quien le contestó:

—Eso es el conjunto de todas las cuerdas de un piano.

—A eso le llaman una *encordadura* en toda tierra de garbanzos—replicó doña Regla.

—Será así, hija—repuso Doña Lucía,—pero la Academia no reconoce semejante palabra en ninguna de las doce ediciones de su Diccionario.

—¡Vive Dios—prorrumpió á esta sazon don Largo,—que no será por falta de habérselo advertido quien yo me sé, de igual manera que otras muchas cosas más, de algunas de las cuales maldito el caso que ha hecho; pero..... ¡Ah! ¿tambien hay por aquí música escrita? A ver, á ver... con su permiso.

—Es usted muy dueño.—

Y diciendo y haciendo, alcanzó D. Largo una carpeta, mientras Doña Lucía y su amiga tomaron ótra cada una. Dicho se está que, amamantada nuestra Heroína por la Academia en la Música, así como en todos los demas ramos del saber, sus conocimientos tenían que ser escasos, cuando nó erróneos, por la mayor parte, como de ello se habrá penetrado ya el juicioso lector; pero si abrigara éste aún alguna duda respecto del particular, la prosecucion de esta verdadera historia no tardará en disipársela.

Don Largo, á quien por fortuna le había caído en las manos un magnífico cuarteto de

Haydn, exclamó al cabo de un rato de estar examinando aquella partitura:

—¡Qué *viola*, Dios mio, qué *viola!*

—La viola? aquí la tiene usted—dijo Doña Lucía, señalándole el armario contiguo, donde efectivamente se hallaba ese instrumento que desempeña el papel de contralto en el cuarteto de cuerda.

—¡Si no digo eso—replicó nuestro hombre un tanto amostazado;—hablo de lo maravillosamente desempeñada que está la parte de viola; como de quien es!

—¡Ah! ya! como viola se llama, que yo sepa, ese instrumento que le acabo de señalar, pensé que estaba usted elogiando el magnífico ejemplar que poseo.

—¡Señora, por amor de Dios! *viola* es efectivamente ese instrumento que usted dice; pero *viola* es tambien el papel escrito expresamente para ser ejecutado en ese instrumento, así como *el viola* se llama al individuo que lo toca; y la Academia, sólo apunta el instrumento, y hace caso omiso del papel y del sujeto, que es como si dijéramos: *el reloj de Pamplona;* ¿conoce usted, señora mia, la gracia que tiene *el reloj de Pamplona?*

—Nó, señor.

—Ya lo creo! como que no se lo ha enseñado su maestra; pues mire usted, yo se lo diré: tiene la gracia de que *apunta, y no da*, lo cual, despues

de todo, no deja de ser una gracia..... y *mohosa.*

—¡Ya!!! y puesto que estamos hablando de viola, qué me dice usted de ese *violon* que está á su lado?

—¡Señora! que es instrumento que se toca múcho! Pero, aquí me sale al encuentro un *fabordon* de Morales, que fué un gran maestro de la catedral de Sevilla, su patria, en el siglo XVI.

—¿Qué quiere decir *fabordon?*—preguntó doña Regla.

—Mujer—se apresuró á contestar DOÑA LUCÍA, —eso no se pregunta: *fabordon,* voz compuesta "de *fa* y *bordon*, cuerda gruesa,„ es aquella "composicion en que algunas voces cantan con igualdad total. Comunmente significa un punto muy bajo ó grave en la escala ó en el teclado.„—

Habíaseme olvidado decir que, poco despues de haber dado principio la excursion científico-artístico-literaria que promueve este capítulo, comenzó á encapotarse el cielo, presagiando no lejana tempestad el fulgor de uno que otro relámpago, y repetidos y sordos truenos. La siniestra cuanto pasajera claridad que producían aquéllos al penetrar por las vidrieras caprichosamente pintarrajeadas que ostentaban los balcones del GABINETE en que nos hallamos, comunicaba á esta estancia un tinte lúgubre capaz de *infundir miedo al miedo mismo*, viniendo á agravar lo horrible de semejante situacion los silbidos que el viento *huracanado* producía en las

rendijas de los bastidores. No parece sino que las Furias del Averno iban desencadenándose únas empos de ótras para aterrar á los míseros mortales, infundiendo sucesivamente en su ánimo el pavor y la consternacion, á que daba pábulo su fantasía exaltada, aunque por causas bién diversas, presumiendo ver cada cual que aquellas momias y aquellos animales disecados volvían á la vida perdida, y que hasta las piedras y los leños hablaban. Mudos é inmobles, *blanco* el rostro *como la cera*, ó bién como el de un cadáver sobre el que proyectan sombrío resplandor las hachas que arden entórno del féretro, tál parecían nuestros interlocutores, agobiados, como lo estaban, bajo el peso de tan funesta influencia. Para colmo de desdichas, un violento temblor de tierra dejó sentir de repente su azarosa prepotencia, y al punto cayeron todos trés al suelo, sin darse ya cuenta de lo que en su respectiva existencia se verificaba. Páse con doña Regla, y, si se quiere, con don Largo; pero ¿Doña Lucía? Cómo poder explicarse la falta de serenidad en ese ser fenomenal, en Doña Lucia digo, Ella que, siempre impertérrita, indiferente siempre, resistiera á los embates de contradicciones y trastornos tantos, y al influjo de no pocos abusos y excesos mentales, durante una longevidad sólo con la de Matusalen comparable? En qué vino á parar repentinamente toda aquella calma provocativa,

rayana de la temeridad? Qué fué de esa nueva estatua vaciada en molde parecido al que viera en sueños el rey Nabucodonosor?

¿Qué **se hizo** *el Rey Don Juan?*
los Infantes de Aragon
¿qué **se hicieron?.....**

(*Se continuará.*)

CAPÍTULO XI.

Pedid, y perdonad por Dios, hermano; buscad, y no hay de qué; llamad, y ¡á otra puerta, que ésta no se abre!

Tienen los franceses un verbo que responde al nombre de *Devenir*, y los ingleses ótro, que contesta al de *To become*, los cuales son primos hermanos del modismo español que se da por aludido cuando lo llaman *Hacerse;* todas tres fórmulas entrañan la idea de "pasar de un estado á ótro, de metamorfosearse, de ir á parar á distinta situacion de la que anteriormente se ocupaba,„ etc. Traigo esto á cuento con motivo de los versos de Jorge Manrique con que queda suspenso el sentido del capítulo antecedente donde la expresion *hacerse,* que anda comunmente en boca de sabios como de ignorantes, con la susodicha significacion, no figura en el Diccionario

de la Academia. ¡Y luégo dirán los detractores de nuestra hermosa y rica habla que es pobre! ¿Pobre!!! Rica, y muy rica; los pobres serán, en todo caso, los avaros depositarios y administradores de su caudal, de quienes nada se saca al recordarles aquello del evangelista San Mateo (1), *Pedid, y recibiréis, buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá*, sino cabalmente todo lo contrario. ¿Pobre la lengua española!!! *Pobres de espíritu* aquéllos que, pretendiendo enriquecerla en su ilusión con *De frase extranjera el mal pegadizo* (2), esconden sus más legítimas y preciadas joyas; pero ahora añado que *bienaventurados* tambien, porque, segun el texto citado anteriormente, *de ellos será el reino de los cielos*, júnto con *el de la tierra*, á fuer de *mansos* (3).

Excusado parece decir al juicioso lector como estas reflexiones que para sus adentros se hace el autor de esta obra, no llegaron á oídos de nuestros tres últimos interlocutores, presa, como se hallaban, del ya descrito cataclismo; ni, áun cuando hubieran llegado á los de Doña Lucía, se habría adelantado probablemente gran cosa, al tenor de lo que dice aquel refran tan sabido, aunque no lo dice quien debiera decirlo, y es: *Predícame, padre, que por un oído me entra, y por el*

---

(1) *Cap. VII*, v. 7.
(2) Iriarte, *fábula XXXIX*.
(3) *Cap. V*, versículos 3 y 4.

ótro me sale; pero, sea de ello lo que quiera, volvámos á encontrarnos con el *trio* que, repuesto ya del susto consiguiente, nos está aguardando.

Sabido es que, *despues de una gran tormenta, viene la serenidad*, y esto es justamente lo que no podía ménos de suceder en aquella ocasion. En efecto, *como nube de verano* desapareció aquella terrible situacion, debida á que

cosas tenedes, el Cid,
que farán fablar las piedras;

y vueltos ya de su fundado paroxismo nuestros actores, no tardó en continuarse la escena tan á deshora interrumpida, reanudándola D. Largo, quien dijo:

—En verdad, en verdad, mi señora Doña Lucía, que alguna alma piadosa y caritativa, y sobretódo, muy introducida en la amistad de nuestro Dios y Señor, ha rogado por nosotros en este momento; porque, la verdad sea dicha, creí que *había llegado nuestra hora,* y, lo que peor es, sin *tener el práctico á bordo.*

—Me pone usted en un mar de confusiones— señor don Largo.

—¿Por qué? por lo milagroso de nuestra actual salvacion; ó por no entender usted las dos frases proverbiales que acabo de proferir?

—Por... por... por eso último; ¡vergüenza me causa el decirlo!

—Es decir, por lo de *refrendársenos el pasaporte para el otro barrio*, y no *Tener hecha la maleta?*

—Explíquese, hombre, y no me consuma más la sangre.

—Vámos, por lo de *morir*, y sin *haber recibido los últimos sacramentos*.

—¡Acabáramos!

—¡Si siquiera hubiéramos empezado!—replicó don Largo.

La sesion se prolongaba demasiádo, y como el amigo Culebron no quería retirarse sin enseñarle á DOÑA LUCÍA qué era un *armonio*, y qué significaba verdaderamente la palabra *fabordon*, continuó así:

—Pero múcho se va dilatando nuestra visita, por lo cual me apresuro á decir á usted dos cosas, que, si no las desembucho, corro peligro de reventar, y son: 1.ª, que se define pésimamente á *armonio*, al decir que es una "especie de órgano pequeño, de voces sonoras y suaves, con teclado ménos extenso que el del piano, y varios registros, uno de los cuales hace vibrar los sonidos y los aumenta ó disminuye en intensidad. Para hacerlo sonar, se le da el aire por medio de fuelles que se mueven con los pies." Vuelvo á decir que es rematadamente mala esta definicion, por varios conceptos: primeramente, porque se calla la circunstancia esencial de ser producidos los sonidos de este instrumento por medio de lenguas libres; en segundo lugar, por

el baturrillo que se arma entre lo de voces sonoras y suaves; en tercéro, porque habiéndolo calificado de órgano, y de órgano pequeño, dicho se está que su teclado tiene que poseer ménos extension material que el del piano, con tanto mayor motivo cuanto que así se verifica en los órganos grandes; en cuárto, por la torpeza de decir que uno de sus registros hace *vibrar* los sonidos, siendo así que no puede darse sonido sin vibracion; en quínto, porque se confunde las propiedades peculiares á dos registros distintos, el *trémolo* ó *temblor* y la *expresion*; en séxto, porcuanto no hay necesidad absoluta de que provea de aire á los fuelles con los piés el ejecutante, supuesto haber tocado yo *armonio* cuyos fuelles alzaba una persona extraña por medio de un manubrio; y en séptimo, que más de un instrumento de esta clase he pulsado que constaba de dos teclados.

Respécto al segundo particular, quiero decir al *fabordon*, diré á usted que su definicion fué causa de que, cargada ya la atmósfera de tantos gases antirracionales, estallara la tempestad que acaba de cernerse sobre nuestra cabeza. En efecto, la voz *fabordon* no se forma en su primor elemento de *fa*, ni de *fu...*, y su segundo elemento, *bordon*, no se refiere á la "cuerda gruesa,„ sino á los sonidos graves ó bajos producidos por los tubos mayores del órgano; en suma, por lo que á la etimología de la palabra atañe, dígole á us-

ted que se deriva ésta del frances *faux-bourdon (falso-bordon)*, porque lo que en realidad de verdad entraña este género de canto, es, la aplicacion más elemental de la armonía al canto llano. Por medio de semejante combinacion, ó, si se quiere fusion, se enriquece el antiguo canto eclesiástico en el siglo XIV con nuevos efectos, sin que se desnaturalize su fisonomía primitiva: esto depende de que el *fabordon* deja al cantollano toda su libertad de accion en sus giros, bajo el aspecto del ritmo y de la melodía, y tambien en la naturaleza particular de la armonía, que es lisa y llana, por explicarme así, y se contempla desprovista, igualmente que la melodía segun hoy se conoce, de esa expresion apasionada, propia de la tonalidad moderna. En resolucion, *fabordon* es una armonía de nota contra nota formada sobre un canto llano, y toma este nombre porcuanto, siendo trasladadas las voces del bajo á una region más ó ménos alta, forman un *bajo falso*, que es lo que significa esta palabra, segun anteriormente llevo dicho; y comoquiera que una de las dos, tres, cuatro ó más voces que hacían ese *bajo falso* era la única que *tenía* ó *sostenía* el cantollano principal, dominante, genuino, propio ó fundamental, de ahí el orígen de la palabra *tenor*; palabra que, áun cuando existente hoy en el dialecto musical, nada tiene de comun con la idea que antiguamente representaba, pues el tenor primitivo no pasaba

de ser un bajo de cierta extension en sus sonidos agudos, ó séase lo que modernamente conocemos con la denominacion de *barítono* ó *tenor bajete*. La materia más comun de los *fabordones* fueron los salmos y los cánticos del rezo eclesiástico; en los siglos XIV y XV fué cuando estuvieron más en boga en las iglesias de España, y todos ellos sólo contienen acordes perfectos, dando por resultado el uso de la 6.ª con el bajo, como inversion de la 3.ª, esa nueva adquisicion para el Arte, que tantas y tan acaloradas cuestiones suscitó en un principio en Aviñon y en Roma. Injusto sería desconocer la gran importancia artística que tuvo este género, al cual podriamos adjudicarle la calificacion de *aurora de la Música*, pues en él se encuentra ya alguna regularidad en la sucesion de los acordes, cosa completamente desconocida ántes en el *órganum, diafonía* y *discantus*, á que podríamos llamar con igual propiedad *la noche de la Música*. Con bases tales, llegó á establecerse en el siglo XV la escuela llamada de *contrapunto* (término impropio, si los hay) en que se asentaron las primeras reglas conducentes á establecer la debida simultaneidad de los sonidos....—

Durante tan larga, aunque curiosa, disertacion, más de una vez había hecho del ojo y movido la cabeza doña Regla á su marido, como diciéndole: *Predicar en desierto, sermon perdido.* Talvez pensó en su interior que equivalía á echar

margaritas á cierta clase de ganado, ó perdido; pero como no me ha sido posible averiguarlo de un modo terminante, remito mi proposicion en este lugar al terreno de las hipótesis. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, aprovechando doña Regla un momento de resuello por parte de su esposo, y notando que no llevaba éste trazas de acabar en mucho tiempo por lo *enfuncionado* (*álias* enfrascado) que lo veía al acometer la cuestion del *contrapunto,* significóle lo tarde que ya era, y cómo de materia en materia se había ido engolfando en el maremágnum de uno de los períodos más interesantes y ménos conocidos de la *Historia de la Música en España;* á lo cual contestó D. Largo:

—Perdónen ustedes, si me he enzarzado en este particular más de lo que quisiera; pero *las palabras son como las cerezas,* que, tirando de úna, viénense múchas detras. Pues bién, resumo: Por lo que acabo de d cir, comprenderá usted, señora mia, lo falso de tal etimología, y lo nada legítimo de semejante definicion, dejando á un lado la *papa* de la Academia.....

—(*Rucha*—le interrumpió enseguida Doña Lucía.)

—(*Papa* ó *paparrucha* es exactamente lo mismo—replicó D. Largo—) al decir que «comunmente significa un punto muy bajo ó grave en la escala ó en el teclado,» porque hay cosas tan maravillosas de suyo, que se sustraen á todo

género de comentarios; y les juro á ustedes, en Dios y en mi ánima, que si me hallara formando parte de un tribunal de exámenes, y se me diera por el examinando una definicion tan absurda como la que acaba de llamar nuestra atencion, por mi parte le regalaba unas calabazas tan descomunales, que Rota, con tener un suelo tan abonado para producirlas en cantidad, calidad y magnitud quizás cual ningun país del mundo, jamás llegó á verlas tan *soberanas.*—

Dicho esto, se pusieron en movimiento con direccion á la salida del Gabinete, cuando doña Regla fijó su atencion en el estante por donde pasaba, exclamando de repente:

—¡Hombre, qué casualidad! de calabazas acabas de hablar, y hé aquí cuántas ostenta esta *vidriera.*

—No digas tal impropiedad—se adelantó á objetarle Doña Lucía—, porque *vidriera* es la «union ó conjunto de vidrios puestos en bastidor en las puertas ó ventanas,» y esos objetos, como los demás de que se compone este Gabinete de Curiosidades, están encerrados dentro de escaparates de alcornoque, pero nó de *vidrieras.*

—Pues, hija de mi vida—le contestó sin dilacion don Largo, un tanto amostazado, y pidiéndole á Dios que no *se le* acabara de *subir el santelmo á la gavia* ó de *ahumársele el pescado*—: *Vidriera,* y *muestrario,* pése á su maestra de usted y al padre que me engendró, valen tánto para el

caso presente como *escaparate*, y *estante*, y *chinero*, y *armario*, y el diablo que... y básta.

—No se altere usted, amigo mio—le dijo Doña Lucía—; calma, calma!

—Señora, usted dispense mi imprudente arrebato; pero haré todo lo posible por imitar en lo sucesivo la conducta de aquella buena mujer que, habiéndose acercado al tribunal de la Penitencia, le dijo al confesor: «Padre, acúsome de que soy *súpita* y sanguínea.» «Y ¿qué quieres decir con eso?,» le preguntó el sacerdote. «Que tanto se me da por lo que va, como por lo que viene.» Y, con su permiso, nos retiramos.

—Un momentito más—le dijo Doña Lucía—, que se me ocurre hacerle una pregunta.

—Estoy á sus órdenes, señora.

—Sin saber cómo, ni cómo nó, las conferencias filológicas que se han empezado á celebrar en mi sala parece que se han trasladado hoy, si nó en cuerpo, en alma, á este Gabinete. Tienden aquéllas, como la conversacion de hoy, á hacerme ver insensiblemente, que con el Diccionario de la Academia Española no se puede hablar, ni escribir, ni leer, ni entender en su perfeccion nuestra lengua; y lo malo es que, son tantos los *crujidos* que está llevando este pobre cuerpo mio, que me parece se van ustedes á salir con la suya al fin y al cabo. Concedo la buena intencion y hasta, si se quiere, la razon que á ustedes les asiste—; y alzando los ojos al cielo, cruzando sus

descarnádas manos, y derramando dos gruesas lágrimas, nada poéticas por cierto, á causa de no poder rodar por sus mejillas en fuerza de los surcos y sinuosidades que la afeaban, ni de poder ser comparadas tampoco á las perlas ó aljófares que con tanta profusion reparten los poetas, áun cuando para sí las quisieran muchos de ellos, exclamó de lo hondo de su corazon:—¡Madre mia, bién sabes la violencia que me hago en este momento al tener que hacer semejante concesion—; y acto continuo, volviendo á tomar su actitud primera, prosiguió:—pues bién, permítame usted una pregunta, señor don Largo de mi alma: ¿por qué no me hacen ustedes en serio, y sí en són de chacota, cuantas observaciones creen más ó ménos fundadas?...

—Señora—le respondió el interrogado,—ántes de proceder á darle á usted la más cumplida satisfaccion, permítame le haga observar que acaba usted de emplear la palabra *crujido* en la acepcion de varapalo ó latigazo, acepcion no reconocida por la Academia, con lo cual, y algun que otro término de iguales condiciones que, bién empleado, se le ha deslizado á usted misma, le hará reconocer con el tiempo como la concesion por usted ántes hecha de una manera forzada, acabará por ser espontánea en dias no lejanos. Ahora, en cuanto á lo que atañe al particular de su pregunta, sírvase usted oir esta composicion que no há muchos dias trasladé de

la *chorla* al papel, y cuyo borrador traigo en la cartera.

—No entiendo eso de *chorla*; pero, en fin, *soy toda oídos.*—

"U *orejas,,,* iba á exclamar D. Largo; pero, sustituyendo cantidades iguales, le dijo:

—*¡Patas!* si usted no entiende qué es *chorla,* por ser voz que no trae la Academia, tampoco debería entender yo qué quiere decir *ser todo oídos,* por igual causa; y, sinembargo, nos hemos comprendido mutuamente.—Y sacando el papel aludido, leyó la siguiente

SILVA.

No era de noche, nó; era de dia
aquél en que Sileno salió al prado
de Baco acompañado,
su alumno de Retórica y Poesía.
No era de noche, digo, ni llovía;
ántes bién, era un dia depejado,
su ambiente embalsamado
por las süaves flores,
y por los ruiseñores
el oído igualmente regalado.
Todo, pues, al estudio convidaba;
y si algo faltaba
para darle á este cuadro el complemento,
la fuente susurraba
si su cristal rizaba
el zéfiro con blando movimiento.

Con circunstancias tales,
de que no siempre gozan los mortales,
al pié sentóse de vetusta encina
el Híjo, ni sé si de Proserpina,
si de Semele, dado que la Historia,
ó frágil de memoria,
ó basada en mitólogos sucesos,
de Jove al referir tantos excesos
en achaque de amores,
cuélgale esos honores
ora á esta, ora á aquella concubina.
Cerca de dicha encina misteriosa,
aula en que el tierno alumno,
rodeado de Flora y de Vertumno.
el habla sonorosa
aprende, que se habla en el Parnaso,
(y tal vez el Pegaso),
muéstrase un Fauno listo y chispeante,
que. al ver que el estudiante
tantas faltas comete en su tarea,
con sonrisa burlona se recrea
en hacerle patente su ignorancia,
manantial de osadía y petulancia.
Ofendido el dios Baco,
dice al Fauno, después de echarle un taco:
«¿Cómo reirte osas, malcante,
de mí, Hijo de Júpiter Tonante?»
Redargúyele el Fauno con presura:
«¡Celebro la frescura!
¿Por qué el hijo de Júpiter Olimpio
osa hablar un lenguaje
que ni es fijo, ni espléndido, ni limpio?...»

Ahora, aplíque usted el cuento;—y se despidieron.

Por el camino, fuéle contando D. Largo á su costilla como el concepto tan triste que de DOÑA LUCÍA y de su descompaginado GABINETE se tenía ideado de antemano, era un átomo respecto de una montaña con relacion al que acababa de formarse ahora despues de haberla conocido y tratado. Díjole además, que últimamente se le había presentado una ocasion muy bonita con motivo de lo de las calabazas, para haber hecho ostentacion de sus *talcuales* conocimientos con tan dilatada familia, uno de cuyos vástagos es la *sandía,* de donde indudablemente provino el calificativo de *sandio*, no derivándose éste, ni por soñacion, del latino *insanus (insano ó loco),* como se le antojó á la Academia de 1739, ni tampoco del latino *sannio (bufon ó burlon)*, como quiere la Academia de 1884; porque, el concepto primitivo de la cualidad de *sandio*, ó sea la *sandez*, es el carácter de insulsez ó desabrimiento, y despues, el de falta de sustancia: circunstancias dos que se dan en la *sandía ó melon de agua.*

—Y por qué no aprovechaste la ocasion para dar esa nueva leccion á la *pupítrea* dama?—preguntóle D.ª Regla á su esposo.

—Hija, estoy tan cansado ya de domar potros, que digo la del refran: *El que quiera saber, que estudie.*

—Supongo que eso no lo dirás por mí, marido.

—¡Mujer, qué cosas tienes!

—Pues en ese caso, pregunto: Cuando tú me dices algunas veces *sandia*, ó *no me vengas con esa sandez*, ni me llamas *insana* ó *loca*, ni tampoco *bufona* ó *burlona*, sino *insulsa*, ó *insustancial*; ¿es así la verdad?

—¿Quién lo duda? ya te lo he dado á entender ántes bién cláro; y por lo tanto, *sandez* se llama el venir á preguntármelo nuevamente.

—¡Qué genio tienes, hombre, por nada *sacas las uñas!*

—¿Qué es lo que pretendes decirme con eso?

—¡Hombre, lo que cualquiéra entendería: que enseguida te sulfuras.

—Pues sábete que la Academia no es una *cualquiéra*.

—¡Dios me libre de ir á ofender yo con mis palabras á una señora tan respetuosa; pero creo que no me has comprendido.

—De sobra; quien no me ha comprendido á mí eres tú, porque al decirme que cualquiéra hubiera entendido por *sacar las uñas* lo mismo que por *amoscarse, amostazarse, enfurruñarse*, etc., como la Academia lo que entiende por esa frase, es "valerse uno de toda su habilidad, ingenio ó valor en algun lance estrecho que ocurre,„ de ahí el decirte yo que la Academia no es una *cualquiéra*. —

En esto pasaron por una frutería que *se venía abajo*, nó porque "se cayera, arruinara ó destru

yera,„ como dice cierto libro magno, sino porque, como ya habrá comprendido el lector, ostentaba pasmosa abundancia de frutas del tiempo aquella casa, y singularmente, de calabazas.

—Paréceme que ha dado hoy en perseguirnos el fruto de esa "planta anua, *rastrera*,„ etc., como dice la Academia—exclamó D. Largo.

—¿Y qué es planta *rastrera?*—preguntóle su cónyuge.

—Pregúntaselo á la Academia, porque en el artículo *Rastrero* no se da por entendida de semejante acepcion botánica.

—¡Pues, hijo, estamos frescos!

—¡Y pasados por agua!—replicó el marido.—

Y con esto llegaron á su casa, donde los dejarémos descansar, que hárto lo han de menester, así cómo nosotros.

CAPÍTULO XII.

Sin título, como podía ser, Sin comentario.

Existen más puntos de contacto de lo que múchos creen entre las obras de la naturaleza y las del arte. Esto, que podría probarlo ahora con varios ejemplos, pero que no me da la gana de hacerlo (y *perdonen ustedes la franqueza*, si soy yo quien me adelanto á decirlo, ó *alabo la franqueza*, si el que me escucha), esto, repito, me lo ha traído ahora á la memoria el ver que así

como el polvillo fecundante que se contiene en la antera de las flores, ó séase el pólen, es llevado á veces en alas del aire, y, depositado á gran distancia en el seno de la tierra, allí germina, de un modo parecido suele una idea ser principio generador de ótra, llevada en alas de la imaginacion á distancia más ó ménos remota. Dígolo esto, porque al lector que tenga dos dedos de cacúmen no se le habrá pasado por alto lo de ser en puridad, no uno, sino dos los artículos *entremesiles,* y largos de talle, con lo que ha venido á tener el entremes, ó el intermedio, mayor duracion de la que debiera. Pero, aquí de la aplicacion de mi símil: tambien sucede frecuentemente que, en un banquete se *despacha* ó *despalilla* cada manjar principal, v. g., en diez minutos y del servicio de plato á plato transcurre algunas veces media hora, ó por abandono de los criados, ó porque no pueden hallarse éstos en varias partes y desempeñando diversos oficios á la vez, como es cocinar, servir á la mesa y fregar; ó ya por ser regla de higiene el no engullir los alimentos, sino *meterlos entre pecho y espalda* despacio (aquí no encaja aquello de *despacito, y buena letra*), porcuanto la saliva es el primer elemento indispensable para obtener una buena digestion: ó bién, finalmente, porque entra á formar parte del deleznable edificio de la vanidad humana el decir que el banquete duró seis horas, por ejemplo, siendo así que con dós hubiera bastado, y

áun sobrado, para *echar á perder* aquel cúmulo de manjares, y más que hubiera habido, sin necesidad de *correr*, áun cuando sentado cada quisque en su silla delante de la mesa. Probado ya el que se pueden dar, y se dan de hecho, casos en que en este pícaro mundo prevalece lo accesorio sobre lo principal, y probado una vez más, como quien no quiere la cosa, que *á cualquier trapo con tirilla le llaman camisa*, como podría llamarse, v. g., *diccionario* (y no vale señalar) á un *hatajo* (con *h*, que sin *h* es otra cosa) de desatinos colocados por órden alfabético, digámos ya de lo que pasaba en casa del Cura miéntras se representaba la escena anterior ocurrida en el GABINETE DE CURIOSIDADES de DOÑA LUCÍA.

Bien recordará el lector, porque no lo creo tan desmemoriado, que uno de los asuntos propuestos para tratarse en las próximas conferencias fué la cuestion de Estatuto ó Reglamento, dejándose tiempo á los conferencistas para que fueran masticando á sus solas y poco á poco un manjar de tan difícil deglucion. Pues bién, don Justo Machetazo, hombre á quien ya conocemos, y que ni en ciencia ni en constancia tenía que envidiar nada al Cura ni á nadie, escribió pocos dias despues á un amigo suyo y antiguo compañero, residente en la Córte, consultándole acerca del particular; y no habiendo demorado éste la respuesta, recibido que hubo la carta aquél se apersonó en casa del Cura, con el fin de darle

cuenta de ella anticipadamente, y oir su parecer acerca del contenido de la misma ántes de hacerla del dominio de la Sociedad. Vino en ello gustosísimo el Cura; y sacando el cartapacio don Justo, leyó lo que paso á transcribir al pié de la letra.

"Señor D. Justo Machetazo.

„Mi estimado amigo y antiguo compañero: No podía usted haber buscado enverdad persona ménos idónea que yo á quien consultar en la materia que da márgen á su favorecida de (aquí el dia) del corriente, pues V. mejór que yo sabe la prevencion con que de algun tiempo á esta fecha miro ciertas instituciones, nó por lo que representan, sino por el modo con que lo representan júnto con los ciegos instrumentos de que para ello se valen; por otra parte, lidiando dia y noche con la gentecita de la Curia (buena en todos lados, por regla general, pero mejór aún en la Córte), tragando á todas horas el polvo de los protocolos, y sin poder acabar de digerir al cabo de tantos años las indigestas letras que constituyen el estilo del Digesto, pierde úno el gusto, en el poco espacio que le queda disponible, para solazarse con otro linaje de letras múcho más hermoso y halagüeño, siquiera no sea tan productivo (¡gracias, el que me dejen un rato para poder dedicarlo á mis pinceles, que, como sabe V., ha sido mi aficion favorita de toda

la vida!); y si á lo hasta aquí dicho, y aún no he dicho nada, agrega V. lo estragado que en achaque de Literatura tenemos que tener forzosamente los hombres de mundo, y, de más á más, avecindados en las grandes capitales, el paladar, con la lectura híbrida que nos propina la generalidad del periodismo en sus tres etapas de mañana, tarde y noche, poseerá V. ya, si nó un cuadro acabado, por lo ménos, un boceto regularmente trazado de la verdad que encarna la proposicion con que di comienzo á esta mi carta, á saber: mi falta de aptitud para desempeñar debidamente y cual usted se merece el encargo con que acaba de honrarme. Mas, puesto que V. así lo desea, y sus deseos son para mí mandatos, si no salgo airoso de mi cometido, como múcho me lo temo, culpa es de usted, que nó mia; *en el pecado llevará la penitencia... ya empieza Cristo á padecer...* y *¡buen principio de semana!*„

—El *mozo* es *caña*, por lo que voy viendo—interrumpió el Cura.

—¿Que si es *caña? No sé!* y de pescar. Pero, sigamos.

„En primer lugar, creo que están ustedes en un error todos cuantos se imaginan que, para ser académico de la lengua de una nacion cualquiera, lo primero que se necesita es ser profundamente conocedor y cultivador de la mísma: ¡error crasísimo del que le sacarán á usted inmediatamente los ejemplos que procedo á aducirle,

los cuales podría llevar hasta el infinito, y cuya estructura está vaciada en el molde de la Academia Francesa, de igual modo que pienso vaciar el de los demás que traiga á colacion en adelante, siendo mi voluntad el hacerlo de esta manera, por que, sibien *tan honrado es el conde como el gitano,* y *lo mismo da morir de moquillo que de garrotillo*, no se vaya á pensar que tiro la piedra á tejado conocido. Así como así, tiempo vendrá en que dé yo á la estampa, si Dios es servido, la galería de retratos de medio cuerpo que tengo dibujada de los actuales señores académicos de la Española, y entónces se verán los muchos primores y lindezas que entretejen las vistosas coronas que orlan sus despejadas sienes, y el esplendente nimbo en que resaltan, ó *se destacan*, como diría quien yo me sé, sus airosas y erguidas cabezas. Nosotros, los que profesamos aficion á la Pintura, tenemos que buscar los mejores modelos cuando copiamos del natural. Entrémos ya en el terreno de los alegatos.

„El mariscal duque de Richelieu no sabía una palabra de Ortografía. En el discurso que presentó para su ingreso en la Academia Francesa, y cuyo manuscrito se conserva como oro en paño, escribe *scint,* por *sein; reigne*, por *règne; flambau*, por *flambeau; dérangassent*, por *dérangeassent*; *court,* por *cour; rendus*, por *rendu; accez*, por *accès; pront*, por *prompt; pris*, por *prix; crétien*, por *chrétien*; *antier*, por *entier;* etc. Apesar de

todo, preciso es reconocer, en obsequio á la verdad, que, bién, ó mál, Richelieu mismo había compuesto su discurso, á diferencia de algunos sujetos á quienes se lo dan ya hecho.

„La otra prueba es todavía más chistosa. Haciendo las visitas de ordenanza el abate Alary dias ántes de tomar posesion de la poltrona entre los Inmortales, dejó tarjeta en casa de cierto académico de distincion, el cual se hallaba á la sazon en la calle. Vuelto al hogar doméstico, acompañado de cierto literato gran amigo suyo, y leyendo la tarjeta que vió sobre su mesa, exclamó *encogiéndose de hombros* (nó en señal de *miedo*, como dice la Academia que significa esta frase, sino en ademan de indiferencia, sorpresa, ó ignorancia): "¡El abate Alary! el abate Alary! *ps*! no conozco á ese señor, ni sé que en su vida haya escrito cosa alguna!„ "¿Cómo que nó? Su nombre,„ replicó inmediatamente el amigo que lo acompañaba. Y apesar de no haber escrito en toda su vida el abate Alary más que su nombre, entró á completar el número de Cuarenta el abate Alary, por desentenderse la Academia Francesa de cuantos alaridos pudiera dar la opinion pública, exacerbada con fundados motivos al ser noticiosa de nombramiento tan injustificado.

·Semejantes circunstancias me *ejecutan* á que toque, en segundo lugar, la cuestion siguiente. Antójaseme, pues, que las plazas de las acade-

mias de esta ó parecida índole, deberían proveerse mediante rigurosa pública oposicion. Ya advierto que, en su mayor capacidad, me saldrá usted dándome en rostro con el argumento de que las oposiciones no pasan de ser, por punto general que admite levísimas excepciones, una de tantas trampas como existen para burlar el espíritu de la ley. No necesito que se canse usted en recordármelo, pues víctima, como lo he sido más de una vez, de tan infames maquinaciones, lo sé, tiempo há, en fuerza de dolorosa experiencia; pero tampoco podrá negarme V. que el tribunal del público acaba por hacerle justicia al agraviado, y que, á veces, los mismos jueces *comprados* por uno ó por otro medio, no tardan en descubrir que la balanza de Témis no anduvo muy puesta en el fiel cuando, contra toda razon y conciencia, pronunciaron un fallo definitivo con perjuício de tercero.

Ahora quiero consignar aquí, no sea que luégo se me olvide, la conveniencia que experimentarían ustedes en admitir en su seno á los prohombres de todos los partidos políticos, como garantía infalible de buen éxito en cualesquiera asuntos que pudiera acarrear andando el tiempo el desarrollo de su Asociacion. Sean norabuena inteligentes en la Filología, ó no lo sean, ¿qué les importa á ustedes? Una cosa es la conciencia, y el dinero es otra cosa. Apáñen ustedes tesoros, guárden el pellejo, y lo demás, aunque se lo lleve

la trampa, impórteseles un comino; y esto no se podría realizar como no fuera contando con amigos que, perteneciendo á todos los partidos habidos y por haber, y á todas las *situaciones,* como se ha dado en decir hoy (cosa nada difícil en nuestro pa's, donde se muda de Gobierno con tanta facilidad como de camisa) sean al propio tiempo miembros prepotentes de esa corporacion viril, ó badajos, siquiera no sea muy poética la comparacion, que sepan tocar los labios de la campana en armonía con la *clasitud* de la fiesta que se celebra.

•Y ya que estamos con las manos en la masa, no me es dado pasar por alto la necesidad imperiosa en que se hallan ustedes de hacer que todos los individuos de su seno asistan forzosamente en persona á la celebracion de todas sus juntas, quedando por consiguiente eliminado de la Corporacion, sin excepcion de ninguna clase, cualquier sujeto que, por ir en busca de las Indias, fuere á las Indias mismas, ó á China, ó á los Infiernos de Loja, con embajadas de cualquiera clase, ó destinos, comisiones, etc., etc.

"Tampoco puedo hacer caso omiso de un particular hárto atendible (*aguánte usted el pujo,* amigo mio, porque á todo se expone el que á ótro pide parecer), y es la necesidad imperiosa de consignarse en esos estatutos que la modestia en manera alguna está reñida con la cualidad de académico ó séase con..... (voy á inventar la pa-

labra, supuesto necesitarla y no encontrarla en ninguna lengua) con la *academicidad.* Dígolo esto, porque me conmueve, hasta el punto de que la camisa no me llega á los talones, el recordar que cuando el virtuoso M. de Mesmes, primer presidente del Parlamento de París, fué electo académico de la Francesa, acercósele Boileau, el tétrico Boileau, felicitándolo en estos términos: «Llégome á vos, señor, para que me deis el parabien de teneros por compañero»; así como me regocija el ver que en cierto discurso de otra Corporacion leyó el recienelecto, á vueltas de otras muchas lindezas, la siguiente, que, traducida á la letra de su discurso impreso, dice así: «No cultivador feliz de las letras, pero sí amante entusiasta de ellas, vengo á ocupar este puesto, con el único deseo de no empañar demasiado el lustre y esplendor de *los que vais á ser compañeros mios.*» Rasgo oratorio tan agudo, peregrino, sublime, y, sobretódo, modesto, se niega á todo comentario. Esto le probará á V. cuando ménos, amigo mio, que la eleccion hecha á favor de algunos magnates para cubrir las vacantes de las poltronas académicas, es tal vez una calamidad ántes que una ventaja; porque acostumbrados los grandes de la tierra á aspirar el perfume del odorífero timiama que la adulacion, hija de la necesidad cuando nó del rebajamiento, suele quemar ante las aras de esas fementidas deidades, tiene por precision que costarles trabajo

sumo el abandonar sus pedestales, con lo cual (por valerme de tres frases vulgares, aunque no póco gráficas, que están haciendo falta allí donde no se encuentran) *la echan de buche,* ó de *manguindois,* ó se ostentan *muy echados para atras.* Por eso conviene no relegar al olvido el siguiente suceso que voy á referirle ahora.

«Habiendo fallecido Conrart, á quien puede reputarse por el fundador de la Academia Francesa, presentóse un personaje ignoranton solicitando para sí el puesto vacante. Patru fué quien impidió el que la Corporacion llevase á cabo semejante nombramiento, valiéndose al efecto del siguiente apólogo: «Erase una vez un griego que poseía una lira admirable; rompiósele cierto dia una cuerda, y en lugar de sustituirla con ótra de tripa, la reemplazó con úna de alambre de plata, por cuya causa llegó á perder el instrumento toda su armonía.» No se me oculta que las intrigas andan muy listas cuando se trata de elecciones de cualquier género que sean; pero, pregunto: ¿por qué suelen prevalecer comunmente; por causa de los intrigantes? Nó, y mil veces nó: por causa de los intrigados; *si no hubiera encubridores, no habría ladrones,* como decimos los que no hablamos por el texto académico; quiero decir: si existiera más independencia personal en la generalidad de las votaciones, y ménos respetos humanos, otra sería la danza; pero, *don Tello, así anda ello.* Semejante fuerza de

dignidad, de independencia y de conviccion fué la que asistió á Fontenelle en ocasion del suceso que paso á narrarle á usted enseguida.

«Despues de muerto Luis XIV, tratóse de nombrar al abate de Saint-Pierre individuo de la Academia Francesa. No faltó quien se acercara al Regente, porque nunca faltan soplones, con objeto de persuadirlo á que no debía permitir semejante eleccion, por respeto á la corona de Francia y á la memoria del Soberano difunto, que no resultaba muy bién parado en los escritos de aquel autor. Con tales indicaciones, puso en juego toda su influencia el Regente, y el bueno del abate salió derrotado en la votacion. Pasado algun tiempo, díjole un dia el Regente á Fontenelle: «El abate de Saint-Pierre, sé que ha obtenido un voto, y tambien sé quien se lo ha dado.» —¿Quién cree V. A. que haya podido ser?—El abate Dangeau.—Pues han engañado miserablemente á V. A., porque he sido yo.—¿Vós? —Sí, monseñor.—Así como así—repuso el Regente—, la eleccion es libre, y vos solo habeis tenido más valor que todos vuestros compañeros juntos.»

«Creo tambien del caso dejar consignado aquí cierto particular, por si llegara el dia en que, tomando vuelo esa Corporacion, tuviera cabida en la órbita de sus facultades. Aludo, pues, á que si en alguna ocasion se propusiera esa Sociedad abrir certámenes públicos para premiar trabajos

propios de su instituto, que en ninguna manera se degradara, al proponer el tema, á *tener en puerta* un paniaguado para quién de hecho se celebrara el tal concurso, con detrimento de la conciencia, y con perjuício más ó ménos notorio de las partes interesadas que, ó debidamente nobles, ó sumamente cándidas, no abrigan, porque no es dable que quepa en pecho de ninguna persona decente, el recelo de que pueda existir dolo en un contrato público, pues tál lo es, entre una Corporacion literaria y los particulares. Pero la malicia humana alcanza á eso y mucho más; y como no carece de ejemplares de esta naturaleza, por desgracia, la Historia Literaria, deber mio es, á fuer de consejero, el contribuir á *ponerse el parche ántes de que salga el grano,* y..... *el que venga atras, que arree.* No daré por terminado este extremo sin copiarle á V. un parrafito a caso, que leí hace unos cuantos años en una verdadera novela, aunque con *pujos* de biografía, obra laureada por cierta Corporacion, en la que se dice por su autor, no sé si hablando en cabeza propia, ó en la ajena, lo que va usted á oir: «Para N. *(el protagonista de la fábula)* eran desconocidas las flores é intrigas de córte, ignorando que en ella nada sucede que ántes no esté dispuesto y ensayado entre bastidores, y que la alquimia suele hallar mejor estimacion que el oro.» Es traslado fiel y legalmente sacado de su original, á que me remito.

«Como podría suceder tambien que, andando el tiempo, se ofreciera la ocasion de surgir algun individuo verdaderamente digno de figurar en esa Corporacion, y que el morar la negra envidia ó la sañuda venganza en el corazon de alguno ó algunos de sus miembros pudiera servir de rémora, cuando nó de obstáculo, para su ingreso en ella, porque, por punto general, toda persona que pueda *hacer sombra* en una comunidad suele ser mirada con prevencion, opino que, á guisa de modelo digno de imitacion, se archivaran en esa Secretaría, ó bién sirvieran de apéndice ilustrativo á esas constituciones que se proponen ustedes redactar, los dos ejemplos siguientes, con el objeto de que sentaran jurisprudencia, sacados ámbos, igualmente que los anterióres, del arsenal de nuestros vecinos de allende los Pirineos. Dicen así:

"Cuando se trató de elegir á M. de Tressan en la Academia, acordóse aquel erudito de que habia compuesto años atras un epigrama encontra del duque de Nivernais, individuo de aquella Corporacion, con cuyo motivo llegó á temerse que trabajara éste por derrotar su candidatura; mas no sucedió así, pues, por el contrario, fuéle favorable el voto del Duque, en cuya virtud se apresuró el agraciado á ir á su casa, con el fin de darle las gracias más expresivas. Recibiólo Nivernais con toda atencion; y al salir á despedirlo, estando cerca de la puerta le dijo

con la mayor finura: "Ya veis que con los años se pierde la memoria.„

"Reunida en votacion secreta la Academia de los Inmortales con el fin de admitir, ó de excluir, á Piron, hallábase entre los asistentes Fontenelle, quien, sobre contar á la sazon la friolera de 87 años, se había quedado poco ménos que sordo. Comprendiendo, por las gesticulaciones que veía hacer á sus compañeros, que los ánimos estaban algo acalorados, preguntó á Lachaussée, á quien tenía al lado, de qué se trataba. "De Piron,„; contestóle. "Tódos sabemos que es acreedor á la poltrona; pero ¡como ha compuesto esa oda que ya conoceis!... „ "¡Y tánto como la conozco! por eso mismo soy de parecer, que, si es él efectivamente quien la ha compuesto, se le eche su correspondiente fraterna; y si no lo es, que no se le vote.„

"¿A qué seguir molestándole, señor don Justo, cuando ni V. ni esos señores concolegas suyos han menester de mis *talcuales* observaciones acerca de un particular que deben de tener previamente meditado?... Lo que yo sentiría en el alma es que, despues de todo, no le agradara á usted lo que entre burlas y veras, merced á nuestro antiguo conocimiento, me he tomado la libertad de trasladar al papel, con el objeto de comunicárselo en fuerza de voluntad superior, como lo es la que sobre mí ejerce usted. Si esto último fuera, le respondo de que *úna, y no más,*

señor san Blas; por eso no le digo á usted aquello de que

disimule el coscorron,
que otra vez será mayor,

resuelto, como lo estaría en tal caso, á *hacer mútis por el fondo.*

"De cualquiera suerte, sabe usted que soy todo suyo, y que, sujeto incondicionalmente á su albedrío, le desea todo linaje de felicidades su verdadero y constante amigo y antiguo compañero que lo quiere *ex corde*, y b. s. m.=DOCTOR DONATO DE LA LEÑA Y FORTES.

"Madrid y mayo 22 de 1885, dia de santa Rita, abogada de los Imposibles.

"P. D.—Excuso decirle á V., que me ha metido en ganas de hacer una excursion á ésa, con objeto de visitar el GABINETE DE CURIOSIDADES de esa DOÑA LUCÍA, á quien no tengo el gusto de conocer más que para servirla. Si me animo á ir, ya tendrémos ocasion de *echar un párrafo*, así sobre este particular como sobre ótros de diversa índole, muchos de los cuales no son para confiados al papel. Y, ahora que me acuerdo, voy á hacerle por mi parte una consulta que, como bullen tantas especies en mi cabeza, se me había pasado por alto.

"Disputaban en casa el otro dia dos amigos acerca de si debe decirse *enemiguísimo*, ó *enemigí-*

simo. Echéme á reir cuando oí semejante cuestion á que no había lugar, supnesto ser sabido hasta por los niños de la escuela que *enemiguísimo,* y nó *enemigísimo* es como debe decirse. Pero el que sostenía esta última pronunciacion se puso *tan* formal, alegando á su favor la prueba de que la última edicion del Diccionario de la Academia, en la regla para la formacion de los superlativos en *ísimo* que apunta en su antepenúltima hoja, dice terminantemente, sin más explicacion ni excepcion, lo que sigue: "*Superlativos.* Se forman añadiendo á los positivos la terminacion *ísimo*, cuando acaban en consonante, ó sustituyéndola á la última letra del positivo, si es vocal; como de *formal*, *formal-ísimo,* de *prudente, prudent-ísimo.*„ La verdad es que quien tal lea, sobretódo un extranjero poco conocedor de nuestra lengua, tiene ahí ya el hilo que á Teseo dió Ariadna para poder salir del Laberinto. Ustedes, sinembargo, en su mayor ilustracion, resolverán en sus juntas lo que crean más confórme á derecho.

"Y con esto termino ya, no vaya á decirse de mí que *la posdata es más larga que la carta.*„

Acabada la lectura, que, como se ha visto, sólo una vez fué interrumpida por el Cura, preguntóle D. Justo:

—Y bién; ¿qué dice usted á esto?

—*Digo que digo que no digo Diego;* digo que *bién vengais, padre, si venís danzando, y venía por*

las escaleras rodando; y digo por último, que *no digo nada de la muerte de padre, que tuvo una muerte como un cochino.* ¿Le parece á usted poco lo que digo?

—Ótros dicen ménos, obligados como están á decirlo.

—Pues bién, dígole á V. que la carta es **barbi**-*ana.*

—*Por todos cuatro costados.*

—Ó, *que está al reloj.*

—Ó, que *da la hora.*—

Enefecto, *las todas daba* á la sazon el reloj de la parroquia, ó séase las doce, hora de comer en los pueblos, como en otro tiempo lo era tambien en las capitales cuando no se pagaba el tributo que ahora á costumbres peregrinas, despues de todo *¿á santo de qué,* tratándose del particular? Sola y exclusivamente por decir que se *come á la francesa,* cuanto á la hora, sí, pero nó respecto de la supresion del garbanzo, con lo cual resulta que es letra muerta el refran *Despues de comer, dormir, y de cenar, pasos míl,* ó su equivalente *La comida reposada, y la cena paseada;* razon por la cual nunca habrá dado entrada la Academia Española á ninguna de estas dos fórmulas del adagio salernitano, mayormente habiendo sido instituída bajo una dominacion francesa, tomado por norte y guía para la redaccion de su diccionario el de la lengua francesa, é imitado en la generalidad de sus usos y prácticas

los de la Academia Francesa. Por eso, parodiando cierto amigo mio un cantar popular español de tódos conocido, dice con bastante oportunidad:

La Academia nuestra dice
que sí quiere ser francesa,
mejór que ser capitana
de la lengua aragonesa.

Para terminar este capítulo: El Cura hizo que se quedara á comer con él D. Justo, quien se resistió en un principio, pretextando que, habiéndose purgado el dia ántes, naturalmente estaba de *tornapurga.*

—¡Por Dios—le dijo—, que no lo oiga á usted nuestra LUCÍA, porque, si lo oye, lo excomulga!

—Pues, ¿cómo se dice, señor Cura de mi alma, al dia que sigue inmediatamente á aquél en que se ha tomado una purga?

—Eso, lo dice usted, y lo digo yo, y el vecino de enfrente, y el de más allá, y el mundo entero; pero nó una Academia.

—Pues que borre entónces á *tornaboda* de las páginas de su Diccionario.

—Por mí, ya puede borrarlas todas, porque, *para poca salud, más vale ningúna.*—

No hay para qué referir tantas y tantas cosas como pasaron miéntras la comida, porque se alargarían demasiádo los límites de este libro; baste decir que, de sobremesa, quiso volver á

leerle D. Justo al Cura la carta que había motivado su visita en aquella ocasion; pero éste se lo impidió, evocando la autoridad de un refran que no, por dejar de constar donde yo me sé y el lector sospechará, deja de ser comunmente conocido é intrínsecamente verdadero, y es aquél que enseña como *Despues de comer, ni un sobrescrito leer.*

CAPÍTULO XIII.

En que se sigue remachando el clavo (1).

¿A qué describir ahora el efecto que la lectura de la carta inserta en el capítulo anterior tuvo que producir forzosamente en el ánimo de DOÑA LUCÍA cuando la oyó en la sesion inmediata? ni á qué consignar aquí las diversas interpretaciones á que se prestó por parte de los circunstantes, como tiene que suceder siempre con la letra de

---

(1) *Remachar el clavo* significa para la Academia solamente «añadir á un error otro mayor, queriendo enmendar el desacierto.»

No es ciertamente en esta acepcion la en que se usa aquí dicha frase figurada y familiar, sino en la más comun, de «insistir con teson en un propósito,» ó en la no ménos corriente de «alegar la última y más contundente prueba á favor del principio que se defiende.» Cualquiera de estas dos definiciones sienta bien á nuestro objeto actual, y nó la de corte endecasílabo arriba copiada, única que, como queda dicho, reconoce la Academia.

todo escrito, cuyo espíritu es entendido de diversa manera segun la disposicion especial en que se encuentra cada comentador? Con decir que á únos les pareció que se decía poco en ella, y á ótros que múcho, ó que á únos les pareció bién su contenido, y á ótros mál, habrémos salido del paso, á muy poca costa por cierto, y hecho una pintura exacta cuanto breve de lo que pasa en toda reunion ó colectividad (nó *conjunto* ¡por Dios!), donde se cumple á la letra aquello de *Pón tu culo en concejo, y únos dirán que es blanco, y ótros que prieto.* ¡Triste condicion humana, que sólo de la contradiccion y de la lucha se alimenta y vive! Pero ahora caigo en que he hecho mál al restringir semejante proposicion, pues no es sólo condicion inherente al sér humano, sino ley forzosa impuesta á la naturaleza en general. De cualquier suerte que sea, lo cierto es que, como si no fueran bastantes tantos y tales *machetazos* para hacer salir á Doña Lucía del error en que se hallaba tocánte á las buenas partes que soñaba ver en su ídolo, nuestro compañero don Robustiano Palomeque vino á agravar su situacion con la lectura que dió de la siguiente

DISERTACION.

"Señores:

Al proponerme probar en esta ocasion como con el Diccionario de la Real Academia Espa-

ñola en la mano no se puede hablar, escribir, leer ni entender nuestra rica y hermosa lengua, seré breve, pero contundente: breve, porque la verdad no necesita de preparativos, rodeos, subterfugios ni insinuaciones de ningun género para abrirse paso inmediatamente que se presenta; contundente, porque ¡siento decirlo! de las muchas y prolijas vigilias que he consagrado al estudio analítico de dicha obra, he venido á sacar en claro del fondo de sus tinieblas, que, cuando ménos, pueden hacérsele tantas objeciones como líneas; y siendo así que el número de páginas de que consta su última edicion es el de 1144, que cada página tiene 3 columnas, y cada columna 80 líneas, obtendrémos un total aproximado de 274,560 reparos; y digo aproximado, en atencion á incluir en aquella cantidad de páginas alguna que otra en blanco, y no pocos *birlíes* (1). „

La sensacion fué general. El disertante sacó su tabaquera, dióle un polvo á Doña Lucía, tomólo él bueno, y prosiguió :

"El mejor modo de probar la tésis que acabo de sentar, creo que será abrir á la aventura el Diccionario, y, dándome en rostro la página 510, columna 3.ª, leer, copiar y razonar acerca de las cuestiones de cualquier género que estime acree-

---

(1) La palabra *birlí*, que no trae la Academia, vale entre los impresores, «El blanco que queda en la plana corta por causa de terminar allí el texto, ya absolúta , ya relativamente.»

doras á algun correctivo ó reparo. En su consecuencia, doy ya comienzo á mi enojosa y delicada tarea, y digo:

"**Frión, na.** adj. aum. de **Frio**, 4.ª acep.„— La remision á esta 4.ª acepcion recae sobre el uso figurado de esta palabra; limitacion mál hecha, porcuanto su uso es general, así en lo figurado como en lo propio, á la manera que se dice *templon*, aunque lo calle la Academia.—Encuentro inconveniente, además, eso de valerse de la numeracion ordinal en las remisiones, sin que tales números figuren á la cabeza de cada acepcion, pues con semejante procedimiento pierde mucho tiempo el lector, se cansa la vista, se expone á equivocarse en la cuenta y tener que volver á empezarla, con el grave riesgo de que ya esté equivocado el número de la cita, de lo cual se dan casos. (Van 2.)

Fripesmo, no consta. (3.)

Frisa. f. Falta la acepcion anticuada de *ropa* ó *vestidura.*—Asimismo, la militar equivalente á estacada ó empalizada; y de igual manera, la referente á cierta Órden de caballería. (6.)

Frisado, da. adj. Tampoco trae este vocablo heráldico. (7.)

Frisadura. f. "Accion y efecto de frisar.„ Semejante manera de definir la Academia los vocablos de igual índole á éste, es defectuosísima, puesto que parece que la *accion* y el *efecto* son simultáneos, siendo así que éste es el resul-

tado de aquélla. Opino, pues, que en todos los vocablos de esta naturaleza, que ascienden á un guarismo infinito, debería escribirse así: "Accion, ó efecto, de... (8.)

Frisamiento, falta. (9.)

Frisar. a. Faltan cinco acepciones, á saber: la de "sentar, avenirse, hacer juego una cosa con ótra;„ la de "cercenar ó disminuir;„ la marítima de "clavar en los cantos de las portas unas tiras de lanilla ó jerga;„ la militar de "poner frisas,„ y la germanesca de "azotar.„—En cuanto á la remision que se hace al artículo *Acercarse*, creo que sería más acertado el sustituirlo por el de *Tocar* ó *Rayar en*. (15.)

Frisesmo. m. No lo trae. (16.)

Friseso. m. Tampoco trae este vocablo antiguamente usado en la Lógica. (17.)

Friseta. f. Tampoco. (18.)

Frisia. f. Sinónimo de *Frisa*. En la acepcion de la Órden de caballería arriba indicada, y tambien de la propia del tecnicismo militar, igualmente apuntada, tampoco consta. (20.)

Friso. m. Faltan 5 acepciones, á saber: Friso del capitel; la marítima; la de "superficie plana horizontal de pinturas, esculturas ó molduras;„ la anticuada de "chirlo,„ y la plural referente á los adornos de decoraciones teatrales y bóvedas de salones. (25.)

Frisoma. f. Término de Zoología. No figura. (26.)

Frison, na. adj. Faltan 2 acepciones: la del "idioma que hablaban antiguamente los *frisones*, y que aún se conserva entre la gente del pueblo,„ así como la figurada de "grande, corpulento ó desmedido.„ (28.)

Frisopodia. f. Término zoológico qne falta. (29.)

Frita. f. No trae esta voz, á la cual corresponden 4 significaciones, y son: la obsoleta de *fritada*; la de "coccion de materias diferentes para la fabricacion del vidrio;„ la de "el tiempo que se emplea en una fundicion de vidrio;„ y la de "escorias.„ (33.)

Fritada. f. "Conjunto de cosas fritas; *fritada de pajarillos, de criadillas.*„ Tal es la definicion dada por la Academia, la cual me parece que podía ser más exacta, dado que, y sirva de *verbigracia*, las mujeres suelen poner á freir en aceite romero, espliego y clavos, á lo cual no llaman *fritada,* sino *aceite frito*, y ya se ve que en este procedimiento se da *conjunto de cosas fritas.* (34.)

Fritadilla. f. Diminutivo de *fritada.* No consta. (35.)

Fritaje. m. Término del tecnicismo de la Minería, brilla por su ausencia. (36.)

Fritanguera. f. Asimismo se echa de ménos esta voz provincial de Chile, con la cual se da á entender la "mujer que tiene por oficio freir pescado, empanadillas, tortillas, etc., para la venta pública.„ (37.)

Fritar. a. Voz relacionada con el susodicho *Fritaje*, no consta. (38.)

Fritero. m. Idem per idem. (39.)

Fritilaria. f. Término de Botánica. ¡A otra puerta! (40.)

Fritilla. f. Falta la acepcion sinónima de *torrezno.* (41.)

Frito, ta. En la significacion metafórica de *achicharrado, consumido, impaciente, aburrido, exasperado*, etc., no lo trae.—La expresion figurada y familiar *Si están fritas ó no están fritas* se halla mál escrita (pues debe ponerse una coma despues del primer *fritas*, como separacion natural entre dos conceptos contrarios), y peór definida, en atencion á que se omite la circunstancia imprescindible de duda, como característica que es de la mísma. (44.)

Fritura. f. Falta la acepcion primitiva, ó séase la de la "accion, ó efecto, de freir.„ (45.)

Friturero, ra. adj. Aficionado á frituras. No consta. (46.)

Fritzquia. f. Tampoco se ha dado cabida á este vocablo botánico. (47.)

Frivolidad. Échase de ménos la acepcion "de friolera„ y la mitológica. (49.)

Frivolizar. No consta. (50.)

Frívolo. Faltan dos acepciones: la de "inútil„ y la de "informal.„ (52.)

Frixion. f. Sinónimo de *desecacion*, no consta. (53.)

Frixónidas. pl. f. Término mitológico, tampoco. (54.)

Frocadura, forma anticuada de *flocadura*, tambien falta. (55.)

Frochiguar, y

Frocho, tampoco se hallan. (57.)

Froga. "f. ant. Fábrica de albañilería,„ La voz es anticuada, efectivamente, pero no significa eso que tan vaga y generalmente dice la Academia. *Froga* es un equivalente de *forja*, voz que en el tecnicismo de la Albañilería vale el pegamento, trabazon ó enlace que se obtiene por medio de la mezcla de cal y arena. Porende, tiene que resultar igualmente defectuosa la definicion que se le adjudica á

Frogar, saliendo en abono de mi aserto, entre otros varios testimonios de la mayor excepcion que pudiera alegar al caso, el de Torija en su tratado de las *Ordenanzas de Madrid*, cuando dice al capítulo 6.º "...., y despues de empedrado se le ha de echar unas lechadas de cal y arena para que quede *frogado* por encima.„ (59.)

Frol, metátesis anticuada de *flor*, tampoco se apunta. (60.)

Fromentaria. f. Asimismo falta este término de Mineralogía. (61.)

Froncido, da. adj. Lo propio pasa con este sinónimo de «angustiado ó triste,» hoy anticuado. (62.)

Fronda. f. Falta la definicion médica relati-

va al vendaje de cuatro cabos; la botánica referente á las hojas del helecho, etc.; y la histórica de la Revolucion del pueblo de Francia contra la Córte duránte la minoría de Luís XIV. (65.)

Fronde. f. ant. Sinónimo de *fronda* ú hoja, tampoco consta. (66.)

Frondépora. f. Término botánico que no se apunta. (67.)

Frondescencia. f. No figura esta voz, teniendo, como tiene, la doble acepcion de la «accion, ó el efecto, de frondosear ó frondosearse,» y la de la «predisposicion de un polípero á cubrirse de ramaje.» (69.)

Frondescente. adj. Omitido el artículo anterior, nada de extraño tiene el que falte éste. (70.)

Frondibala, especie de catapulta usada por los antiguos, tampoco ha merecido los honores de la insercion. (71.)

Frondicola, fem., sinónimo de *folícula,* tampoco se consigna. (72.)

Frondiculo, la, adj., sinónimo de *ramoso,* igualmente ha sido excluído. (73.)

Frondifero, ra.—En igual caso se halla. (74.)

Frondio, dia. adj.—Ni en la acepcion de "frondoso,„ ni en la andaluza familiar de displicente, tétrico ó malhumorado,„ no se registra en el Diccionario oficial. (76.)

Frondosamente. **Frondosear.** **Frondosearse.**	*Cero al cociente.* (79.)

Frondosidad. f.—No se ha dado cabida á la acepcion de "cualidad de lo que es frondoso;" ni á la de "amenidad;" y ni á la de "afluencia ó facundia." (82. Ya pasamos de la meta.)

Frondoso, sa. adj.—Visto el artículo anterior, se vendrá luégo en conocimiento de que de iguales tres faltas adolece el presénte (85.)

Fronsapesar. a.—Significa *esperar*, en el dialecto de los gitanos, y se hace caso omiso de esta palabra. (86.)

Frontal. m.—Fáltale á este artículo la friolera de las acepciones siguientes: El hueso de la frente.—Cataplasma que se aplica á la frente.—Puntero que usan los guitarreros para perfeccionar los trastes.—Especie de toca que usan algunas religiosas, y áun mujeres seglares.—Venda que usaban los judíos en la frente, y en la cual llevaban escrito el nombre de Dios.—Pedazo de tela negra que se pone á los caballos sobre la cabeza en señal de luto.—Cabezada.—Especie de tormento antiguo.—Propao, en el tecnicismo marítimo.—En la milicia antigua, cierta pieza del yelmo ó celada, sinónimo de *sobrevista*.—Y en lenguaje arcaico, la forma, cara ó aspecto que presenta algún objeto. (97.)

Concluyo diciendo que, al definir la Academia esta voz en su primera acepcion por los términos de "perteneciente ó relativo á la frente," en su insistencia de calificarnos de animales (¡como si tódos fuéramos iguales!) la clasifica

entre las pertenecientes á la Zoología, y nó á la Anatomía. (Total: 98; ó sea á más de objecion por línea, como queda demostrado.)—He dicho... porque no cabe decir más; pero tampoco se podía decir ménos.„

Ótro que no hubiera sido Doña Lucía, se hubiera caído redondo en el acto: pero Doña Lucía, áun cuando mujer, era mucho hombre para ir á inmutarse ahora por cuestion de revolcon más ó ménos. Sinembargo, cuentan las crónicas que no lo pasó muy bién aquella noche, efecto de un fuerte derrame bilioso que la aquejó, tánto, que pensó en si llamaría al médico ántes que clareara; pero la buena de la Gaudencia á quien ya conocemos por la embajada de la *ropavieja*, le dijo:

—Eso no es nada, señora, y *el que nada, no se ahoga;* con *dieta*, *mangueta*, *y siete ñudos á la bragueta*, diz que se quitan todos los males; yo le traeré á ucencia un purgante de aceite americano; toma luégo un *sopicaldo*, y cátate á mi señora *más espetada que un molinillo;* y si nó, *al tiempo; mañana será de dia, y verá el tuerto los espárragos;* ya! ya! aquí lo que veo yo es que sucede algo de lo que dicen: *Únos por ótros, y la casa por barrer*; y tambien, *reniego del queso de muchas leches.*—

Retiróse en esto la pobre de Gaudencia, á quien en su perorata animaba el mejor deseo; y quedándose Doña Lucía *con la boca abría y los*

ojos poníos, se entregó al sueño, del cual no pudo disfrutar múcho, por lo que se sabrá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XIV.

En que se prueba como dos cosas iguales á una tercera, no siempre son iguales entre sí.

Como rara vez acontece el que venga sola una desgracia, no extrañará el lector que se cumpliera esto así puntualmente en la celebérrima y nunca cuanto se debe ponderada persona de DOÑA LUCÍA. Es el caso, que los exámenes de fin de curso se echaban encima á más andar; y como don Simplicio Bobadilla, maestro titular del pueblo, estaba tan influído en todo por nuestra Heroína; noticioso de que la Academia Española acababa de dar á luz la duodécima edición de su Diccionario; sabedor de que costaba su adquisición en rústica cien *realazos* (cuya hechura, la de los cien *realazos*, había olvidado ya, efecto de no haber cobrado un céntimo todavía en los ocho meses que llevaba de desempeñar su plaza en aquella localidad, por lo que no le había sido posible hacerse con tan rico tesoro ó tesauro); pensando, y pensaba bién, que el tal volúmen lo habría adquirido ya su madrina; y juzgando piadosamente que la última edicion discreparía más ó ménos notablemente de las

anterióres; preocupado con esta idea que no le dejó cerrar los ojos en toda la noche del dia en que á su conocimiento llegó tal noticia, á la mañana siguiente, apénas salió el sol, se llegó á casa de su protectora con objeto de exponerle los temores que le asaltaban, y poder aliviarse por este medio del peso que lo oprimía.

—Nada téma, don Simplicio—le dijo su madrina.—Ya sabe usted que desde que vino á esta poblacion pocos meses há á regentar no sólo el magisterio oficial de Primeras Letras, sino tambien la preparacion privada para el ingreso en todas las carreras y facultades habidas y por haber, ya sabe, repito, como le signifiqué que debía tomar por texto único y exclusivo el Diccionario de la Academia Española. Fiél y dócilmente ha seguido usted hasta aquí mis prescripciones, hijas del mejor deseo que me anima. Cuenta usted entre sus escolares con jóvenes que aspiran á dedicarse á la Teología, á las Matemáticas, á la Música, á la Bibliografía, á la Historia, á..... ¿para qué cansarnos? á cultivar todos los ramos del saber humano, y, sobretódo, las *Bellas Letras* y las *Bellas Artes*, que, sin ser feas antiguamente (y no me entrometeré á averiguar aquí si eran más ó ménos bellas entónces que ahora), respondían respectivamente á la denominacion española, y nó galicana, de *Humanidades* y de *Nobles Artes*. Suponga usted por un momento esa discrepancia que acaba de indicar, suposicion que

sólo un cerebro alucinado puede sentar, pues, no siendo la verdad más que una, y hallándose en plena posesion de ella aquel sabio Cuerpo compucsto de miembros tan lucidos y rozagantes, no es presumible siquiera, cuanto y más fundado, el que pueda efectuarse semejante hipótesis; suponga usted por un momento, vuelvo á decir, tal discrepancia, y supuesta, y nó concedida, todo ello podría venir á reducirse, en último término á alguna que otra leve alteracion que en nada interesaría á la esencia. Y en prueba de ello.....

—Señora, permítame V. le diga—interrumpió D. Simplicio—que *cuando yo hablo, la boca abro*, y que *cuando el cura lo dice, estudiado lo tiene*, como rezan esos dos refranes que vienen á pelo; y, aquí que no peco, *cuando viene á pelo, aunque la burra se caiga al suelo*, como dice ótro.

—Ninguno de los trés figuran en los diccionarios de la Academia—repuso Doña Lucía con la velocidad del rayo y algo crispada de los nervios, como sabemos que se verificaba en ella siempre y cuando leia ú oía, ó decía ella misma, alguna palabra ó locucion que *brillaba por su ausencia* de las páginas de aquellos infolios, eternos guías y maléficos consejeros suyos—; pero, prosiga usted, don Simplicio, porque en su mirar turbado y descolorido rostro, sospecho que algo grave y trascendental agita su mente y su corazon en este momento.

—¡Y tánto como es así, por mi desgracia! Ha

de saber V. como ayer tarde se me subió á las barbas (ó *montó*, que no sé cómo estará mejór dicho).....—

DOÑA LUCÍA palideció, recordando la escena ocurrida pocos dias ántes con motivo de la entrada de don Largo Culebron en su GABINETE. El Maestro continuó:

—..... dirémos que se me subió á las barbas uno de los alumnos, reconviniéndome porque le había enseñado yo meses atras como "*ételа, étele, ételo*„ son "voces compuestas de una interjeccion y dos pronombres que tienen fuerza demostrativa para señalar alguna persona ó cosa.„ Díjele que, al enseñárselo así, es porque en esos precisos términos lo apuntaba el Diccionario Académico. Contestóme que eso rezaban las ediciones antiguas; pero que la flamante duodécima definía dichas locuciones por los siguientes términos, que se me han quedado bién presentes por cierto: "*He.* Interjeccion. Junto con los adverbios *aquí* y *allí*, ó con los pronombres *me, te, la, le, lo, las, los*, sirve para señalar una persona ó cosa.» Mas no paró en esto la broma y algazara que se armó en la clase; pues otro escolar, chico listo si los hay, intervino en la cuestion, diciendo: "Pues sepa V., señor Maestro, por si no lo sabía, que la primera y segunda edicion sólo apuntan *étele*, que dicen ser "expresion con que se señala ó demuestra á alguno;„ y en verdad que si en los exámenes me tocase esa pregunta, apuradillo me

había de ver para escoger entre las tres respuestas con que me brinda esa señora Academia. Pero, eso sí; á mí me habían de venir á regalar, despues de haberle dado yo las tres definiciones susodichas al tribunal examinador (con lo que se sobreentiende que, al dárselas, me quedaba sin ningúna); habían de regalarme, digo, un cesto lleno de ejemplares de la *cucúrbita pepo* de Lineo, que ya le pondría yo en cambio á quien bién me sé, y no digo más, las peras á cuarto, ó á tres céntimos, por atemperarme al sistema monetario vigente. Pues qué, señor Maestro, ¿es justo que el pobrecito de mi padre se esté sacrificando por darme educacion, hasta el punto de haber tenido que malvender para ello gran porcion de terreno y algunas yuntas de bueyes, como lo sabe muy bién su compadre de V., Virote, que no me dejará mentir, para que vaya yo ahora, ya talludito, á pasar por que no sé una palotada de Gramática ni de nada del mundo, despues de estarme quebrando los cascos con meterme en la cabeza dia y noche ese *sinfin* de textos á cuál más discordes entre sí, y discordes en gran parte con la sana razon, hasta el punto de hacer malo aquel axioma que enseña como dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, cual sucede con el *étele* que nos ocupa?„

—Atrevidillo parece el mozalbete; y mücho me temo que sea Majencio Maza, el hijo del tio Maza —dijo Doña Lucia.

—*El mísmo que viste y calza.*

—Siempre pareció listo ese muchacho, aunque se me antoja que de algun tiempo á acá se ha vuelto algo presumido.

—No es suya la culpa, sino de quienes tantas *alas le han dado.*

—No sabía yo que fuera pájaro.

—Y que canta en la mano. Pero, á todo esto, ¿qué se propone decir con lo que acaba de pronunciar? porque en Dios y en mi ánima, que no la comprendo á usted.

—Que no entiendo eso de *dar alas.*

—Pues todo el mundo lo entiende.

—Basta—replicó algo atufada Doña Lucia—; sepámos de una vez en qué paró aquel conato de sublevacion.

—Le diré á V. : no paró, sino que yo lo paré; porque, la verdad sea dicha, al oir razones tan contundentes, me veía entre la espada y la pared, sín saber qué satisfacciones poder dar, renegando allá en mis adentros hasta de la madre que me parió; así es que di punto por entónces á la leccion, reservándome el dar solucion á semejante enigma (que ni con el de la Esfinge puede ser comparado), hasta despues de asesorarme con usted, con cuyo objeto he venido á molestarla tan tempráno.

—La cosa merece tomarse con algun espacio, señor don Simplicio, porque me parece que reviste alguna gravedad.

—¿Que si reviste? Ya lo creo! Pero, qué he de hacerme entretanto, cuando los exámenes están encima, y tengo aplazada para esta tarde una solucion definitiva á la causa ocasional del levantamiento estudiantil de ayer?

—¡Hombre! pues en poca agua se ahoga usted; apéle á cualquier subterfugio. Míre usted: la ocasion la pintan calva; aprovéche la circunstancia del runrun que anda por ahí estos dias sobre si hay cólera ó no hay cólera, é inspirándose V. en los fines altamente patrióticos, higiénicos, filantrópicos, y cuantos epítetos esdrújulos más le cuadren al Gobierno por causa de las acertadas medidas que está poniendo en ejecucion afin de hacer frente á la epidemia, ciérre usted las puertas áulicas y déje descansar los bártulos; así como así, están ustedes en vísperas de exámenes, y á lo hecho, pecho.—

No quiso replicar el Maestro á semejante expediente, y, por no atraerse la mala voluntad de Doña Lucía, que, al fin y al cabo, tuerto ó derecho, era una potencia de primer órden en el pueblo, obró confórme á la indicacion que se le acababa de hacer, y de allí á pocos dias partió á la capital en compañía de sus discípulos para presentarlos al tribunal examinador. Pero ántes de dar cuenta al lector de lo que ocurrió en dichos actos, fuerza es que nos distraigamos á narrar un episodio que formará época en los fastos nefastos de la Historia.

CAPÍTULO XV.

Que sirve de paréntesis, aunque largo, entre el XIV y el XVI.

La entrevista anterior había pasado próximo á comenzar á *dar las boqueadas* el mes de mayo del año de 1885, como ya se lo habrá figurado en su magin el más juicioso lector.

En la villa en que se representó el drama que promueve este libro había á la sazon unas autoridades tan zelosas, que les tocaba de justicia la calificacion de *pasarse de listas*; mas comoquiera que los diccionarios no explican el significado de este hispanismo, nos vemos en el caso imprescindible de tener que hacerlo nosotros ahora, nó porque deje de haber español alguno neto que no sepa su significacion, sino por si llegara á tener esta obra la suerte de ir á parar á manos de algun extranjero que ignorara cuál es su verdadero valor.

Ahora, pues, juzgo que la expresion *Pasarse de listo* podría definirse por los siguientes ó parecidos términos: «Exponerse á fracasar, ó fracasar de hecho, en su intento, cometer algun desacierto ó imprudencia, por exceso sumo de prevision, diligencia ó zelo.»

Sentados estos preliminares, necesitamos sentar además ótros, ántes de entrar de lleno en el

objeto que motiva este largo paréntesis, pues sin ellos se haría de todo punto inexplicable la razon de ser de este capítulo, intruso, á primera vista, en esta obra, pero que, despues de bién considerado, no huelga, ni múcho ménos, en las páginas que la constituyen.

Es la salud un bien imponderable, y tánto, que áun cuando la Academia Española no apunta siquiera un solo refran que acredite su valía en el artículo correspondiente á este vocablo, el vulgo tiene consignado en su código paremiológico unos cuantos aforismos que evidencian la verdad que entraña mi aserto. Sírvanme de descargo los siguientes, enmedio de algúnos otros más que omito en gracia á la brevedad:

Salud come, que nó boca grande.

Salud es la que juega, que nó camísa nueva.

Salud y alegría, belleza cria; atavío y afeite, cuesta cáro, y miente.

Salud y pesetas, que es salud completa.

Con salud, lo hay todo; sin salud, nada.

La salud no se compra, ó, no tiene precio.

Más vale salud con escocimiento, que enfermedad peligrosa con contentamiento.

¿Quién apetecerá la salud mejór que el enfermo?

Ahora bién, esta verdad que se halla en la conciencia del más boto, ¿cómo podría ocultarse al ilustrado y paternal Gobierno de España y de sus Indias, áun cuando eclipsadas éstas?... Así es, que en la fecha á que nos referimos, apénas

se susurró que era muy posible (*el* **posse**, *todavía no lo han negado los teólogos)* que viniera á visitarnos el fatal huésped del Gánges que responde al terrorífico nombre de *Cólera morbo asiático*, cuando las autoridades de la villa donde ocurren nuestros novelescos sucesos se impresionaron tánto con semejante posibilidad, que la tradujeron incontinenti en realizacion, seguramente por no hallarse muy adelantadas en esa facultad que trata de *Re Logica,* en la que se enseña desde los preliminares aquel axioma que dice como *poder no es lo mismo que ser,* ó, lo diré en latin para que mejór se me entienda, que *de potentia ad actum non valet consecutio.*

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que *como tanto se peca por carta de más como por carta de ménos*, que *el zelo exagerado suele dañar más que aprovechar*, y que *el pasarse de listo nunca fué virtud*, á las autoridades del pueblo se le hubieron de antojar los dedos huéspedes, y cátate el cólera en el pueblo... *porque sí.* Allí eran de ver las disposiciones tan enérgicas como arbitrarias que llevó á efecto para hacer frente al mal, imaginario en el convencimiento de los más. ¡Vaya usted á hacer caso de las hablillas del vulgo! ni, ¿quién podría poner puertas al campo? Quién decía que el Rey, lleno de abnegacion patriótica, deseaba ir á aliviar en persona á los apestados de Levante, pero que, poseídos del *canguelo* ó de la *jindama* algunos de sus ministros, no querían

exponerse á jugar con el fuego por temor de quemarse, obligados como se veían, dado el caso, á no apartarse de la persona del Monarca, por aquello de que *donde está el rey está la córte;* quién defendía con teson que semejante actitud era debida á no tener los representantes de la Corona mucha seguridad en su puesto, ó como si dijéramos, que se reputaban estar *en tenguerengue*, y temer que se les escapara de las manos la barra de turron que con tanto afan saboreaban. Sostenía éste, que la ganga de las dietas asignadas á los médicos comisionados á los pueblos duránte el período epidémico, individuos en su mayor parte comprendidos en la calificacion de aquellas miserables criaturas acabadas de salir de la basura, como dijo el Fabulista, era parte muy poderosa á hacer que abogasen éstos por que apareciese á la faz de la nacion como reinante una epidemia que en realidad de verdad no existía, valiéndose para ello de medios, no sólo reprobables, sino, lo que más es, criminales; propalaba aquél, que semejantes disposiciones obedecían en el fondo á resentimientos meramente personales, pero que, en último resultado, venía, á pagar indirecta, inicua y funestamente, el país en general. Ni faltó tampoco quien sostuvo que más de cuatro funcionarios (que nadie con ménos fundamento que ellos, por razon de su sublime ministerio, debiera hacerlo) fomentaban tal creencia, para que

despues de encerrados en sus palacios, ó de haber abandonado la poblacion, so pretexto de hallarse enfermos, haciéndose público que eran víctimas de su zelo, recabasen, sin merecerlo, votos de gracias ó ascensos, nó mediánte la gracia de Dios, sino mediánte la gracia de la *cuquería. Para remate de fiesta*, la disposicion de ir por las calles y por las casas infectándolas por medio de desinfectantes (otra cucaña en concepto de algunas malas lenguas), y la de suspender el curso de algunas fuentes de la villa con el acertado objeto de limpiar sus conductos y hacer desaparecer toda clase de miasmas insalubres, influyó no poco para acabar de sembrar la alarma en el vecindario, cuya *mayoría* vió, ó pretendió ver, un atentado contra la salud, cuando nó contra la vida.

El pueblo de todas las edades y naciones, siempre ha sido, es, y tendrá que ser pueblo, y el de la localidad á que nos referimos, tenía que pagar el *ineluctable* tributo á su naturaleza, como en el siglo XVII lo pagara el de Milan en circunstancias múcho más aterradoras que la que ahora nos ocupa. Oigámos qué nos cuenta acérca del particular la bién tajada pluma de Manzoni.

"A veces son tales las represalias y la venganza de la tenacidad vencida, que hacen desear que ella hubiese quedado victoriosa contra la razon y la evidencia, y ésta fué, ciertamente

una de semejantes veces. Los que habían impugnado por tanto tiempo y con tal resolucion que existiese en medio de ellos el gérmen que por medios naturales podía comunicarse y causar estragos, no pudiendo ya negar su propagacion y no queriéndola atribuir á dichos medios (que hubiera sido confesar á un mismo tiempo un gran engaño y una gran culpa), estaban plenamente dispuestos á buscar cualquier otra causa, ó admitir la priméra que se les ocurriese. Por desgracia, tenían á la mano úna en las ideas y en la tradicion comun, no sólo de allí, sino de toda Europa: artes de encantamiento, operaciones diabólicas, gente conjurada á esparcir la peste por medio de los venenos contagiosos y de los hechizos. Cosas semejantes se habían supuesto y creído ya en otras pestes, y señaladamente en la que cincuenta años ántes había ocurrido. Agregábase á esto, que á fines del año anterior había recibido de Madrid un real despacho el Gobernador, en el que se le hacía saber como acababan de fugarse de esta córte cuatro franceses á quienes se les estaba persiguiendo en el concepto de que se sospechaba andaban esparciendo ungüentos venenosos y pestíferos, y que, así, aprontase la más exquisita vigilancia por si se dirigían á Milan. El Gobernador comunicó enseguida el parte al Senado y á la Junta de Sanidad, pero por entónces parece que no se hizo caso de semejante prevencion; no así cuan-

do poco despues fué declarada oficialmente la existencia de la peste, en que el recuerdo de aquel aviso pudo servir de confirmacion y apoyo á la sospecha indeterminada de un maligno y reprobado fraude.

„Pero dos sucesos, ocasionado el úno por un necio é infundado miedo, y debido el ótro á no sé qué malicia, vinieron á convertir aquella sospecha en un atentado posible y en una trama efectiva. Algúnos á quienes se les figuró haber visto la tarde del 17 de mayo unas personas que en la Iglesia del Domo andaban untando la barandilla divisoria de los lugares destinados á ambos sexos, habían hecho sacar por la noche dicha barandilla, así como todo cuanto tenía contacto con ella, áun cuando, reconocido ántes por el Presidente de Sanidad en union de otros cuatro facultativos, no sólo la baranda y sus adherentes, sino hasta las pilas del agua bendita, declaráran éstos no hallar en tales objetos motivo alguno que viniera en confirmacion de semejante sospecha, en cuyo caso, más bién por condescender con la imaginacion alucinada de algunas personas, y *por exceso de precaucion ántes que de necesidad*, bastaba que los lavasen. Gran terror infundió el aspecto de los mismos en el ánimo de la plebe. Se dijo, y áun se creyó por la generalidad, que todo el templo, y hasta las cuerdas de las campanas estaban untadas; y no sólo se dijo entónces, sino que las memorias to-

das de aquella época hablan con igual formalidad de este hecho, siendo preciso averiguar la verdad del caso en un oficio dirigido por la Junta de Sanidad al Gobernador, que se conserva en el Archivo llamado de San Fidel, y en el cual obran las citadas palabras *por exceso de precaucion ántes que de necesidad.*

„A la mañana siguiente vino á consternar á todo el pueblo un espectáculo más nuevo, más extraño y más significativo, pues aparecieron en las paredes y en las puertas de las casas pintadas unas rayas con no se sabe qué materia asquerosa y amarillenta. Bién fuese el depravado gusto de hacer general la consternacion, bién algun malicioso intento de aumentar la confusion pública, ó lo que quiera que fuese, lo que sí es cierto es que el plan estaba perfectamente tramado, y tánto, que hasta el mismo Ripamonti (pág. 75) que se rie de semejantes unturas, afirma haber visto ésta que describe. En los propios términos se explica la Sanidad en el oficio ya mencionado, añadiendo los reconocimientos hechos con aquella materia untuosa, que, aplicada á los perros, no produjo ningun efecto, bueno ni malo, por lo cual se da á creer que dicha temeridad fué debida, más bién á una burla pesada, que nó al intento de causar daño alguno.

„La poblacion, que llevaba dias de estar consternada, acabó por aterrarse. Los vecinos encendían paja delante de sus hogares con el objeto

de purificar las paredes y demas sitios que juzgaban contaminados; los transeuntes se paraban mirándose únos á ótros, y se echaban á temblar; y los forasteros, sospechosos por sola esta circunstancia, eran detenidos en la calle por el populacho y conducidos ante la Autoridad. Practicáronse mil diligencias judiciales y hasta se publicó un bando en que se ofrecía premio é indulto á quien descubriese al autor de aquella maraña; pero todo fué inútil, pues no se halló reo alguno.

„Quedaban todavía algunas personas, aunque en corto número, que seguían negando la existencia de la epidemia, y viendo que así en el lazareto como en la ciudad curaban algúnos, se obstinaban en asegurar que aquello no era peste, pues, si lo fuera, morirían todos sin salvarse ni úno. Con el fin de alejar toda duda acerca del particular, no tardó en hallar la Junta de Sanidad un medio que sirviera por sí solo de prueba la más elocuente y la más apta para dar al traste con tamaña obstinacion. En uno de los dias de la Pascua de Pentecóstes acostumbraba ir todo el pueblo al cementerio de San Gregorio extramuros de la Puerta Oriental, con el objeto de orar por las almas de los que habían sucumbido en la epidemia anterior, cuyos cadáveres estaban allí sepultos, y tomando pretexto de la devocion para celebrar una especie de romería, cada cual ostentaba las galas que sus facultades le permitían.

Cabalmente había muerto del contagio aquel dia una familia entera, y en la hora de la mayor concurrencia, entre los coches y los que se paseaban á caballo y á pié, fueron conducidos por órden de la Junta de Sanidad los cadáveres todos de dicha familia al mismo cementerio en un carro, y desnudos, afin de que el pueblo pudiera ver por sus propios ojos las huellas indelebles marcadas por el terrible azote. Un grito de espanto y de terror se levantaba por doquiera que pasaba el carro conductor de las víctimas; seguíale un sordo murmullo, y ótro se notaba por donde iba á pasar. Entónces fué más creída la presencia de tan fatal huésped en aquella localidad; pero ella por sí sola y sin necesidad de nadie iba ganando en crédito, y talvez aquella misma afluencia de gente sería un elemento el más apto para desarrollar su gérmen maléfico.„

Hasta aquí el célebre autor de *I Promessi Sposi.*

Afortunadamente para nosotros, en la época reciente á que nos referimos, fué más el ruído que las nueces. Talvez más de cuatro víctimas pagaron tributo al pánico, conductor el más apropósito para la adquisicion de las enfermedades, especialmente epidémicas; talvez el cúmulo de precauciones fué agente poderosísimo para cortar con tiempo todo vuelo al genio del mal; no lo sé. Lo que no puede negarse despues de todo, es, que, sibien suele ser suspicaz y malicio-

so en demasía, y casi siempre autómata, el pueblo, no deja de tener en ocasiones una filosofía á su manera, hija del instinto natural y de la observacion que da la experiencia. ¿Cómo, se pregnntaban únos á ótros, se tiene el cinismo de declarar, y nó así comoquiera, sino de declarar oficialmente la existencia actual del cólera en nuestro suelo, siendo así que todos los estantes y habitantes en esta villa disfrutamos de la salud más envidiable, y tánto, que en los años últimamente pasados, sin hablarse ni acordarse nadie de cólera ni otras zarandajas, morían en tiempo normal mayor número de personas que alpresente?..... ¿Cómo, habiendo estallado sobre nuestras cabezas repetidas tempestades de algunos dias á esta parte, no ha crecido considerablemente el mal, siendo así que en épocas anteriores en que nos afligiera calamidad tan terrible, con las tronadas se aumentaron á ojosvista las invasiones, propagándose repentinamente su gérmen deletéreo cual chispa elétrica?..... ¿Cómo á la puesta del sol siguen recogiéndose á bandadas los pajarillos en las copas de los árboles cantando á coro en su idioma la oracion vespertina, cuando la experiencia nos tiene acreditado que huyen de nuestras poblaciones tan luégo como sienten que el aire que respiran se halla infectado por la epidemia?..... ¿Cómo es que invade ahora sólo el tugurio del pobre, y respeta el palacio del rico, sabido, como lo es, que á su

presencia doblega todo el mundo la cerviz, sin distincion de sexos, edades ni condiciones?..... ¿Es que se pretende abatir el espíritu del país, hárto debilitado ya con tantos impuestos y vejaciones tantas; ó es que la dichosa Política, que, por meterse en todo se inmiscuye hasta en la cocina, quiere hacer arma de partido á su favor valiéndose de medios tan rastreros y abominables?..... Y todo el mundo se perdía en un labertinto de cavilaciones, viniendo á sacar por conclusion que los hombres pretendían poder más que Dios; pues así como cuando place al Omnipotente enviar el azote de su justicia á la tierra, no hay posaderas que puedan sustraerse á su justo castigo, por más que se arrimen á la pared, así tambien cuando estima conveniente suspender su brazo airado contra la humanidad aleve, no descarga el golpe de su indignacion, siquiera se postrara boca abajo el género humano entero.....

Pero, á todo esto (dirá aquí para su capote el benévolo lector, si es que su paciencia ha sido tanta que no lo haya dicho ántes), ¿á qué conduce ahora semejante cúmulo de reflexiones filosófico-político-morales?..... Pues, muy sencillo (responderé yo): viene á cuento de que la pobre de Doña Lucía tuvo el mal gusto de caer en cama, por causa de un fuerte cólico que la acometió, dimanado de un atracon que se dió de pepinos, melones, sandías, y otras frioleras por

el estilo; y como sucede con una epidemia cualquiera, verdadera ó imaginaria, lo que con el *dedo malo,* que *todos los golpes van á parar á él,* quiero decir, que, bién absorba en realidad la enfermedad reinante á todas las demás que se presentan, haciendo que degeneren de su naturaleza propia para refundirse en la de la que á la sazon impera, bién sea que los prácticos y los no prácticos no miren en semejante ocasion más que por el prisma de la enfermedad dominante, *colgándole* á la tal epidemia milagros que nunca pensó hacer, lo cierto es que cual un fluido eléctrico corrió por todo el pueblo el rumor de que Doña Lucía Caraemica se hallaba atacada del cólera.

Semejante noticia cayó sobre las autoridades de la villa con el mismo *aplomo* que si hubiera sido una bomba de esas que diz funcionaron el año de 1832 en el sitio de Ambéres, cuyo peso no bajaba de la friolera de 500 kilogramos; dato que, dicho sea de pasada, *más vale creerlo que irlo á averiguar,* por cuyo motivo me resigno á apuntarlo aquí descansando en la buena fé de los historiadores (que suele ser gente muy veraz, cuando no se equivocan), y, sobretódo, porque como no había venido yo todavía al mundo en aquella fecha, mál pude verlas, ni ménos tomarlas en peso. Pero sibien cayó la noticia sobre las autoridades con las circunstancias referidas, vámos al decir, aún fué mucho mayor el efecto

que produjo en la inmensa *mayoría* del pueblo. El pueblo, que como es sabido, tiene por lo general carne de perro, á la manera que *Juan Soldado* lo es *de cañon*, parece como que se goza instintivamente al ver que sus dolencias y miserias se hacen extensivas á las clases más acomodadas de la sociedad; no es que se complazca en el mal del prójimo, nó, sino que entónces ve realizado uno de sus más vehementes deseos, cual lo es el espíritu de igualdad; deseo que satisface la Naturaleza en el acto del nacimiento; que sólo la Religion del Crucificado puede llevar á debido efecto duránte la vida; y que la inexorable Parca se encarga de ponerle el sello á la hora de la muerte, con ayuda de sus auxiliares las enfermedades de todo género y muy especialmente con las epidémicas. Así es que, sibien estimaba el pueblo todo á Doña Lucía, por más que conociese de qué pié cojeaba, gritó á voz en cuello, si nó en ademan de satisfaccion, á lo ménos en tono de desahogo: "¡Gracias á Dios que el mal se enreda ya con los señoritos del chocolate!„

Pero no había tal cosa, como de ello certificó el médico de cabecera al ver el aparato ruidoso con que de hoz y de coz se entraba la Autoridad por las puertas, precedida, nó de maceros, trompeteros ni timbaleros, síno de unos cuantos barrenderos, portadores en sendas vasijas, de desinfectantes, capaces, por lo subido del olor, de comunicar á quien no lo tuviera, no digo ya el

cólera solamente, pero todas las epidemias que desde nuestro padre Adan á acá se conocen, juntas en una pieza. Juró y perjuró el Galeno que, no existiendo semejante enfermedad, no debía en manera alguna ponerse en práctica esos medios que á nada conducían para el caso presente, como no fuera á acabar de trastornarle el juício: que tal acto no escapaba de ser un allanamiento; y que lo que aquella señora tenía era un cólico, dimanado de haberse excedido en el abuso de frutas *rastreras* é insípidas que no había podido digerir, júnto con el bestial hartazgo que de diccionarios se había dado durante su vida entera, y más especialmente en aquellos días.

—Y, dónde están esos *inficionarios* que dice usted ?—preguntó el Alcalde.

—Diccionarios he dicho, que nó *inficionarios*—respondió el Doctor, lamentándose para sus adentros de que pululen tantas autoridades ruditas, en vez de eruditas, por esos mundos de Dios.—Véalos ahí su señoría; y señaló el estante en que por órden de fechas ocupaban todo un anaquel los diezinueve volúmenes que componen las doce ediciones de dicha obra.

—Pues señor Doctor ó señor D. Alforjas: ¡ vive Dios que dias há barruntaba yo que por aquí había de entrar el cólera en la villa de mi digno cargo, y que por reputarlo á usted por hombre de *concencia*, no puedo persuadirme á que sea un encubridor! Hárto hago, por respeto á V., en dejar á

esta señora en su casa, y no enviarla al lazareto—; y diciendo y haciendo, sin encomendarse á Dios ni á santa María, mandó al escuadron que apuntara con sus armas de escobas, regaderas, cacharros de ácido fénico, de cloruro de cal, y otras menudencias, á aquel estante, que al punto se vió hecho una lástima. Mas comprendiendo, aunque hombre burdo y boto, que nada se adelantaba con limpiar el vestido si no se desinfectaba el cuerpo, ordenó sacaran úno tras ótro los volúmenes consabidos, y que, echados en el corral, al aire libre, fueran purificándolos con aquellas materias hoja por hoja, hasta dejarlos en disposicion tal, que no los conociera la madre que los parió. Ganas le vinieron más de una vez de arrojarlos al rio; pero temióse el muy lagarto, con fundados motivos, que sabedor el pueblo de semejante exabrupto, se amotinase contra él, y áun lo arrastrase, á pretexto de que había envenenado sus aguas. ¡De todo es capaz un pueblo imbécil (aun cuando no vegete al pié de un alcázar), máxime cuando lo gobiernan autoridades que andan en dos piés por misericordia divina, y que teniendo aún ménos letras que él, sólo le aventajan, merced á la fuerza bruta, en la ciencia de desollar á las ovejas en vez de esquilarlas, y de chuparles la sangre en lugar de ordeñarlas, con lo que resulta el ganado, perdido.

CAPÍTULO XVI.

Una caravana escolar.

Dejamos en el capítulo *trasanterior* á don Simplicio pendiente de una contestacion por parte de Doña Lucía á sus bién cimentadas objeciones, y en vísperas de ponerse en camino para presentar á exámen á sus tan queridos como infortunados discípulos; pero ya habrá podido figurarse el discreto lector que no pudo recibir esa contestacion que deseaba, por efecto del repentino malestar que aquejó á su Madrina, y del zafarrancho que en su casa acababa de operarse; ni áun cuando hubieran dejado de atravesarse semejantes obstáculos, ¿cómo hubiera podido dársele la satisfaccion que de ella se exigía en el particular?... Sigámos, pues, á esa caravana compuesta de jóvenes imberbes, aunque en alguno que otro de ellos quiere un siesnoes apuntar ya el bozo, y no amarguémos por ahora su situacion con revelarles el secreto de la mala estrella que los guía. Nó; guardémonos bién de preguntarles adónde van, porque tódos á voz en cuello nos responderán llenos de alborozo: "*¡¡¡A los toros! á los toros!!!*,„ y así evitarémos el disgusto de oir, si á la vuelta les preguntásemos de dónde vienen, esta otra respuesta teñida de melancolía: "De los toros: de los toros.„

¡Suerte humana, que no vistes más trajes que

de tela tornasolada, ni te adornas con otros dijes que tembleques, ¡ay! cuán cruelmente te burlas con los hombres! Esos chicos que de dos en dos van cabalgando en asnos ("animal cuadrúpedo bién conocido; llámase tambien jumento, pollino, burro, borrico; los hay domésticos y salvajes, como los señores académicos pusieron en su Diccionario hasta el año de 1822 exclusive), esos chicos que así viajan por causa de no existir otro medio de traslacion más cómodo y rápido entre su pueblo y la capital adonde se dirigen, son una nueva prueba de la inconstancia de la Fortuna. El hombre sólo aprende á fuerza de desengaños, como los burros, *aunque sea mala comparacion*, á fuerza de palos; pero ahora caigo en que la comparacion es buena, por dos razones: 1.ª, porque hay muchos hombres que nada tienen que envidiar á esos animalitos de orejas largas; 2.ª, porque, bién considerado, los desengaños no son ótro que palos aplicados al alma.

Tales reflexiones las hacemos aquí solitos nosotros dos, mi lector y yo, porque no cabe en cabeza humana el pensar que muchachos que únicamente han visto el mundo por un agujero, y ése, el del tutilimundi, se las vayan á hacer allá en su magin. ¡Gracias, si tienen el talento suficiente para médio vislumbrar algo de la verdad, ó de la mentira, que encierran, por lo general, las cuestiones tratadas en los libros que les sirven de texto!

Contodo, ya hemos indicado arriba que entre esos estudiantes descollaba úno por su ingenio claro y perspicaz, verdadero diamante en bruto miéntras estuvo dedicado á las faenas del campo, y cuyo alto precio no se descubrió hasta tánto que el pulimento empezó á manifestar lo subido de sus quilates. ¡Lástima, que no hubiera ido á parar á manos de un lapidario hábil y competente! Así y todo, lo despejado y penetrante de su ingenio suplió gran parte en él á lo que por desgracia no pudo hacer el arte; y como tanto en edad cuanto en disposicion aventajaba considerablemente á todos sus concolegas, en sus reuniones todas él era quien siempre llevaba la batuta. Oigámoslo, y verémos si el mozo es listo.

—¡Tio Aféresis!—gritó al dueño de la recua que iba acomañándolos en su excursion—muy callado va usted; cuéntenos algun *cuento*, aunque sea *de camino*, para hacer más llevadero el ídem!—

El recuero, que se oyó apellidar Aféresis, pensando que era alguna palabra denigrativa con que pretendía burlarse de él Majencio Maza (pues ya habrán comprendido nuestros lectores que de él vamos hablando), le replicó enseguida *muy echado para atras* :

—Míra, rapaz, Bastian Borrego me pusieron en la *pila* (quiero decir, en el bautismo), y no Alferecía, como tú me acabas de llamar, ni en

mi vida he padecido yo semejante enfermedad; y guárdate de andar poniendo motes, que es práctica de mala crianza: y no hablémos más en ello.

—¡Ja! ja! ja! pues por tanto lo dije—replicó Majencio—, porque en el bautismo le pondrían Sebastian, y nó Bastian; y comoquiera que cuando se quitan letras ó sílabas al principio de una palabra interviene la figura aféresis, y usted *se come* la sílaba *Se*, por eso...

—Así es la verdad—añadió el Dómine—; y el tio Bastian no tiene motivo alguno para darse por ofendido.

—Será todo cuanto ustedes quieran; y si así es, á la paz de Dios, y *póngase porbajo que no he dicho nada.* Pero ahora me quedo con el reconcomio de que yo *me como* qué sé yo qué cosa, y, eso sí que no lo paso, porque yo no acostumbro comerme nada de *naide:* ¡con lo mio me ayude Dios!

—La comida que acaba V. de hacer, tio Bastian—repuso Majencio—es de las que ni engordan ni se indigestan. Le he dicho que *se ha comido* una sílaba, y esto equivale á que *ha omitido* ó *suprimido* el principio de su nombre, al pronunciar Bastian por Se-bastian. ¿Lo entiende usted ahora?

—Estos chicos que deprenden hoy—dijo el tio Bastian encarándose con el Maestro—nos avergüenzan á nosotros los viejos.

—Y á los no viejos—se apresuró á decir el

Maestro—, porque ni yo le he enseñado eso, ni mi Madrina me lo enseñó á mí ántes.

—Conque ¿está usted convencido de que yo no he pretendido burlarme, al dirigirle semejante apóstrofe?

—Sí, hijo, todo lo que tú quieras.

—Pues, entónces, *tan amigos como deántes*; pero, voy á hacerle una pregunta: usted se llama Borrego de apellido, y sin que vaya á darse nuevamente por ofendido, quisiera oir de su boca qué es lo que entiende usted por un *borrego.*

—¡Hombre, hombre! harto estoy de llevar y traer chicos á los *desámenes* por estos andurriales, y tódos parece que iban á ser ajusticiados, segun iban de pusilánimos y cariacontecidos; pero tú, por lo visto, vas á alguna boda.

—¡Chica boda me espera, tio Borrego, cuando estoy en capilla! Pero no rehuya usted la cuestion.

—Nó, nó, no la rehuyo, hijo mio; ¿para qué? ya se te conoce en el pueblo, por lo que sospecho que alguna segunda lleva tu pregunta, ó que quieres *chungarte* ahora de veras con este *probe* viejo. Pues, míra: aunque las canas son de suyo respetuosas, ríete cuanto quieras, que yo te lo perdono en gracia de lo *íntimos* que *semos* tu padre y yo; pero siempre en el *bienentendido* de que, aunque visto de lana y me llamo Borrego, no soy borrego.

—Nó, tio Bastian, hablo *formál;* y en prueba

de ello, como habíamos de hablar de otra cosa, óigame usted. Le he hecho la pregunta sencillamente y sin malicia alguna, con el solo objeto de poseer la verdad, que es á lo que aspira mi inteligencia. Pues bién: trátase de que la Academia Española dice en la primera edicion de su Diccionario, que el «*borrego* es el cordero de un año.» En la segunda edicion que hizo del primer tomo solamente, dice que es «el cordero que no ha llegado á un año,» lo mismo que repitió hasta la cuárta inclusive. Apareció la quínta en el año de 1817, y entónces apuntó que es «el cordero que tiene de uno á dos años,» lo mismo mismito que viene repitiendo hasta el dia de hoy. Conque, en vista de tres fechas tan distintas y distantes, y creyendo yo que tan borregos son los de antaño como los de hogaño, dígame usted, tio Bastian, cuál es la verdadera definicion, ó si no lo es ninguna de ellas, para que sepa yo á qué he de atenerme.

—Míra, hijo, vosotros los jóvenes *seis* muy calientes; nosotros los viejos tenemos sangre de chufas: me pediste ántes que te contara un *cuento*, aunque fuera *de camino*, y ahora te lo voy á contar.—

En esto, paró; sacó su bolsa de fumar, lió su cigarro, chocó el eslabon con el pedernal, ardió la yesca, prendió fuego al cigarro, y volvió á guardar los avíos en su faltriquera, especie de morral, por debajo de los zahones, con lo que dió

tiempo más que sobrado para que la caravana infantil se agrupara en derredor suyo; y despues de haber tosido, *escombrádose*, y erguídose un poco, con esa satisfaccion propia del que va á decir alguna cosa de importancia, habló así:

—En cierta ocasion se llegó una mujer á la tienda de un zapatero, preguntándole: «Diga usted, maestro, si sabrá usted si vive, por casualidad, aquí cerca un tal don Zacarías Contribuciones, por mal nombre, que es *porcuraor.*» «Conque, que es *porcuraor?*» dijo el *artesano*, antiguamente, y *artista*, hoy, recalcando la palabrilla, y acompañando su exclamacion de una estupenda carcajada. «¿Se rie asted?» replicó amoscada la buena de la mujer; "pues míre, *tío lesna*, lo sé *icir* de tres maneras: *porcuraor*, *percuraor*, y *precuraor.*» Ahora, vosotros que *seis leíos* y *escribíos*, aplicad el cuento.—

Quedarónse tódos como estupefactos, inclúso el Dómine que dijo para su chupa: "Estos labriegos tienen una gramática parda, que vale más que la que yo aprendí y estoy enseñando.„ Y como ninguno de los circunstantes manifestara dar con la clave del enigma, de allí á poco añadió el orador:

—¡Vaya, chicos, al que me lo acierte, le doy una naranja de media docena que me puso mi Bartola en las alforjas!—

Nadie ignora lo sumamente interesado que es *anativitate* el corazon humano, y tódos saben lo

aficionados que son los muchachos á la fruta que produce el azahar, mayormente en medio de un camino y cuando el sol empieza á *decir "aquí estoy yo."* Pero, ni por ésas. Al fin y al cabo tuvo el tio Bastian que descifrar el acertijo, y con tono más ahuecado y actitud más empingorotada que ántes, como quien dice, ahora se verá quién es Calleja, abrió tanta boca, y dijo:

—Vosotros, que teneis letras, ¿no habeis comprendido que, apesar de haber dicho *porcuraor, percuraor* y *precuraor* aquella buena pécora, ninguna fué buena manera de decir en lugar de *procurador?* (Y aquí sutilizó todo cuanto le fué posible la pronunciacion el buen viejo, para hacerse mejór comprender, y dar á entender al propio tiempo que, áun cuando ordinario de oficio, todavia se le alcanzaba algo en achaque de pulimento.) Pues bién—concluyó—, ninguna de esas tres explicaderas de esa señora *Caraemia*, á quien no tengo el gusto de conocer sino para servirla, aunque ya me voy oliendo, no sé por qué, que ha de ser parienta *consanguinaria* de Doña Lucía, ninguna de esas tres explicaderas, repito, está en lo firme.—

Rióse el Maestro por lo del despropósito de *consanguinaria*, risa que no echó de ver el orador en la vehemencia de su peroracion, y añadió sin detenerse:

—La verdad no es más que una, y ésa la va á *icir* ahora el tio Bastian: Desde que me salieron

los dientes, y ¡cuenta cón que va *paa* largo! he *entendío toitica la via e* Dios y de su Santa Madre, que *borrego* se llama al "hijo de la oveja miéntras no tiene lana, sino *borra*, esto es, pelo muy fino,„ así cuente diez, ó veinte meses, como sucede, aunque sea mala comparanza, con el bozo de los hombres, en quienes apunta á únos ántes y á ótros despues con bastante diferencia de meses, y áun de años, por lo que, en todo caso, los llamamos imberbes: conque, ya ven ustedes que no hay tales borregos. Pero, vámos andando, caballeros, que, á este paso, ni en veinte años llegamos al fin de la jornada—; y diciendo y haciendo, arrimó un buen varazo á las ancas del burro que más próximo se hallaba, gritando con todos sus pulmones:

—*¡Jarre, Mojiiiiino!!!*—.

Volvió á ponerse en movimiento la cabalgata, no sin atravesarse un lance desagradable que pudo haber tenido fatales consecuencias.

Es el caso, que, entre los animalitos que componían la recua, habia úno bastante repropio y no *póco intencionado;* y ya fuera por esa causa, ó bién porque, al hacerle el Arriero al Mohino aquella nada suave insinuacion, fueran las costillas del animalito en aquellas circunstancias más sensibles de lo que para el caso conviniera, lo cierto es que alzó las patas traseras, y dando con su extremidad en los hocicos del pollino que tenía inmediatamente detras de sí, le hizo sa-

lir desbocado por aquella dilatada campiña.

—¡Sooo, Místico, soooooo!!!—volvió á gritar el tio Bastian, acabando de echar por la boca el resto de pulmon que aún conservaba del esfuerzo anteriormente hecho; y corriendo mucho más velóz de lo que quisieran permitirle sus años y su obesidad, tuvo el sentimiento de ver que uno de los escolares que lo montaba, el zaguero, dió con su cuerpo en tierra cuan largo era. Paráronse tódos; acudieron al lugar del conflicto, y vieron con pena que el muchacho se hallaba con la cabeza ensangrentada, y fuéra de sentido; ¡tál había sido la reciura del golpe! Rociáronle la cara con agua de una fuente que se hallaba no muy distante, y dentro de poco tuvieron el gusto de verlo volver en su acuerdo. Como la sangre es de suyo tan *escandalosa*, quiero decir, tan alarmante, aparentó en un principio la herida ser asunto más grave de lo que en realidad era; laváronla perfectamente con un poco de vino aguado, ó agua envinada, que eso no ha podido averiguarse todavía, por más diligencias tabernarias como se han practicado acerca de este particular, con el fin de dejar consignados, ya que nó en su totalidad, á lo ménos en su puntualidad y exactitud, cual corresponde al relato de una verdadera historia como la presénte, los datos que la entretejen. El Maestro le dijo al tio Bastian que él llevaba algunos pañuelos de hilo, de que, á falta de *compresa* preparada al

intento, podría sacarse cuantas se necesitasen. El Arriero, que no entendió el vocablo, ni era asunto fácil que lo entendiera porque no había estudiado frances, exclamó luégo:

—¿Y qué es eso de *comparsa*; es cosa que se come?—A lo que contestó solemnemente el Dómine alzando la vista al cielo y recordando ciertas palabras del Evangelio:

—¡Oh generacion estúpida y atrasada, que, pudiendo y debiendo hablar médio español y médio frances, se aferra, obstina y encapricha en seguir hablando el lenguaje de sus padres, sin querer acabar de comprender que en lugar de *tener chiste* ó *dar choz* el hablar lisa y llanamente el idioma de los Cervántes, Luíses y Hurtados, *tiene* múcho más *chic* eso de hablar el de los sectarios de Doña Lucía! ¿Hasta cuándo seguirás en tu *empedernimiento*? (Y comprendiendo que *predicar en desierto, sermon perdido*, pues los alcornoques y mastuerzos que poblaban aquel vasto campo no eran materia apropósito para discurrir, volvióse repentinamente al sujeto que acababa de motivar su caluroso apóstrofe, diciéndole en cantollano:) ¿Pues, no sabe ¡por vida de mi abuela la tuerta! que *compresa* es *cabezal?*

—*Miste qué redios*—prorrumpió el Arriero—¡hablara su merced en español construído, que nó en gringo, y ya nos hubiéramos entendido tódos, con la gracia y ayuda de Dios; que yo,

áun cuando ayuno de letras, todavía sé dónde tengo la mano derecha.—

Vendado, pues, el chicuelo, y vuelto á subir sobre el Místico, que ya había venido á la querencia. se dispuso que lo montara tambien el Arriero en lugar de otro cabalgante, y que fueran turnando entre sí los demas escolares, para evitar de esta manera el que le tocara á un pobre solo la china de tener que ir *un ratito á pié, y otro ratito andando.* Consoló al infeliz caído el tio Bastian con la naranja anteriormente ofrecida y no adjudicada por falta de *solucionista* al sencillo problema que ya conocemos, y con cuatro chascarrillos que le contó, y con no haber más bronce que años once, el paciente olvidó en breve el infortunio pasado. No tardó en volver á hacerse general la conversacion enmedio de la expansion más animada, y el Maestro, que hacía tiempo quería salir de una duda que le estaba haciendo cosquillas, pero que, *con éstas y con las ótras*, no había tenido oportunidad para intentar su satisfaccion, vió en esto la súya, y dijo así:

—Una pregunta voy á hacerle, tio Bastian, porque, si no la desembucho, reviento: ¿por qué llama usted *Místico* á ese pollino en el cual va caballéro ?—

El conchudo del Arriero dijo para sus adentros cuando oyó semejante interrogacion: "*Ahora es la mía*, y voy á herirte por los mismos filos;"

y tomando una actitud trágica y poniendo la voz compungida, exclamó así, inspirado por el anterior apóstrofe del Dómine, cuyos ecos aún estaban resonando á sus oídos:

—¡Oh *jeringacion tupida* y zarandeada, eso de andarse *con paños calientes*, haciendo asco de todo, y no llamando pan al pan, ni vino al vino! (Y encarándose enseguida con su interlocutor, continuó en voz no tan trágica:) ¿Pues no sabe ¡por vida del dios Baco! que á la generalidad de esos animalitos les pasa lo que á la mayor parte de los sujetos místicos ó devotos de pega, que no son buenos sino entanto que se les deja hacer su voluntad, no siempre santa?...

—Bién está—replicó el Maestro—; pero me parece que profana usted esa palabra al aplicarla á un cuadrúpedo.

—Míre usted, don Simplicio, no es usted el primero que, en tantos años como há que recorro esta travesía, me hace esa observacion, y así, voy á decirle lo mesmo que contesté al primero que me la hizo. Y va de cuento. Iba por la calle una de esas *beatas* de quienes se dice que *el diablo las desata*, en ocasion que, de la casa pordonde pasaba, salió un perro dando ladridos y carreras en señal de alegría, como es costumbre en esos animales, el cual, tirándose al primer bulto que vió, se abalanzó sobre mi pobre vieja, pero sin hacerle el menor daño. "Vén aquí, Cornudo.„ le gritó su amo; á lo que no pudo ménos de excla-

mar la santurrona: "¡Bendito sea Dios, á qué tiempos de disolucion hemos venido, que ponen á los animales los nombres de los cristianos!„ Conque, váyase mocha por cornuda.—

Rió el Preceptor lo chistoso del cuento, y en éstas y en las ótras, y en las de más allá, llegaron tódos á la meta de su peregrinacion. Dejémos descansar á los viajeros ya instalados en la primera posada de la poblacion, que prefirió el Dómine á las demás, tanto por ser conocido antiguo del mesonero, y por lo cómodo y espacioso del albergue, cuanto por no distar éste múcho del Establecimiento donde habían de celebrarse los exámenes; y volvámos á saber de Doña Lucia, quien, como no habrá echado en olvido el lector, quedaba en cama, víctima de la indigestion consabida.

CAPÍTULO XVII.

Nebulosidades y otros excesos.

Por consejo de ambos médicos, espiritual y corporal, se vió precisada la paciente á suspender toda lectura en los malhadados libros que eran su comidilla usual, y causa del estado morboso en que á la sazon se encontraba. Dióse órden á los domésticos de que no dejaran entrar á nadie en su cuarto, y de que eludieran con ella toda conversacion que pudiera rozarse en lo más

mínimo con su aficion predominante, si nó exclusiva, encargándoles muy expresamente que guardaran el mayor sigilo en lo tocante á la presentacion de la Autoridad en aquella casa, y al acto vandálico por la mísma ejercida en órden á la pretensa desinfeccion de sus favoritos libros.

Tódos prometieron solemnemente hacerlo así; mas como nunca duerme ni descansa el enemigo comun, quiso la Fortuna, que no podía ser ótra que la mala, que acertase á venir por aquel entónces al pueblo un primo de Doña Lucía con objeto de ventilar ciertos asuntos de familia, el cual acostumbraba hospedarse siempre en la casa de nuestra Heroína. Apeóse del caballo, llamó, y como que era conocido antiguo de la servidumbre toda, ningun impedimento se opuso por parte de ésta en franquearle inmediatamente las puertas, tratándose, como se trataba, de un miembro de la familia, sobre cuya circunstancia no podía recaer en manera alguna la prohibicion susodicha. *Pusiéronlo* luégo *en autos* de lo que ocurría, con lo que vaciló en si albergarse allí, ó buscar otro hospedaje, así como en si pasársele, ó nó, recado á su parienta, dándole noticia de su llegada.

Hay hombres peores que mujeres en eso del mover á diestro y siniestro la lengua cual *taravilla* (ó séase la "cítola del molino," como dice muy elocuentemente la Academia al dar semejante definicion, seguramente con el loable in-

tento de que no pueda titubearse en la eleccion entre las mil y pico de *cítolas* que debe de haber en el globo terráqueo), y nuestro D. Juan Silenciario Cotorra, nombre que, indudablemente por equivocacion, le impusieron al verter sobre su cabeza las aguas regeneradoras de ese sacramento que sirve de puerta á los demás, era uno de tántos; nó así respecto del apellido, que le cuadraba á las mil maravillas. Pero, así son las cosas de este pícaro mundo, donde no pocas veces pagan justos por pecadores. El proverbio tan comun de *La posdata es más larga que la carta*, con que se suele dar á entender en general ser más considerable lo accesorio que lo principal, y que, circunscribiendo su sentido, se aplica á las mujeres que, despues de una larga visita se ponen en pié pretextando que tienen prisa, y todavía permanecen conversando así en la puerta más tiempo del que en la visita invirtieron, con no ser éste corto; aquel ótro de *Padecer de flujo*, con que se moteja á alguna persona de habladora en grado superlativo; y finalmente, el de *Charlar más que una cotorra*, enderezado á igual propósito (todos trés omitidos en el Diccionario), le venían al Primo de su Prima, que *ni buscados con un candil*, múcho mejór que á no pocas hijas de Eva. Decidióse, pues, por que lo *anunciaran*, esto es, por que pasaran recado al ama de la casa como acababa de tocar á la puerta y entrar, ansioso de desahogarse en su cháchara sempiterna y nebulosa,

mezcla de arcaísmo, extranjerismo, solecismo y barbarismo, con la que creía curar á su Prima mejór y más prónto que con el silencio y aislamiento á que la habían reducido sus consabidos médicos; pero, extravagante en todos sus actos y determinaciones, encargó que, al hacerlo así, no dijeran su nombre, sino solamente que había venido á verla un *humano*.

—¡Un *humano!*—exclamó sorprendida Doña Lucía, cuando poco despues entró el Ama de gobierno á comunicarle semejante embajada.

—Sí, señora, así me ha dicho ese sujeto que lo *anuncie:* un *humano*.

—¿Que lo *anuncie* usted? Ya!!! Pero, ¿qué quiere decir eso de un *humano?* no comprendo.

—Nada sé, señora: esas sublimidades se quedan para ustedes los académicos.

—Pues, dígale usted á ese sujeto que se explique.

—Voy volando.—

Mucha presuncion era eso de volar en una jamona que contaba gran número de abriles en cada pierna, y, de más á más, mayor cantidad de noviembres, por sus lacras. Pero ahora caigo en que tambien vuelan los gansos, siquiera inviertan en su movimiento de traslacion por el aire más tiempo que el que emplea en su carrera un galgo. Ello es que, volando, ó arrastrando, salió el Ama á preguntarle á don Juan qué quería decir un *humano*; á lo que le contestó:

—"Hombre, ó persona humana,„ como lo enseña la última edicion del Diccionario.

—¡Vaya una salida de tono! *Acúsome, padre, que soy carpintero.—Tarugo tenemos.* Pues, santo varon, ¿quién que tenga un poco de meollo dice que un *humano* es un hombre, y, para acabar de *echarle el ribete á la empanada,* que es una *persona humana?* Pues qué, ¿hay personas animales?

—¡Y tánto como las hay—respondió D. Juan; —y *divinas!*

—Pero, enfin—replicó el Ama—, yo hablo por boca de ganso; conque así, cumplo con endilgarle semejante retahila, y allá se las avengan ustedes.—

Hízolo como lo dijo, contándole, nó *de pe á pa*, sino *de pe a, pa*, todo cuanto acababa de pasar, sibien haciendo caso omiso de lo del tarugo del carpintero, tánto por que no se tomara por alusion, cuanto, y más, por evitar el darle en rostro con el empleo de un refran que no llevaba la sancion de la Academia.

Recapacitó unos momentos Doña Lucía, y al cabo de ellos preguntó al Ama, con ese aire de satisfaccion que muestra en su semblante quien cree haber adivinado lo que se le propone, pero que no se atreve á decirlo todavía porque para su completa solucion sólo le falta algun dato:

—No me diga usted el nombre de ese sujeto, á ver si lo acierto; ¿qué señas tiene?

—*¡Tóma tomate!...* ¡Bah! claro está! *Verde y con*

asa, alcarraza, como dicen en mi tierra, aunque no lo he visto escrito en letras de molde. Pues... *es un sujeto alto, seco, que gasta un chaleco.*

—Ah! las señas son mortales: entónces no puede ser ótro que mi primo Juan—exclamó con alborozo—; que éntre enseguida.—

No se hizo de rogar el huésped; y abrazándose mutuamente, salúdola él en estos precisos y puntuales términos:

—*Teleygeta cuñada:* víctima hubiera sido de un *incurso* de *murria,* si la *clavera* de esta *posada* no hubiera venido *corricorriendo* á hacérmela *practicable.* Celebraré que arrojes prónto de ti las *piernas,* y te alejes cuanto ántes de este *habitáculo,* dentro del cual no puede úno *renunciarse á sí mismo;* pero esto no lo lograrás miéntras no éntre en tu estómago hueco, esto es, *cóncavo ó vacío por adentro,* una buena dósis de *mierdacruz.* Ya comprenderás que mis palabras son hijas de la *inclusion* que te profeso, con lo que superabundantemente queda *quita* mi *filaucia.*—

Aquí *cegó y nó vió* el Ama, que aún no se había retirado por creerlo lo más decoroso: y, juzgando que el Primo le había dirigido á su Prima una sarta de disparates, cuando nó de denuestos, perdidos ya los estribos, *se le echó encima,* quiero decir, dióle en cara con esa autoridad propia de los criados que encanecían antiguamente en las casas en que habían entrado á servir de jóvenes, diciendo:

—Míre usted, mi señor D. Juan: bueno y santo que, en fuerza del parentesco que lo une con mi señora, use usted con ella de toda la *satisfaccion*, franqueza ó confianza, que dictan las leyes del comedimiento; pero eso de que venga usted á faltarle al respeto en su propia casa, y de más á más estando en cama, ni lo consiento, ni lo consentiré jamás; ¡pues, *bonita soy yo, la Castellanos!*—

Soltaron ambos oyentes la carcajada más estrepitosa que han conocido los siglos desde Adan á acá, si es que Adan llegó á reir alguna vez, porque esto no consta de las Sagradas Letras. Ámbos querían pedirle satisfaccion á la vez de su exabrupto, pero un nuevo acometimiento de risa les hacía impracticable su intento, hasta que despues de un buen rato de lucha entre la voluntad y la posibilidad, fué Doña Lucía la primera en serenarse, y habló así:

—Pero, vénga usted acá, mujer de Barrabás, ¿en qué me ha ofendido mi pariente?

—¿En qué? friolera! En primer lugar la llama á V. *tejoleta,* y sabido es que *tejoleta* es todavía ménos que *cachivache,* con lo que extrema el desprecio; llámala despues *cuñada*, siendo así que ustedes son solteros ámbos, y usted, señora, se encuentra hoy tan vírgen como la madre que la parió; dice este caballero á renglon seguido, que viene á una *posada*, cuando ¡vive Dios! es esta una casa distinguida, y nó albergue de transeun-

tes y caballerías á quienes se les atiende por el dinero. En agradecimiento al agasajo con que aquí se lo recibe, desea verla á usted *perniquebrada*, y, como si esto fuera poco, *sin culo*; aunque esto último creo que lo habrá dicho por el aditamento ó ahuecador que llevamos ahora en la parte trasera, á guisa de silla de montar; y enfin, no recuerdo cuántos dislates más, como eso de *vacío por adentro* (que, hueros se necesita tener los cascos para decirlo), y sobretódo, el sacrilegio de decir *mierdacruz*, con no sé qué improperios y blasfemias más.

—Míre, Ama, esas teologías no se han hecho para usted—respondió don Juan algo enfurruñado. *Teleygcto*, es voz griega que significa *muy querido*, y apunta en las primeras ediciones de su Diccionario la Academia, aunque no lo apunte hace ya bastantes años, y en cuyas páginas, ya promiscua, ya alternativamente, se autoriza todo cuanto acabo de decir. *Cuñado,* es todo pariente por afinidad, y el parentesco de *primo* ya ve V. si tiene afines en la redondez del globo. Víctima hubiera sido yo de un *incurso* de *murria*, esto es, de un grande acometimiento de tristeza y pesar, en no haber visto á mi querida prima, si la *clavera* de esta *posada,* si usted, que es el ama de llaves de esta casa, no me la hubiera hecho *practicable corricorriendo*, quiero decir, si no me hubiera franqueado á toda prisa la entrada. Deseo que abandone cuanto ántes la paciente

las sábanas, que eso quiere decir *piernas*, así como que salga á la mayor brevedad de este *habitáculo* ó habitacion, pues en él no puede hacer su gusto, que es lo que se da á entender mediánte la frase *renunciarse úno á sí mismo.* ¡Califica usted de dislate lo de *vacío por adentro!* usted sí que está vacía *por adentro* y *por afuera* con esa nariz roma que Dios le ha dado, al atreverse á criticar concepto tan sublime, y, no contenta con esto, venir á tachar de sacrílega la palabra *mierdacruz*, usada por todos los botánicos, prohijada por la Academia misma en las primeras ediciones de su obra monumental, colosal, *piramidal*— (aquí guiñó á su prima, como diciéndole: sórbete ese huevo),—y que sibien la elimina de las últimas, será por el sabor amargo que tiene, así como lo ha practicado igualmente con ótras varias, como *suegra,* que apuntaba cual sinónimo de *breviario; jesuíta,* como equivalente de *hipócrita,* etc. Los deseos que acabo de manifestar á mi Prima de mi alma, son impulsados por la *inclusion* ó afecto que con ella me liga de todo tiempo, y con eso queda *quita* mi *filaucia,* ó sea satisfecho con creces mi amor propio. Dígame ahora, alma de Dios, si no es V. la blasfema, y la postema, y la pamema.—

Casi pesarosa estaba ya el Ama de haberse propasado, y daba gracias en lo íntimo de su corazon á las vicisitudes por que desde el primer tercio del siglo actual había pasado la socie-

dad española al librarla del (*ominoso* que diría más de un señor académico) tribunal de la Inquisicion, pues, de no ser así, la delata *sin falencia*, el ínclito don Juan Silenciario Cotorra; pero, una vez pasada esa fantasía, cual nube de verano, replicó á su interlocutor en estos términos, hastiada ya del consonante con que aquél dió fin á su perorata:

—Yo seré cuanto usted guste, y además mema, y flema, y hasta la postrema de las criaturas todas; pero, dígame usted por su vida, mi señor don Juan: si eso es tal como acaba usted de afirmarlo, ¿por qué no habla usted *clarito* para que tódos lo entiendan? ¿No se ha hecho el lenguaje para ser comprendido de todo el mundo? ¿A qué vienen esas nebulosidades?

—Míre usted, Ama; eso es querer meterse ya en muchas trinidades, superiores á la comprension de usted; valdréme, empero, de un símil que esté fácilmente á su alcance. ¿Sabe usted frances, inglés, latin, griego, ó chino?

—Nó, señor; gracias, que médio entienda el castellano.

—Pues, bién, mujer de Dios; así como los hijos de esos países se entienden perfectamente entre sí, porque esa es su habla natural, de igual manera en cada nacion hay varias subdivisiones de habitantes, los cuales tienen, por decirlo así, su dialecto especial, sólo de cada uno de ellos comprendido. Por eso, cuando emplea, v, g., un car-

pintero el lenguaje de su facultad, alpunto lo entiende otro carpintero, como un zapatero es entendido de otro zapatero, y un poeta, de otro poeta. Y ápropósito de poetas: ¿quiere usted decirme qué significan las palabras que en estos versos voy á recalcarle? (Y en efecto lo hizo así con las que van aquí impresas de cursiva.)

> Mi recepcion, señores, como todo
> lo que me *sintetiza* ó me *revela*,
> como todas mis obras y mis hechos,
> para ser natural, va á ser *excéntrica*
> ....
> Pero aunque viva siglos, ya mi gloria
> no podrás *revivir* ¡noble Academia!
> ....
> No arrancarán del alma las espinas,
> las coronas que *nimben* mi cabeza

¿Quiere V. decirme, repito, qué significa en el caso presente, *sintetiza, revela, excéntrico, revivir*, y, sobretódo, *nimben*?... No lo sabe usted, ¿es así la verdad?... Pues yo tampoco. Y es que las regiones en que se ciernen los poetas son muy encumbradas para que nosotros los prosaicos intentemos lanzarnos á ellas. Ahora bién, de igual manera que, como he dicho ántes, el carpintero, el zapatero, el poeta, etc., tienen su idioma particular, lo tienen tambien los académicos, de sólo ellos entendido, y por lo tanto, inaccesi-

ble á los profanos, que no están iniciados en sus misterios.—

Con un palmo, ó siquier 209 milímetros próximamente, de boca abierta se hallaba el Ama, escuchando tal invectiva sin pestañear; pero sedienta, como buena hembra, por satisfacer su curiosidad en lo tocante á la palabra *nimben*, que le había hecho más títere que todas las demás, prorrumpió en este desahogo:

—Díga usted, mi señor D. Juan, ¿y eso de *nimben* tendrá que ver algo con el *limbo*, adonde dicen que van las almas de los *incapacitados*?

—¿Qué quiere decir eso de *incapacitados*? porque el Diccionario no lo apunta.

—¿Qué ha de querer decir ¡Vírgen santa! Los que tienen la cabeza *vacía por adentro.*

—No lo sé, Ama; á eso digo que *doctores tiene la Santa Madre Iglesia que lo sabrán responder.*

—Bién decís—se puso á murmurar el Ama, parodiando el texto de la Doctrina del padre Astete que D. Juan había iniciado—; bien decís, que á los doctores conviene, y nó á vosotros, almas cándidas, meteros á hablar de lo que no entendeis, enmedio de toda vuestra garrulidad y prosopopeya. ¡Míren el venirme á mí citando versos ni berzas, *á santo de qué?* Para perder el juicio como ellos?—Y se salió precipitadamente, dando al diablo las academias, y los diccionarios, y toda esa batahola con la cual ni ella entendía á las personas con quienes conversaba,

ni de ellas era comprendida, y que habían acabado por turbar la paz y tranquilidad de aquella bendita mansion.

CAPÍTULO XVIII.

En que se continúa la materia del precedénte, por causa de haberle parecido á su autor, y con razon, ser demasiádo larga para tratada en úno solo.

Luégo que quedaron sin centinela de vista Doña Lucía y D. Juan, dijo aquélla á éste:

—¡Sublime has estado, como de costumbre, querido Juan, pero tánto, que, con ser yo tu maestra, me has excedido en el vuelo. Dígolo esto, porque noto dos circunstancias en tu reciente saludo, que no alcanza á penetrarlas toda mi perspicacia, y son: 1.ª, ¿cómo has tenido valor para usar la calificacion de *practicable,* aplicada al sitio que se puede franquear, andar, recorrer, ó que puede ser bandeado, siendo así que *practicable* sólo significa en buen castellano lo "que se puede practicar ó poner en práctica?„... 2.ª, ¿cómo lo has tenido igualmente para asegurar que *me renunciaba á mí misma* al hallarme *coactada* dentro de este recinto, y, porende, contra mi gusto, supuesto que allí donde no hay violencia interna ó sacrificio voluntario no cabe mérito alguno?... ¿Es que te has distraído; ó que has degenerado,

lo que me resisto á creer, de mis severas instrucciones?...

—Ni lo úno, ni lo ótro, querida LUCIA. Fiel á las sabias prescripciones que desde niño oí de tu boca, de esa boca que vierte perlas y aljófares, he usado lo que me enseña tu autoridad; y como al buen pagador no le duelen prendas, te digo: que sibien la Academia Española no adjudica en su lugar correspondiente otra acepcion á la voz *practicable* que la por ti indicada, reconoce, sinembargo, su equivalencia galicana de *transitable, comunicable* ó *accesiole* cuando consigna en el artículo **Escarpado** lo que vas á oir: "Dícese de las alturas que no tienen subida ni bajada *practicables* ó las tienen muy agrias y peligrosas.„ En cuanto á la frase **renunciarse úno á sí mismo**, ahí está la última edicion de su Diccionario, que saldrá en abono de mi dicho: "Dejar de hacer lo que le disgusta.„ *Dejar de hacer úno lo que le disgusta,* es *hacer lo que le gusta*; luego, en *renunciarte tú á ti misma,* cumples con satisfacer tu gusto, deseo, capricho, en suma, con hacer tu santísima voluntad, en lo cual no puede darse acto más noble, sublime, generoso ni desinteresado. Pero, dispénsame el que te haga yo ahora una observacion por mi parte, querida de mi alma. Has dicho que te hallas *coactada,* como lo dice todo el mundo que no habla como nosotros, puesto que ni *coactado,* ni *coactar*, *se halla apuntado en nuestro almanaque;* y te lo prevengo,

afin de que no vayas á *dormirte sobre tus laureles.*

—¡Hijo, *por curiosa que sea la lavandera, siempre lleva mojada la delantera.*

—¿Y qué quiere decir eso, madre y señora maestra?

—Quiere decir, que lo del *almanaque* y lo de los *laureles* que acabas de tomar en boca, no reza en mis textos; que el refran que acabo de pronunciar, faltando á la fe que á los mismos debo, tampoco; y que..... (ay! parece como que se me anda la cabeza!) que son tales y tantos los embates que contra esta frágil navecilla de mi alma y de mi cuerpo se vienen asestando de poco tiempe á esta parte, para demostrarme que con mis libros no se puede hablar con limpieza, fijeza ni esplendor la lengua de nuestros abuelos, que múcho me temo lleguen á dar al traves conmigo, ó vaya á parar yo á un manicomio.—

Visos de continuar por largo rato tenía la conversacion, y á ello se aprestaba D. Juan, si no hubiera venido el Cura, que, zeloso por la salvacion de aquella oveja, fué á dar una vuelta con objeto de saber qué tal le iba en el redil de su aposento. Grande fué su disgusto al ser noticioso de la llegada del Primo, á quien hacía tiempo tenía bién calado, pues comprendió luégo que, no ya en el redil, sino en nuevas redes habían dado con la humanidad de la infeliz paciente, por lo que dijo al Ama, que es quien le había dado parte de todo, con visibles muestras de desagrado:

—*Cero, y van dos*, con perdon de la Academia.

—Y áun doscientos mil de á caballo—añadió la interlocutora.—

En esto, pidió permiso el Cura para entrar en la habitacion de Doña Lucía, y despues de haber saludado á Ella y al Primo, con bastante frialdad porcierto, apesar del excesivo calor que en aquel dia sufocaba á los habitantes de la villa y sus alrededores, llamó á éste aparte, pretextando tener que hacerle una consulta, la cual, sibien no de carácter reservado, se negaba á ventilarla allí, en atencion al estado delicado de cabeza en que se encontraba á la sazon la Señora; y ya solos, el Cura le habló así:

—Siento en el alma, señor D. Juan, que se nos haya atravesado V. en medio de nuestro camino, volviendo á abrir las llagas de su señora Prima, llagas que unos cuantos amigos nos habíamos propuesto cerrar; porque ha de saber usted...— Y aquí, contóle su intento, así como la soledad y recogimiento que se le acababa de prescribir.

El Primo, que, como ya habrá comprendido el discreto lector, cojeaba de igual pié que su Prima, no pudo llevar en paciencia semejante disposicion, y así se lo manifestó al Cura, echándole en cara, sibien en términos comedidos, su intrusion en jurisdiccion que no era de su competencia, porcuanto se trataba de asuntos literarios en que cabe diversidad de gustos y opiniones, á diferencia de las materias teológicas, su-

jetas á un principio de autoridad suprema que las sanciona;

—Y comoquiera que V.—contínuó—es muy dueño de opinar que ninguno de los Diccionarios de la Academia Española valga absolutamente nada, así como que los servicios que á las Letras haya prestado ni preste esa lúcida Corporacion se los claven en la frente, de igual manera mi Prima y yo, y el padre que me engendró, y el Niño Zangolotino y el marqués de Forlipon, estamos en nuestro derecho de reputar obra prima esos trabajos, y primos á todos y cada uno de los individuos que la han *confeccionado*, y, no así comoquiera, sino primos y muy primos sobre todos los primos, y primas, y primadas del mundo á cuantos elogien y utilizen semejante portento de erudicion.

—¿Acabó usted ya? Pues ahora empiezo yo.

Supuesto, y no concedido, que se sustraiga á mi jurisdiccion el ocuparme en asuntos literarios, cuando la casi totalidad de las mejores y más sazonadas producciones de toda clase y de todos tiempos ha estado vinculada en nuestro suelo al estado eclesiástico, así secular como regular, lo cojo á usted por la palabra si le digo: que son tan monstruosas algunas de las definiciones teológicas que apuntan los textos favoritos de usted, que me traen embrolladas las escuelas de esta localidad, gracias á la funesta influencia ejercida por su señora Prima. Ade-

más, en el confesonario oigo á cada paso lindezas al preguntar la Doctrina cristiana; algunos de mis clérigos participan de semejante letal influencia en el púlpito; y no pocos aspirantes á órdenes vierten un sinnúmero de dislates al presentarse á sínodo, con lo que logran recolectar copiosa cantidad de calabazas. Y para que vea usted que no exagero, le ruego me siga prestando atencion.

El año pasado convidé á cierto predicador de uno de estos lugares inmediatos, que no hay para qué nombrar, el sermon de *Institucion*, cuyo asunto, como saben hasta los más legos, estriba en el establecimiento del augusto Sacramento de la Eucaristía, solemnidad que celebra la Iglesia el Juéves santo. Aceptó mi hombre el compromiso; y ¡cuál no sería mi sorpresa y la del auditorio entero al ver que nos espetó ¿qué cree usted? un sermon (muy bueno, eso sí, pero que no hacía al caso) sobre los *Fines funestos de la mala educacion*. Acabáronse los Oficios; y sintiendo yo no poderle dar la enhorabuena al orador evangélico por lo que nos había defraudado en nuestras esperanzas con motivo de tal inconveniencia, me dió por toda satisfaccion, muy hinchado de narices, que él había cumplido con lo que le enseñaba el texto académico, á saber: que el Diccionario no hacía la más mínima referencia á semejante Misterio, por lo que conjeturó que se le había encargado un sermon sobre "instruccion,

educacion, enseñanza,„ como en dichas páginas se consigna.

Pues vámos á que esta cuaresma me convida, el mismo sujeto todos los sermones para la *Festividad septenaria dedicada á la Dolorosa* en su pueblo, y acepto (confieso mi pecado) con el ánimo de desquitarme de la jugarreta que me había hecho en el año anterior. Llega la primera noche, subo al púlpito, y cuando todo el mundo se hallaba esperando una plática sobre el primer dolor de la Santísima Vírgen, ó séase *la Profecía de Simeon*, pronuncio un discurso basado en el argumento de la "Imágen de María Santísima en la accion de dolerse por la muerte de Cristo, nuestro bien.„ Llega la segunda noche, y cuando tódos se hallaban en expectativa de un discurso sobre *la Huída á Egipto*, les pronuncio ótro sobre el mismo asunto de la noche anterior. Llega la tercéra, y... Pero, á qué cansar ni cansarme? todas las siete noches prediqué sin salirme del Calvario. Concluído que hube mi *mision* (que aquí sienta bien lo del *misionar*), mostráronseme quejosos los cofrades, con el padre predicador de márras á su cabeza, por causa del plan exótico por mí adoptado en semejante ocasion; pero yo les di en ojos á todos ellos con el texto del Diccionario, añadiéndoles: "Y dén ustedes gracias á que no los obligo á que me apronten el contingente de *un millon* de sermones, dado que el adjetivo *septenario*, *septenaria*, no

sólo, á juício de la Academia, "aplícase al número compuesto de siete unidades,» sino «ó que se escribe con siete guarismos;» y comoquiera que el número ó cantidad que se escribe con siete guarismos es el *millon*, de ahí que estaba yo en mi derecho de exigirles qne me oyesen esa cantidad de sermones; pero no hare tál.„ Y luégo dije para mi manteo: «¿no querías diccionario? pues tóma diccionario.»

Mas no paró aquí mi desquite. Habíame hospedado en casa del compañero á que aludo; y tratándose de dar gracias al levantarse los manteles, ceremonia que se me cometió, ya que nó por méritos mios, en atencion siquiera al refran que enseña, como sabe el más palurdo, que *al huésped, por ruín que sea, se le ha de dar siempre el primer lugar*, pronuncié el consabido *Tu autem, Domine, miserere nobis,* que fué seguido del correspondiente *Deo gratias;* pero advertí que, al oir semejante fórmula deprecatoria mi compañero, hizo cierto fruncimiento de boca, con lo cual no pude ménos de escamarme. Pedíle luego satisfaccion de su ademan, por si era que había visto yo visiones, y me dijo no poco entusiasmado: "Muy atrasados estamos, compañero, y ya es hora de que salgamos de nuestro letargo, que dijo el Apóstol: *Hora est jam nos de somno súrgere* (1). Hasta aquí hemos rezado mál nuestro bre-

---

(1) Ad Rom., xiii, 11.

viario, y la Academia Española nos acaba de sacar de nuestra ignorancia diciéndonos en la última edicion de su Diccionario: "**Tuáutem.** (De las palabras *Tu autem, Domine, miserere mei*, con que terminan las lecciones del breviario.)„

"¡Bruta... de mi cabeza,„ contesté yo, "que no había caído en que debíamos decir *mei*, y nó *nobis*, porcuanto debiendo bailar todo el mundo al són que se toca, y tratándose, como se trata, de un siglo material y egoísta, debemos pedir para nosotros solos, y... *el que venga atras, que arree!* Una duda me asalta, sinembargo, y es: que hablándose ahí, por lo que acaba usted de decirme, de las lecciones del breviario solamente, y tratándose aquí de la bendicion de la mesa, con alusion á la práctica de las comunidades religiosas en que se acostumbra leer en el refectorio alguna obra espiritual, á veces en lengua vulgar, sin ser lecciones del breviario, si será extensiva dicha fórmula al acto indispensable de *hacer por la vida*. Pero, nada; lo dicho: yo pediré por mí, y *cada quisque que pida para el santo da su ermita; don Currutaco, cada uno fúme de su tabaco*. ¡Dios nos oiga, y la Academia sea sorda! Y áun estoy tentado por hacer más *(¡viva la libertad, y la niña que tiene un novio nacional!)*, y es, enmendarle la plana á todo un don Jesucristo, como diría Berceo, y crearme una oracion dominical á mi modo, diciendo: "Padre *mio*, que estás en los cielos, santificado séa el tu nombre, venga á *mí* el tu reino,„

etcétera. Pues qué, ¿no he de disfrutar yo de iguales derechos que aquella individua de rancios pergaminos, que, jactándose de descender por línea transversal de la Santísima Vírgen, al reunir diariamente á su servidumbre con objeto de rezar el santo rosario, decía: "Dios te salve, María, prima mia, llena eres de gracia,„ etcétera, á lo que le contestaban en coro los circunstantes: "Santa María, prima de usía, madre de Dios„?—

Quien no conociera la templanza y moderacion que presidía á todos los actos del Cura, se hubiera figurado que, así en el acto en que le ocurrió el suceso como en el que lo refería, se había excedido algo más de lo justo en empinar el codo; pero, autores respetables y dignos del mayor crédito aseguran que no fué el exceso del jugo de la vid lo que lo sacó de sus casillas en ambas ocasiones, sino la mucha bílis que le rebosaba por los poros al ver por sus propios ojos tantos desaciertos en pluma de donde no parecía natural que brotaran. Al fin, algo repuesto ya de los efectos que su justa indignacion le había causado, continuó así:

—Vámos á otro caso.

Presentóseme no há muchas semanas un ordenando, con el objeto de que lo *trasteara* para ver si podía entrar, ó nó, en sínodo, á quien desde luégo le pregunté: "Qué es *acto humano?*„ y me contestó: "El que procede de la voluntad libre

con advertencia del bien ó mal que se hace.» «Páse,» le contesté, «aunque en los términos podría usarse de mayor exactitud. Y ¿qué es *acto del hombre?*» Quedóseme mirando de hito en hito, y, al cabo de un rato, me contestó: «Señor Cura, eso es como si dijéramos *olivo* y *aceituno*, pues si *humano* significa «perteneciente al hombre ó propio de él,» «lo perteneciente al hombre ó propio de él» equivaldrá á *humano*: de donde infiero que *acto humano* y *acto del hombre* es la misma idea representada bajo dos aspectos.» «*Ya pareció aquello,*» dije entre mí; y, volviéndome al pretendiente, le contesté: «Pues has inferido pésimamente, porque el tecnicismo de las facultades todas se aparta en no pocas ocasiones del modo comun de hablar, y, ¡sensible es decirlo! hasta de la Lógica. Y si nó, díme, así Dios nos sálve: ¿has visto ni oído en tu vida que dos elementos contradictorios puedan fusionarse en un solo supuesto? ¿Podrá amalgamarse la luz con las tinieblas? Pues milagros como esos los hace, v. g., la Gramática que se enseña en las aulas, en las que se trata de *conjuncion disyuntiva*, esto es, *union separativa*, que es como si dijéramos, para el caso, *leche negra;* los hace la Geometría, (es verdad que la Geometría afrancesada, como afrancesado es hasta el ambiente que aspiramos hoy), cuando da á la palabra *inclinacion* el valor de «direccion que una línea tiene con relacion á otra,» áun cuando se trate de perpendiculares á

la base, y siendo así que toda inclinacion supone naturalmente oblicuidad, *tendrémos* aquí el fenómeno de *tuerto* y *derecho* en una pieza; los hacen... las facultades todas. Pues bién: el acto *humano* es caracterizado por la voluntad; libre ¡ya lo creo! porque, de no ser libre la voluntad, dejaría de ser voluntad. Míra, si nó, cómo el verbo *querer* carece de esa forma llamada *imperativa* en todas las lenguas; por qué? porque á nadie se le puede obligar á que quiera contra su gusto. Resístese un chico á ir á la escuela, y llora, y rabia, y patea, y dice y repite, hasta la saciedad, que no quiere ir. El padre ó la madre que le dijera (al *aplicarle trés al hilo y trés al atravesado*) *¡pues quiére!*, diría un solemne disparate; lo llevará á la escuela ¡ya lo creo! *y trés más* (este *y trés más* quiere decir cuantas veces se le antoje); pero áun cuando allí lo castiguen, y lo encierren, y lo maten, no cejará de su deseo, sin cesar de gritar que *no quiere;* y si al fin y al cabo calla, por evitar nuevos y más crueles castigos, todavía seguirá clamando allá en lo íntimo de su corazon, con acentos de sólo él oídos: «¡No quiero! no quiero, y no *retequiero!*»

"Pues ahora, probado ya que no existe ni puede existir verdadera voluntad sin libertad, con lo cual pretendo probarte que la definicion que del *acto humano* me has dado podía ser mejor de lo que tú has dicho, paso á decirte que, sibien *humano* y *del hombre* es olivo y aceituno en el len-

guaje usual y corriente, se diferencia en el tecnicismo teológico tanto como el dia, de la noche, pues *acto del hombre* quiere decir "accion realizada sin deliberacion.„ Enseñar al que no sabe, es un *acto humano*; soltar una carcajada cuando se oye un despropósito, sin poderse contener áun cuando sea en un lugar y ante personas respetables, es un *acto del hombre*; aquél, es hijo del albedrío; éste, lo es del instinto.

"Todo eso está muy bien, cuando usted lo dice,„ replicó el chico; pero como la Academia habla tan sólo de *acto humano*, y nó de *acto del hombre*, y á *humano* lo define, en concepto de adjetivo, en los propios términos que he dicho ántes, de ahí que creí, pensé y juzgué que eran olivo y aceituno, ó, vámos al decir, *tarugo* y *zoquete.„*

"Tú lo has dicho, hijo mio,„ le contesté. "Véte á estudiar, y por ahora no piénses en recibir las órdenes menores; así como así, ya estás tonsurado, y áun *tonturado*; y no eches en olvido el refran que dice: *A Creíque y á Penséque los ahorcaron en Madrid.„* Y, al salir por la puerta, dije de modo que pudiera oirme: "¿Quién me manda á mí desasnar á tanto potro cerril ni andar echando margaritas á puercos? ni *¿quién le mete á Juan Zoquete en si arremete, ó no arremete?„*—

Al oir mentar D. Juan su nombre, pensó si sería alusion, y, así, se lo preguntó al Cura. Mas éste, lleno de dulzura y atencion, le contestó:

—Dispénseme usted, señor D. Juan, que como me llamo Severo, no había reparado en semejante homonimia; no he hecho más que emplear el mismo refran que entónces usé, no siendo mia la culpa de que usted lo desconozca. Ahora, con su permiso continúo, pues *hay tela cortada.*

—No lo creo yo así, señor Cura.

—¿Cómo que nó?

—*Comiendo, y la boca abriendo.*

—Ese bollo no se ha cocido en su horno.

—Perdóne usted, señor Cura, que lo he dicho inadvertidamente.

—¿Qué tengo de perdonar, ni *qué caracoles*, cuando no cabe enmienda donde no se ha cometido falta alguna? Usted acaba de emplear una frase familiar que todo el mundo usa, grandes y chicos, letrados como iliteratos, al decir *comiendo, y la boca abriendo*; ¿á qué conduce, pues, el que no se sirva usted de ella, sólo porque la Academia no la guarde entre las joyas de su Tesoro? ¡Aviada estaba la lengua castellana si no se pudiera hablarla sino con sujecion á ese texto; cuán malparada quedaría la pobre, ella que tan rica es!... Pero, á todo esto, me tiene usted con cuidado por no haberse explicado, ó por no haberlo yo entendido: ¿qué se le ocurre á usted objetar con motivo de haber dicho yo que aún *hay tela cortada?*

—Pues, ahí es nada! comoquiera que es ésa una "expresion figurada y familiar con que se

indica que el negocio ó materia de que se trata, ofrece dilaciones y dificultades, ó con que se censura la prolija locuacidad de una persona,„ y, por lo que estoy viendo, la materia presente es para V. lo mismo que beberse un vaso de agua, por una parte, y, por ótra, no es censurable, ántes muy digna de alabanza, grata é instructiva su conversacion, por eso he rechazado el empleo que de semejante frase acaba de hacer usted.

—Gracias mil por su galantería, amigo don Juan; pero tambien, sépa V. que si la Academia no concede á esa expresion más acepciones que las dós que acaba de citar, tiene úna tercera, connotativa de que resta aún mucho que decir ó hacer acerca del particular de que se trata, sin que para eso haya necesidad de incurrir en la fea nota inherente á la charlatanería. Esto supuesto, prosigámos.

Acuérdome que vinieron, pocos dias há tambien, á examinarse de Doctrina cristiana unos novios, y, entre otras varias preguntas que les hice, porque, si fuera á referirlo todo, no acabaríamos en un siglo, fué úna la de cuántos y cuáles son los dotes del cuerpo glorioso, y en vez de decirme que *cuátro*, me respondieron que *trés*, á saber: claridad, agilidad, y sutileza "Y la *impasibilidad*, ¿para cuándo la guardan ustedes?„ les pregunté. "Eso no reza en el Catecismo que nos ha enseñado Doña Lucía,„ contestó enseguida tan fresca é impasible la jóven.

Cuando vine á esta villa á tomar posesion de mi curato, me hallé con que usaba el pueblo un sinnúmero de palabrotas que de todo tenían, ménos de *biensonantes*..... ¿sabe usted qué quiere decir *biensonante?*

—Señor Cura, no me haga V. ya tan estúpido.

—No lo dije por tanto, señor D. Juan, sino porque, como no lo usa su Prima de usted..... Pues bién, habiéndoles afeado á algunas personas el uso que de esas palabrotas hacían á todo triquitraque, me taparon la boca con decirme que las habían oído en la de su señora Maestra. Pero, qué más quiere usted? Voy á concluir ya, porque recuerdo ahora que uno de los mandamientos, no pertenecientes al Decálogo ni al Catecismo de su Prima de V., pero sí al de la Filosofía del pueblo, enseña como *el quínto, no moler*. Asómbrese usted, mi señor D. Juan, con lo que voy á decirle por fin y postre en esta cuestion: ¿querrá V. creer que, cuando vine á hacerme cargo de este curato, me encontré con que no había viejo ni mozo que supiera qué cosa era *signarse* ó *persignarse*, y *santiguarse?*..... Pues escúcheme V., y luégo juzgue.

Imbuído el pueblo todo en la falsa doctrina que le había enseñado su Prima de V., decía que esas tres palabras significaban indistintamente, "hacer ó hacerse la señal de la cruz.„ Como no distinguían entre hacer ó hacerse la señal de la

cruz con el dedo pulgar de la mano derecha cruzado con el índice, priméro, en la frente, luégo, en la boca, y despues en el pecho, diciendo al propio tiempo la deprecacion *Por la señal*, etc., y entre hacer ó hacerse la señal de la cruz con la extremidad de los dedos extendidos desde la frente al seno, y del hombro izquierdo al derecho, pronunciando la invocacion *En el nombre del Padre*, etc., resultaba que, cuando le decía yo á úno que *se persignase*, solía suceder que *se santiguaba*, y que cuando le hablaba de *santiguarse*, que *se persignara*.

Por lo dicho, que no es sino un grano de arena en comparacion de una montaña respécto de tánto como remito al silencio, sacará V. en claro, amigo mio, el mucho daño que á estas pobres gentes ha irrogado la instruccion que recibieran de su señora Prima. Comprendo que su intencion ha sido la mejor; pero tambien con las buenas intenciones se hace muchas veces un flaco servicio al prójimo, como acaba V. de hacérmelo en su buen deseo, seguramente, de taparme la boca acerca de materias literarias, por cuyo motivo he tenido que improvisarle este *sermon sin paño*.

—Ó esta *reprimenda*, ¿no es verdad?

—Así lo entiende todo el mundo, aunque ciertos textos lo callen; y no me parece mala señal ésa de que usted lo comprenda, porque manifiesta en ello la espontaneidad con que se habla

todo aquello que pertenece legítimamente á la lengua que habla el público en general. Todo lo sé, señor D. Juan (y allá va el epílogo y la peroracion que es lo único que á mi sermon faltaba), sé todo lo que ha pasado al entrar V. á visitar á su Prima; pues bién: si es cierto que el lenguaje de los que profesan una ciencia ó un arte, sólo de sus profesores puede ser conocido en toda su profundidad, no lo es ménos el que la lengua usual y corriente de una nacion debe existir en su diccionario, afin de que éste no sea letra muerta, mediánte el *completo*. . . .

—El qué?

—El *completo* he dicho, esto es, la suma, la totalidad de sus voces y locuciones, y mediánte la verdad en sus significaciones, así rectas como figuradas. Creo verle á usted ya muy ótro del que se me mostró al comenzar nosotros este coloquio; en el caso de no haberme equivocado, ruégole, amigo y señor, que se aparte de la senda extraviada por donde giran sus pasos, y que nos ayude á acabar de sacar de ella á su desgraciada Prima, tan léjos de servirnos de piedra de tropiezo en la ruta que nos hemos trazado, sin más móvil que el hacer una verdadera obra de caridad. Si así lo llega V. á hacer, Dios se lo prémie; y si nó, se lo demánde.—

Prometió hacerlo como se le pedía, bajo palabra de caballero, pidiendo acto continuo perdones mil á su reprensor por lo irrespetuoso que con

él se había manifestado en un principio, y dándole infinitas gracias por el beneficio tan extremado que acababa de dispensarle al quitarle de los ojos las telarañas que lo ofuscaban; y con esto, se retiraron, el Cura, á su casa, y D. Juan, al cuarto de Doña Lucía, donde los dejarémos por ahora para ir en busca de noticias referentes á los jóvenes examinandos.

CAPÍTULO XIX.

Exámenes y otros excesos, cuyo solo título prueba que es materia de prueba.

La presentacion de Majencio Maza á los exámenes de fin de curso iba precedida de la trompeta de la Fama, que, sin saberse cómo ni de dónde, se había encargado de llevar, merced á sus alígeros piés, la noticia de que aquel muchacho era un portento de ciencia. Atraídos por el clangor de su voz, concurrámos nosotros á la celebracion de semejante acto ; y como testigos presenciales que de él vamos á ser, por una parte, y supuesto, por ótra, que todo el mundo sabe qué es un salon destinado á dicho efecto (y si álguien lo ignora, ya se lo figurará en su magin), omitámos el hacerle á este álguien una pintura de lo que es, evitándonos así la molestia de describir uno de los géneros de tormento más crueles que inventar pudo la humanidad, en el que se

da á vezes sobra de imprudencia, petulancia y mala intencion por parte de los sacrificadores, y falta de ánimo, serenidad y malicia por parte de la víctima, y en donde, si fuera posible que se trocaran los frenos, quizas, y áun sin quizas, más de un examinador habría de quedar chafado por más de un examinando. Esto supuesto, ¡atencion! que va á darse principio al acto, siendo quien lo inicia nuestro ya simpático Majencio, y el objeto sobre que versa, la Gramática castellana.

—Díga usted: ¿Qué es *cláusula?*

—Segun la 1.ª edicion del Diccionario de la Academia, tomo 2.º, página 373, "El período ò razon entera, que contiene, assi en lo escrito, como en lo hablado, un cabál sentido, sin que falte ò sobre palabra para su inteligencia y perfeccion. Es voz Latina. *Clausula.*„

Segun las ediciones, 1.ª *reducida á un tomo para su más fácil uso*, y 2.ª, "El período que contiene cabal sentido para su inteligencia. En latin, *Periodus.*„

Segun la 3.ª, "Período que contiene cabal sentido. *Periodus.*„

Segun la 4.ª, hasta la 11.ª inclusive, vuelve á ser otra vez lo que para la 1.ª, *reducida*, y la 2.ª

Y segun la 12.ª y última, "Del latin *clausula;* de *clausus,* cerrado. Conjunto de palabras que, formando sentido cabal, encierran una sola ó

varias proposiciones íntimamente relacionadas entre sí.„

Presentadas dichas cuatro definiciones á la discrecion de V. E., parécemo lo más natural que deseará oir de mi boca, digo de la de la Real Academia Española, porque en esto no hago más que hablar por boca de ganso, cuántas cosas significa *período,* y voy á hacerlo enseguida con su superior permiso, guardando, por supuesto, el mismo órden arriba observado.

Ahora bién, segun las 6 primeras ediciones, *Período* es "La cláusula entera y perfecta de la oracion. En latin, *Clausula.*„

Segun las siguientes, inclúso la 11.ª, "Conjunto de proposiciones ligadas por conjunciones ó relativos, que en el discurso hacen sentido completo.„

Y segun la última, "Del latín *periodus*, del griego περίοδος. Conjunto de oraciones que, enlazadas unas con otras gramaticalmente, forman sentido cabal.„—

Absortos se miraron únos á ótros los examinadores, pareciéndoles cosa de encantamiento tanto disparate en tanta variedad, y tanta variedad en tanto disparate. Alfin, el que le había hecho la pregunta, le dirigió con cierta timidez la palabra en los siguientes términos:

—El Tribunal desea que concrete V. la respuesta, lo que no ha hecho mediánte la diversidad de definiciones que acaba de dar.

—Con permiso del Tribunal, para concretar este su servidor la respuesta que se le pide, no puede hacerlo sin apartarse notablemente de cuanto lleva expuesto; en su consecuencia, digo: Que *período* es la *cláusula*, ó la serie de cláusulas, encerrada ó contenida dentro de un punto; y que *cláusula*, es toda proposicion ú oracion, como expresion fiel y exacta de nuestros juícios; por eso, cuando un período consta de dos ó más *cláusulas*, cada una de ellas toma el nombre de *miembro del período*. Además, pudiendo coincidir, bajo uno de los aspectos susodichos, el que *cláusula* y *período* sean sinónimos perfectos, creo se puede sentar como principio, que la voz *cláusula* se refiere más propiamente á la Ideología; y que la palabra *período* se relaciona más íntimamente con la Ortografía y la Retórica.—

Oyóse surgir del auditorio cierto rumor como en señal de aprobacion, y otro de los juezes, abriendo por no sé qué libro, le hizo leer lo siguiente:

—"¡*Así* tuviera yo la suerte de no verme precisado á embadurnar tanto papel *de* escribir! pero, *tal cual* es esa suerte mia, vivo resignado con ella...„

—Basta—dijo el examinador—; ¿qué parte de la oracion es *así*, en el texto que acaba usted de leer?

Así—respondió Majencio—, es una cosa que dice el Diccionario de la Academia Española,

pero que no la veo en su Gramática, ni en la de ningun otro autor, propio ni extraño, antiguo ni moderno, á saber: que es un "adverbio de *deseo* equivalente á *ojalá*;„ y comoquiera que *ojalá* no es adverbio, ni en la clasificacion de los *adverbios* hecha por la Academia existe semejante denominacion de *deseo*, ignoro cómo podrán atarse esos cabos; pero yo cumplo con decir lo que dice la Academia en materia de lenguaje, y allá ótros darán la cuenta.—

Usó de la palabra un tercer examinador, y, tomando pretexto de la lectura anterior, se produjo de la manera siguiente:

—Acaba de leer V. "papel *de* escribir:„ ¿qué significacion tiene en ese pasaje la preposicion *de*?—

Majencio se puso en esto algo erguido, y con voz solemne y enfática contestó:

—"Esta preposicion tiene además otros usos, que enseña la práctica„; y no dijo más.

Viendo el Tribunal que no llevaba trazas de continuar, y, portanto, de no dar solucion alguna á la pregunta que se le acababa de hacer, puesto que su contestacion era de todo punto inconexa, vaga y extemporánea, díjole uno de los individuos examinadores:

—No se turbe V., y, ántes de responder, entérese bién de la cuestion; se le ha preguntado á V., qué valor ó significacion tiene la preposicion *de* en la frase "papel *de* escribir.„

—Sí, señor, he comprendido perfectamente desde luégo la pregunta que se me acaba de hacer, sin turbarme, á Dios gracias, porcuanto no hay motivo para ello. Comprendo que he estado sobradamente lacónico, y que, en su consecuencia, soy deudor de una explicacion. Pues bién; ha de saber V. E. como el Diccionario de la Academia apunta unas pocas, muy pocas, significaciones de dicha preposicion, llamémosla así, y ninguna de ellas cuadra con la que presenta el ejemplo propuesto; pero, comoquiera termina dicho artículo con las palabras consolatorias que he dicho, á saber: "Esta preposicion tiene además otros usos, que enseña la práctica,„ creí hallar un puerto de salvamento en dicha *elástica* prevencion, y por eso me acogí á ella. Por lo demas, si V. E. es gustoso de oir mi pobre opinion acerca del particular, diré, que una de las infinitas significaciones que tiene dicha partícula, y que calla la Academia, remitiéndolas, como en varios otros parajes de su obra, al recurso bastánte expedito porcierto de un uso que no consigna, y para cuyo viaje, dicho sea con el debido respeto, no se necesitan alforjas, es la de indicar el fin ú objeto para que está destinada alguna persona ó cosa, como cuando se dice, v. g., y esto se dice á cada momento: *Canónigo* DE *oficio; Maestro* DE *Baile; Ama* DE *leche; Aguja* DE *marear; Mesa* DE *noche;* y... *Papel* DE *escribir.*

—Y qué significacion tiene — continuó pre-

guntando el mismo examinador—ese *tal cual* que acaba V, de leer?

—Tiene la siguiénte, segun el flamante texto académico. «**Tal cual**. Expresion que da á entender que, por defectuosa que una cosa sea, se estima por alguna bondad que se considera en ella. *Esta casa es estrecha y obscura; pero,* TAL CUAL *es, la prefiero á la otra por el sitio en que está.*»

—Muy bién—dijo el almidonado examinador.

—Con perdon de V. E., no me atreveríaá decir otro tanto.

—¿Qué ha dicho usted?

—Quiero decir que, si dicha definicion cuadra bién á este pasaje, es por aquello de que *sonó la flauta por casualidad.*

—Pues qué, ¿se le ocurre objetar algo en contrario de dicha definicion?

—Y áun algos. En primer lugar, no veo yo que exista semejante expresion, pues *tal* significa, en la ocasion presente, *así*, y *cual*, equivale á *como*. En segundo lugar, tan léjos de existir esa necesidad de "dar á entender que, por defectuosa que una cosa sea, se estima por alguna bondad que se considera en ella, „ voy á citar un ejemplo en el que se verifica cabalmente todo lo contrario: *Esta casa es espaciosa y clara; pero,* TAL CUAL *es, no la prefiero á la ótra, por el sitio en que está*; con lo que acabo de demostrar que, por buena que sea una cosa, se desestima en ocasiones á causa de algun inconveniente que ofrece.—

Terminado el acto de los exámenes de Gramática, y designados los de Geometría para uno de los dias inmediatos, quedémonos aquí ocupando nuestro asiento, supuesto que ni hemos de ser gravosos á nadie por el hospedaje, ni nadie nos ha de echar á la calle tampoco; y salvando los dias que median de los exámenes de una á otra asignatura, veámos qué pasa en el segundo acto de esta verdadera tragedia. Sigue haciendo el gasto nuestro Majencio Maza; y, preguntado que es acerca de la definicion de *ángulo*, contesta sin abandonar la ruta comenzada :

—Segun la Academia de 1726, "la inclinacion de dos líneas sobre un plano, que alargadas se cortan y forman el ángulo (¡¡¡) en el punto de su interseccion.„

Segun la de 1770, 1780, 1783, 1791, y 1803, "la concurrencia de dos líneas en un mismo punto.„

Segun la de 1817, 1822, 1837, 1843, y 1852, "la inclinacion de dos líneas que concurren á un mismo punto.„

Segun la de 1869, "el espacio comprendido entre dos líneas que concurren en un mismo punto.„

Y, segun la de 1884, "inclinacion relativa de dos líneas que se cortan en un punto, ó de dos planos que se cortan en una línea.„

Ahora bién, todas esas cinco cosas es el *ángulo* en el espacio de mucho más de siglo y

medio (con no haber variado de naturaleza desde que el mundo es mundo, ni poder variar hasta la consumacion de los siglos), y, sinembargo, nada de eso es *ángulo*. Lo que *ángulo* ha sido, es y será, bién se exprese con las siguientes palabras, yá con ótras parecidas, es: "el resultado de la diferente direccion de dos líneas que, situadas en un plano, vienen á terminar, en su prolongacion, en un punto comun á ámbas;„ si ya no es que *ángulo* sea "meterse úno á hablar de lo que no entiende,„ como dicen que dijo un arquitecto á cierto viajero que, poniendo faltas á la gigantesca obra del Escorial acerca de uno de sus ángulos, y preguntándole aquél la significacion de dicho término, y no sabiendo qué contestar, mereció oir la punzante definicion susodicha.—

Mediaron otras varias cuestiones, en que siempre acreditaba por medio de la sana razon, ó séase de la lógica, el examinando, cuántos dislates se enseñan en la mayor parte de los libros de texto y se sustentan en la generalidad de las cátedras; y, pocos dias despues se sujetó á probar el curso de Teoría Musical. Allí fué Troya, por lo que tengo entendido, supuesto que cansado yo de oir tantísimos desatinos, no tuve ganas de continuar haciendo el papel de miron; pero, sujetos competentes y fidedignos me aseguraron que, entre otras muchas preguntas que al examinando se le hicieron, fué una la de qué es *síncopa*. A eso contestó el pobre de Majencio que, como

el Diccionario de la Academia no daba cabida á semejante término, no podía responder en conciencia.

—Sinembargo—añadió—, comoquiera que apunta la voz *semicopado,* y de presumir es que se relacione con la cuestion propuesta por V. E., cumplo con relatarla aquí al pié de la letra. Dice de esta manera: "*Semicopado.* Nota que une la segunda parte de un compás con la primera del que sigue.„ Pruebo la falsedad de semejante definicion con decir que, no tan sólo no es preciso que se verifique siempre esa union, que dice la Academia, en un compas, respécto de ótro, pero que ni en un tiempo respécto de ótro, supuesto que puede darse, y se da de hecho, siquiera no sea tan frecuentemente, dentro de las fracciones ó subdivisiones de las partes del compas. Juzgo, pues, que todo eso quedaría múcho más clara y propiamente definido con decir que, "*Síncopa* es el sonido que, empezando en la parte débil del compas, ó de un tiempo, ó de una fraccion de tiempo, se prolonga hasta la parte fuerte; y comoquiera que su movimiento pugna con el del ritmo marcado por cada uno de los tiempos del compas, ó de sus subdivisiones relativas, pareciendo como que se ejecuta arrastrada ó forzosamente, de ahí el dársele tambien el nombre de *sonido á contratiempo.*„

Esta explicacion que acabo de dar al mejor y más acertado criterio del Tribunal examinador,

conduce, como por la mano, á la necesidad que hay de definir qué es *movimiento*, qué es *tiempo* ó *parte débil* y *fuerte*, etc., etc., etc.; pero aunque sea triste decirlo, no puedo sustraerme en este momento al agente imperioso que me estimula á alzar de mi corazon la losa que lo está oprimiendo. Oí predicar al Cura de mi pueblo esta cuaresma pasada un sermon en el que se propuso (y lo consiguió á maravilla, segun dicho de todas las personas entendidas que lo oyeron) probar como "el mundo entero anda perdido, porque no hay quien se dedique á pensar con reflexion y madurez, ó, en otros términos, porque no se filosofa como se debe,„ fundado en un texto, si mál no recuerdo, de Jeremías (1). De vuelta á casa, y reconcentrándome en uno de los muchos ratos de meditacion que tengo al cabo del dia, me dije: "¡Pues es cierto; y tan cierto, que no sólo puede predicarse semejante verdad de la economía moral y social, sino que puede aplicarse igualmente á la esfera científica, supuesto ser tantas y tan trascendentales las mentiras que en muchos textos y no pocas cátedras se vierten, perturbando la inteligencia del pobre estudiante!„ Esto, que podría seguir probándolo con multitud de datos fehacientes, nos llevaría.....

—Basta—exclamó el presidente; y despachados que fueron los demas *penitentes*, se dieron

(1) Profecía de Jeremías, cap. XII, v. 11.

por conclusos los exámenes de aquel curso académico (1).

Aquella noche misma, fué uno de los catedráticos examinadores á la posada donde se albergaba Majencio, afin de tener á solas con él una entrevista, y acabar de sondear el pozo inagotable de ciencia que creía descubrir en aquel muchacho. Hízolo así, y compadecido del infausto resultado que aquella criatura iba á obtener

(1) Al más ilustrado lector no le sorprenderá seguramente el ver aquí la mescolanza de Gramática con Geometría y Música dentro de un mismo curso de enseñanza superior, en concepto de asignaturas obligatorias, si pára miéntes, 1.°, en que así como cada cuatro dias se anda variando el plan de estudios en alguna nacion por ciertas Autoridades competentes, ó incompetentes, que eso no es del caso, deshaciendo cada cual de ellas lo que su predecesora hizo, aunque no sea más que por aquello de que *cada maestrito tiene su librito*, y *¡abájo todo lo existente!* ó, lo diré en latin para que mejór se me entienda, *recedant vétera, nova sint omnia*, de igual manera tuvo el capricho el autor de esta novela de adoptar semejante plan de enseñanza para el caso presente; y 2.°. en que formando antiguamente parte de las Matemáticas la Música, como así lo reconoce la Academia Española al calificar á ésta (1782-1822) de «ciencia físico-matemática,» no existe despropósito alguno en hacer semejante amalgama.

Además, y volviendo sobre el primero de estos dos considerandos, ¿qué tendría de extraño el obligar á estudiar la Gramática de su lengua nativa á *estudiantes* de enseñanza superior, si la generalidad de los ESTUDIADOS, Ó POR ESTUDIAR, de dicha materia, áun cuando ostentan el título de facultativos en ella, *están rapados á navaja* en la misma, por *no haberlas visto en su vida más gordas?*.....

de tantas vigilias y privaciones, con voz insinuante en unos casos, y agridulce en ótros, le hizo las siguientes reflexiones:

—Querido, voy á darte unos cuantos consejos que juzgo podrán serte de alguna utilidad; y perdona el que te tutee, porque mis años, tu tierna edad, y el interes que á ello me mueve, parece como que me autorizan á comportarme en los términos que ves.

En primer lugar, creo conveniente decirte que no basta saber, sino saber saber. Tus compañeros, por no saber nada, y tú, por saber demasiado, *pasándote de listo*, tódos vais á ser desgraciadamente medidos por el mismo rasero de la reprobacion.

—¡Triste cosa será... —interrumpió Majencio.

—Pero posible!—replicó el inesperado Mentor, continuando así:—¿Crees tú que de esa manera se puede decir impunemente las verdades á todo un tribunal examinador? Crees tú que se te perdonará tan fácilmente el atrevimiento de echar en cara á la *mayoría* del profesorado y de sus textos las nulidades en que pululan? Crees tú que así se puede alardear de desahogo é independencia en actos tan serios?..... Al examinando, quizás más que á ninguna otra víctima de la tierra, le incumbe no perder de vista el refran que dice: *Quien de este mundo quiera gozar, ha de oir, ver, y callar*, y aquel ótro de: *Jesucristo se metió á reden-*

tor, y lo crucificaron. ¡Infeliz! áun cuando te hagan en ese sitio una pregunta que no esté consignada en el programa, no digas que no lo está, sino desenvuélvete lo mejór que puedas, y como Dios te dé á entender, del apuro en que te ves puesto, injustamente ¡ya lo creo!; pero como de injusticias y tropelías vive la sociedad entera, ésa es una de tántas.

En segundo lugar, si quieres disfrutar de eterno sosiego, dí á tódo que sí, á nadie lleves la contra, y verás cuán bueno y cuán amable eres á los ojos del mundo entero. Sobretódo en las moradas de los grandes, donde asfixia el humo del incienso, pón siempre buen semblante, áun cuando tu corazon se halle dilacerado al contemplar tanta iniquidad y perfidia como se cobija bajo los techos artesonados y tras los tapices flamencos.

En tercéro, no te arrincones, sino alcontrario búlle en la sociedad; frecuénta las tertulias; házte socio de algun círculo recreativo, hoy que tan en alza anda el espíritu de asociacion; hábla de todo lo que sepas, y de lo que no sepas, venga, ó nó, á pelo, que múchos en el parlar han hallado un filon de riquezas inagotables.

En cuárto, que viene á ser una ampliacion del anterior, no olvides, lo imprescindible que te es afiliarte á algun partido, ora religioso, ora político, pues el espíritu de *pandillaje*, especie de francmasonería á su modo, obra milagros, aun-

que no sea sino por aquello de *á los túyos, con razon, ó sin ella.*

En quínto, cultiva el trato con las enaguas; mira que el elemento femenino es muy poderosa recomendacion en las pretensiones, y que por algo se dijo que *más tiran tetas, que carretas.*

En séxto, aconséjote que te dediques á cualquiera cosa ántes que á escritor, pues, de noventainueve probabilidades contra úna, lo más posible es que te mueras de hambre, enmedio de tantos enemigos como contra el infeliz del escritor se levantan, no siendo el menor de todos ellos el supuesto de que en este bendito país nadie lee, y si álguien lee, es de gorra, ya sonsacándole al autor su obra, ó ya pidiéndosela prestada á algun amigo, la que suele devolverle en uno de los tres plazos contenidos en el refran: por lo tanto, no regáles ni préstes ejemplar alguno del fruto de tus vigilias,porque, comprados todos ellos entre tus amigos y los particulares, á poco les toca, y á ti te *hacen la costa.* Otro enemigo, y no chico, es el rebajamiento que entre el gremio de escritores suele existir en muchos de sus individuos; pues de algunos de ellos me consta que, con ser miembros de varias Academias, y ostentar mucha bambolla, se han llegado en ocasiones á cierta Administracion de cierta Revista, firmando un recibo de unos cuantos pesos, *abonaderos* en su dia por medio de artículos literarios. De ótros, á quienes podría-

mos calificar de gente menuda de la clase, se sabe que cotizan su género á ménos precio que el renglon de patatas; bién es verdad que, costándoles póco sus lucubraciones, se puede decir lo que diz que dijo un dia el ministro inglés Colbert á un poeta que se jactaba ante él de costarle póco el hacer sus versos: "Valen lo que cuestan.„

Últimamente, conociendo que la pícara envidia es la enfermedad dominante del género humano, y talvez más especialmente del carácter español, como lo acredita el que hasta los niños se mueren de envidia por ver que á su hermanito lo miran con buenos ojos, no manifiéstes tu ciencia sino en casos muy excepcionales, porque esa misma ciencia podría convertirse en cuchillo tuyo.

No éches en saco roto estos consejos que acabo de darte, pues, como hijos de la experiencia y de la mejor voluntad que hacia ti me anima, van enderezados á tu bienestar social. Múchos más podría darte, pero digo lo que la Academia en su Diccionario, citado por ti hoy cuando dijiste con tanta verdad como inconveniencia: "Esta preposicion (ó *proposicion* para el caso presente) tiene además otros usos, que enseña la práctica.„—

Cariacontecido y cabizbajo se hallaba el pobre Majencio escuchando la peroracion de su improvisado dómine, luchando en su interior entre la conveniencia y el deber. Al cabo, so-

breponiéndose en él éste á aquélla, le dijo:
—Pues, míre usted, señor mio: ¿sabe usted qué se me ocurre decirle, despues de darle las más atentas y cumplidas gracias por el interes que acaba de manifestarme con su exhortacion? Que, *si para allá me la guardas, échame un medio*;— y volviendo grupa, lo dejó plantado, diciendo para sus adentros el consejero: "Eso es lo que yo quería, ver si tu conciencia correspondía á tu ciencia; ¡si todos los hombres tuvieran tu temple, ótro andaría el mundo! envidio tu fortaleza de ánimo, y te aseguro que Dios, que cuída hasta del insectillo que se arrastra debajo de la hierba, no te faltará jamás!„

CAPÍTULO XX.

En el que hacen el gasto los solípedos.

A fuerza de sumo esmero y exquisito cuidado logró entrar en el período de la convalecencia DOÑA LUCÍA, y cuando le pareció oportuno al Médico, en vista de lo muy debilitada que se encontraba aquella naturaleza, le recetó un par de manos de cabrito. Había quedado desde esta última enfermedad su cerebro en un estado de perturbacion tal, que todo cuanto alimento pasaba á su estómago, había de pasar ántes por la aduana de su vista; con cuyo motivo, al traer de la plaza la criada el par de manos cabritunas re-

cetadas por el Doctor, hizo que se las llevasen enseguida á la cama para verlas ántes de que se las aderezaran. Pero ¡cosa inaudita! verlas y arrojarlas contra la pared, fué obra de un momento, prorrumpiendo al propio tiempo en esta exclamacion:

—¡Qué es esto! ¿tan falta de juício me creen, para intentar darme gato por liebre; ó es que sobro ya en el mundo y se pretende acabar con mis dias?...—

Quedóse la pobre sirvienta más fria que la nieve, y sin pizca de sangre en las venas, al presenciar semejante inesperado arranque; y cogiendo del suelo el par de sustentáculos delanteros del animalito que había sido, en tiempos para él más afortunados, "hijo de la cabra desde que mama hasta que cumple un año,„ trémula, llorosa, y sin acertar á proferir palabra, prorrumpió al cabo en éstas, como Dios le dió á entender:

—¡Señora... yo... usted... la pata...!

—Sí, hija de mi alma, has metido la pata.

—Señora—replicó algo repuesta de su turbacion—, quiero decir que estas manos ó patas, que lo mismo da, no son de gato ni de liebre, sino de cabrito, ó cabron, y muy *pistonudo* ¡así me salve Dios!

—No júres *in verba magistri*, y múcho ménos para pronunciar palabras que no están escritas donde yo me sé, ¡bachillera! Vé inmediatamente

á casa del Médico, y díle de parte mía que venga *corriendo.*

—*¿Corriendo?*—le preguntó la fámula.—Y si se cae?

—Dispénsame, hija, que acabo de blasfemar. ¡Perdóneme Dios! Amén.—

Vino el Médico *corriendo*, por lo pronto, y no corriendo, porque vino por sus pasos contados, despues que la chica le refirió de *pe a, pa,* todo lo ocurrido; y previendo, como así era enefecto, que aquella naturaleza se iba desmoronando por instantes, resolvió armarse de toda la cachaza y prudencia posible, ya que Dios lo había constituído en blanco de los tiros de la locura de aquella pobre mujer. Y no iba desacertado en su prevencion, porque tan luégo como se apersonó con Doña Lucía, sin que mediara saludo alguno por parte de ésta, le dijo de buénas á priméras, presentándole las dos consabidas manos caprinas:

—Amigo de mi alma, ¿qué es esto?

—Dos manos de cabrito, si V. no dispone otra cosa.

—¿Tambien V. se chancea? ¡Dos manos de cabrito! Ah! señor Doctor, señor Doctor: y yo, que creía hallar un asilo en V., ¿tengo que sufrir este nuevo desengaño!

—Vámos, señora, ¡calma, calma! que, con la paciencia se gana el cielo.

—Bién ganado creo tenerlo; si ya no es que me faltaba este último escalon para llegar á él.

—Pero, vámos á cuentas—repuso el Médico entre complaciente y sorprendido—: ¿qué es lo que V. me quiere? porque, lo que es hasta ahora, nada me ha significado.

—Conque ¿nada le he significado?... *Al buen entendedor, media palabra basta.* Encargo á la plaza dos manos de cabrito, segun disposicion de usted, y me traen este par de manos de... no sé que bicho.

—¿Y en qué se funda V. para decir que no son éstas manos de cabrito? vámos á ver.

—No creí que *necesitaba* V. *cuchara de bayeta*; pero nó: lo que V. quiere es que le regalen el oído.

—Celebro infinito verla á V. tan de parte de la razon.

—Siempre lo estuve, Doctor.

—Dispénseme V. le diga que, ménos cuando le ha vuelto la espalda, como sucede ahora con lo de *necesitar cuchara de bayeta,* que no lo ha mamado V. de la ubre de su nodriza.

—Tiene V. razon; pero perdóne V. la blasfemia.

—¡Perdonar! vaya! es V. demasiádo cándida. Conque ¡explíquese usted, explíquese usted!—dijo frotándose las manos, en ademan de quien piensa solazarse á costa de alguna patochada que espera oir.

—Pues allá voy. Sépa V., por si no lo sabe, ó recuérdelo, si es que lo ha olvidodo, que «*Solípe-*

do, aplícase á los mamíferos cuyos piés carecen de dedos y presentan una superficie unida y compacta, como el caballo, el asno, la CABRA (!), etc.» Es así que estas manos no son solípedas, sino bisulcas, luego no son de cabrito, ni de cabra, ni de cabron.

—*Por más de un concepto lo somos los hombres*—d íjoentre dientes el Médico; y, alzando la voz exclamó de esta manera:

—*Tiene V. razon, que le sobra porcima de los cabellos*, y dispénse que no había caído en la cuenta. Esas manos, á juzgar por su finura, serán probablemente de gacela, y bién se echa de ver l o poco que han trabajado, por lo que me doy á entender que es alimento hárto débil para el que usted necesita; yo me encargo, pues, de ir á buscar las manos que á V. le hacen falta; y si no las hubiera en todo el mercado, daré órden como se mate enseguida el cabrito más lucido que se encuentre en el vecindario.—

Dijo; y, sin más ni más, tomó el portante.

La bílis se le había extravasado, y con sobrado motivo. A vezes, se felicitaba por haber andado tan prudente en la entrevista; ótras, le pesaba en el alma de no haberle pedido explicacion de aquel calificativo de *unida* por *lisa*, en que veía un galicismo hecho y derecho. Pero, dando de mano á pensamientos secundarios para poner inmediatamente por obra el plan que en su cerebro predominaba, fuése enderechura á casa de

un burrero conocido suyo, con el fin de ver si tenía alguna cría reciente, ó, en caso negativo, averiguar de éste dónde podría encontrarla. Avínole mejór de lo que prometerse podía, pues hacía pocas horas había parido una de sus borricas, burras, asnas ó pollinas, un buche razonable; con lo que, concertados en el precio, dispuso matarlo allí mismo en el acto, y hecho tasajos, que lo pusieran en sal; y envolviendo las dos piernas delanteras en unos cuantos pliegos de ciertos periódicos que había allí á la mano destinados á usos más modestos, siquiera indispensables, tomó incontinenti la direccion de la morada de Doña Lucía (que *las moradas* y áun *las negras le estaba haciendo pasar á él* tiempo hacía), diciendo para su levita, (que capote no lo llevaba entónces á causa del excesivo calor que se dejaba sentir):

—Ya tienes preparada la carne que te con viene comer, como alimento el más adecuado á tu naturaleza. Cáro te cuesta, es cierto; pero ¡ánda con Dios! rica eres, y bastánte has enriquecido en tantos años de existencia á los más de tus parientes y amigos, cuya mayor parte poco ó nada han hecho por ti, como no sea sorberte los tuétanos y sacarte á la vergüenza, y, validos de tu sombra encaramarse á los más altos puestos de la nacion, únos á tu lado, y ótros á miles de leguas de distancia; y si no tienes dinero bastante para tu cura, que lo páguen ellos,

afin de que no pueda decirse aquí: *¡Qué amigos tienes, Benito!*—

Con estas y otras reflexiones en que iba sumido, llegó al umbral de la puerta de Doña Lucía; y, yéndose deréclio á su cuarto, le juró, y no mentía, que expresamente para ella acababa de matar el animalito más rozagante que existía bajo la bóveda celeste. Díjole además, que en obsequio suyo, y afin de que no pudiera haber sustitucion alguna por parte del vendedor, ya invòluntaria, ó ya maliciosa, él se encargaba de proporcionarle semejante manjar duránte su convalecencia; con lo que quedó la buena de la señora tan contenta como agradecida á tan señaladas mercedes.

Al salir á la calle, encontróse en la esquina con el Cura, á quien le relató con todos sus puntos y comas lo que acababa de pasarle. No le pareció bién al Cura el recurso á que había apelado, por lo que hubo de echárselo en cara; mas no tardó el Médico en convencerlo, cuando le aseguró que, al hacerlo así, había obrado en conciencia: 1.°, porque influyendo notablemente la imaginacion en el alivio, cuando nó en la curacion, de la mayor parte de la humanidad doliente, podía suceder muy bién que así se verificase ahora; 2.°, porque creía era llegada ya la ocasion de poner en práctica el *similia, simílibus curantur;* y 3.°, porque siguiendo la paciente con el método de vida tan sin método como el que hasta allí

había observado, y no siendo de esperar variara en él, porcuanto su inveterada costumbre había llegado á convertirse en segunda naturaleza, preveía un desenlace funesto no lejano, un fin próximo desastroso, resultado de lo ahita que la tenían sus indigestas lecturas, con cuyo motivo era de temer un cólico fulminante el dia ménos pensado. Con efecto, no tardó en realizarse el pronóstico que acababa de formular el Galeno.

CAPÍTULO XXI.

Últimos momentos de la Heroína de este libro, y otros sucesos subsiguientes.

Tantos y tan recios fueron los tiros en pocos dias asestados contra Doña Lucía, que no pudo eximirse de *la recaída*, de la cual siempre se dijo que *es peor que la caída*. Amén de ótros muchos, que en obsequio á la brevedad omitimos aquí, no fueron los menóres la apostasía literaria por parte de su Primo (merced á los buenos oficios del Cura), la escena ocurrida con ocasion de la pretensa desinfeccion que dispuso aquella majadera Autoridad (lo cual no fué posible seguir ocultándoselo por más tiempo), y sobretódo, la triste ocurrencia de la reprobacion de los pobres estudiantes (que no tardó en llegar á sus oidos, por aquello de que *las noticias malas traen alas, y las buénas no se oyen apénas*). Su enfermedad fué

bastánte larga, aguda y cruel, y sabido es que *enfermedad larga, muerte al cabo.* En el frenesí que la había sobrecogido, mesábase los pocos cabellos que le restaban de la empolvada peluca que aún seguía gastando, con lo que dejaba al aire la más horrenda calavera que pueda imaginarse; calavera que, si no excitaba la risa de los circunstantes, es porque movía á compasion la causa de su delirio.

—¡Que quémen esos librotes en el corral!—gritaba unas veces desaforadamente, á cuya órden permanecían naturalmente impasibles sus servidores.

—¡Tráiganme esas prendas idolatradas de mi corazon!—exclamaba ótras en són suplicante, á cuya pretension se atendía sin demora por no hacerla padecer más. Entónces se rodeaba la cama de diccionarios, estrechándolos úno á úno contra su seno, alzaba la vista al techo (horizonte hárto limitado, porcuanto no permite ver más allá de las narizes), y, anegados los ojos en lágrimas, exhalaba un profundo suspiro diciendo con Garcilaso:

—¡Ay! cuán cáro me costáis,
Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios quería!—

Aprovechó el Cura uno de estos momentos lúcidos, ó que le parecieron tales, para decirle:

—Mi señora Doña Lucía: lo que Dios quiere

ahora de V. es que se prepare á emprender el gran viaje para la eternidad; que bastante tiempo ha vivido V. ¡mal pecado! dedicada á llenarse la cabeza de errores y vaciedades sin cuento con sus fementidas lecturas.

—Hárto lo conozco, y hárto me pesa, señor Cura de mi alma, pero, ya es tarde; ya no tiene remedio.

—¿Cómo que es tarde? cómo que no tiene remedio? pues, no sabe V. que *nunca es tarde, si la dícha es buena,* y que *á la enmienda, pecador?*

—Ahora lo sé, porque V. me lo dice, y *cuando el cura lo dice, estudiado lo tiene;* pero así y todo, conozco que por momentos me van faltando los espíritus vitales.—

No quiso el Cura reconvenirle con que usaba un refran no apuntado en sus mamotretos, tanto por lo crítico de su situacion, cuanto porque, áun cuando se hubiera hallado en su estado normal, se verificaría aquello de *predícame, padre que, por un oído me entra, y por ótro me sale.* En esto, dióle un síncope tan fuerte, que con razon creyeron los circunstantes, que acababa de pasar á mejor vida; mas no fué así, pues al cabo de un rato volvió de su paroxismo, aparentando gran mejoría; pero era la *mejoría de la muerte,* segun Ella misma declaró al pié de la letra, en union de infinidad de voces y díchos más que no había estudiado en sus textos. Acuérdome de que, en una de las ocasiones en que fuí á visitarla la vís-

pera de su muerte, me dijo, hablando de cierto asunto especulativo:

—¿Qué quiere V., amigo mio? *la murmuracion pasa, y el dinero se queda en casa;* y *dáme pan, y díme tonto.*

Al otro dia amaneció notablemente agravada en su físico, sibien todavía más despejada su inteligencia. Pidió con instancia hacer sus últimas disposiciones, así espirituales como judiciales, dudando el Cura encuanto á lo primero, pero al fin se decidió á otorgárselo *bajo condicion;* y avisado un notario, declaró su última voluntad, de cuyo contexto se me permitirá inserte aquí tan sólo dos de sus cláusulas, por lo que atañen á nuestro asunto:

"*Item*, despues de haber mandado mi alma á Dios, mando á Satanas los Diccionarios todos de la lengua castellana, por mal nombre, dado que despues de haberme hecho perder tanto dinero, tiempo, sueño, paciencia, y hasta la salud y el juício, saco en claro, al cabo de mis muchos años, que no se la puede hablar, escribir, leer ni entender con la mediacion de esos librotes; y es mi voluntad expresa, firme é irrevocable, que se haga auto de fe con ellos en el mi corral, con pasta y todo, y que sus cenizas sean aventadas.„

"*Item*, declaro y otorgo que es asimismo mi voluntad el reparar en lo posible tantos daños y perjuícios como he irrogado á esos infelices jóvenes que por mi causa han perdido en tantos

años el curso escolar. A ellos les dejo toda mi hacienda, segura de que, por ser tantos, á poco les tocará, con la condicion de que no vuelvan á acordarse en su vida de nada de cuanto les he enseñado, ni á consultar las páginas de semejantes armatostes.„

Acabó de dictar su última voluntad, y el escribano de extenderla, siendo testigos nosotros todos, los individuos que por tan poco tiempo tuvimos el gusto de formar su tertulia filológica, y nombrando por albaceas al Cura y al Autor de este libro.

Poco despues de celebrado este acto, pidió que la dejaran descansar un poco, y así se hizo. Todavía siguió viviendo aquel dia entero, tan campechana y como si tal cosa, ora disfrutando de momentos lúcidos, ora aquejada de acometimientos convulsivos. En prueba de que el buen apetito no la abandonó hasta su última hora, y de que tenía buenas tragaderas, póco ántes de morir pidió que le trajeran una lengua escabechada: ¡cómo si no tuviera bastánte con la que le había servido de alimento cotidiano duránte su longevidad! Pero, algo entrada la noche, comenzó ya el estertor, que fué horroroso, por lo que el Cura se dio prisa á recomendarle el alma. Finalmente, entregó su espíritu al Criador de todas las cosas, visibles é invisibles, á ese *bendito Dios, que todo lo cria, hasta las calabazas sin costura,* á las doce en punto de la noche.

Era el 24 de agosto de 1885, dia de san Bartolomé, el santo desollado en vida. ¡Rara coincidencia! á esa hora estaban en la pastelería desollando la lengua que se había encargado para servírsela luégo á la difunta, quien no la pudo catar, cuanto ni más digerir.

Como todo fué especial en Ella duránte su vida, tuvo que serlo igualmente despues de muerta. Enjuta y hecha una momia, cual sér que nunca tuvo jugo alguno, apesar de lo tragaldabas que era, permaneció expuesto su cadáver al público más de lo acostumbrado en tales circunstancias, en atencion á que muchas personas mostraron vivos deseos de venir desde bastantes leguas á la redonda á contemplar aquel fenómeno de la naturaleza. Pero, pasados cinco dias, con estar tan seco y acartonado, ora por los rigorosos calores que hacían, bién porque no se trataba de ninguna santa, ni mucho ménos, ó ya por lo que quiera que fuese, lo cierto es que empezó á oler mál, en vista de lo cual se resolvió darle inmediatamente sepultura. Y ¡aquí de otra coincidencia sorprendente! Era el 29 de dicho mes, dia en que la Iglesia celebra la Degollacion de San Juan Bautista; y en el acto de ir á inhumar el cadáver, aquella boca que tan cerrada, tan sumida, y tan apretados los pocos dientes que le quedaban, había permanecido desde el punto en que exhaló su postrimer aliento, se abrió derrepente, y, con asombro de los circunstantes todos,

dejó entrever un pedazo de lengua, y nada más, desollada y corrompida en su mayor parte. Por eso dicen que dijo el Cura, porque entónces no me hallaba yo presente, la siguiente sentencia:

Los milagros que tú hagas,
que me los claven á mí.

Pensando piadosamente, debió de *dar un zarpazo*, nó *en el cielo*, sino en el limbo, ó *irse al otro barrio*, nó *en calzoncillos blancos*, sino en enaguas, como mujer, segun se dice para dar á entender el paradero que debemos prometernos de la persona que termina sus dias intentando hacer obras buenas, áun cuando por su falta de aptitud para ello no lo consiga; si ya no es que *de buenas intenciones está lleno el infierno.*

¿A qué continuar?... Nuestra Doña Lucía se murió, y se murió toda ella entera y verdadera; pero su memoria durará por los siglos de los siglos, pése á quien pése, y aunque á ello se opongan las maquinaciones, que nó *manejos,* de sus adversarios. ¡Ojalá que su desgraciado fin y paradero sirva de escarmiento á más de cuatro personas: á únas, para que piensen ántes con más detenimiento lo que escriben; á ótras, para que sean cautas en recibir, ó rechazar, la enseñanza que se les propina.

En sus exequias pronunció el Cura la oracion fúnebre, cuyo manuscrito, que no se imprimió,

obra en mi poder, y el que talvez llegue yo á dar á luz en su dia, júnto con otras varias curiosidades relativas al particular, como ya indiqué arríba hablando á otro propósito de índole muy diversa, aunque análogo á nuestro asunto.

Su losa sepulcral ostenta el siguiente epitafio, que le dedicó la buena amistad de quien redacta estos mál pergeñados renglones, y cuyas siglas, que le sirven de remate, dieron pié á más de cuatro, y áun de ócho, para que disparatáran de lo lindo acérca de su interpretacion.

Quién decía que aquellas letras significaban:

SIEMPRE TUVO TONTERÍAS LUCÍA;

quién, que daban á entender:

SIN TALENTO TUVO LUSTRE;

sostenía éste que querían decir:

SANDIA, TONTA, TURULATA, LELA;

aquél, que, lo que representaban en realidad, era.

SUMA TOTAL: TANTOS LAPOS, Ó TANTAS LELADAS.

—¡Alabado sea Dios—dijo el Cura á este último—, que no lo oye á V. la difunta, porque, si así no fuera, lo excomulgaba por esa palabrita

lelada que nunca conoció, aunque bién practicó durante toda su vida la significacion que entraña!—

Entónces explicó á los circunstantes, que, lo que en hecho de verdad significaban aquellas abreviaturas, era el deseo que manifestaban los gentiles de que *la tierra fuera liviana, leve ó ligera* á los restos de sus difuntos, esto es:

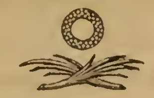
SIT TIBI TERRA LEVIS;

y encuanto á lo de los *Lapos*, dijo que no provenía tal palabra de la latina *álapa* (bofetada), como había soñado la pobre de DOÑA LUCÍA, sino que era lisa y llanamente una metátesis ó inversion, por *palo*, así como *cursi, batacazo*, y ótras muchas que ostenta nuestra lengua.

En esto el Primo, áun cuando convicto ya y confeso, quiso sacar la cara por su Prima, exclamando que, por tratarse de una locucion epigráfica meramente latina, creía no haber lugar á sindicarle á la difunta por no haberla usado en su vida. A lo que el Cura le replicó:

—Si por latines y por epigrafía va, tampoco tenía necesidad de haber usado las expresiones, DEO ÓPTIMO MÁXIMO, y REQUIESCAT IN PACE.—

En conclusion, el epitafio dice así, para inteligencia de las generaciones venideras:



HIC IACET IN ÆTERNVM

EXCMA. DNA. DNA. LVCIA LYDIA SIMIÆFACIES.

Lucióse DOÑA LUCÍA
al cabo de tanto estruendo,
vírgen y mártir muriendo
cuando ménos lo creía.
Caminante, si algun dia
pretendieras inquirir
de qué mal llegó á morir,
no hagas juícios temerarios:
fué de un mal de diccionarios
que no pudo digerir.

S. T. T. L.

Pocos dias despues, vinieron al pueblo unos parientes suyos, esperanzados, segun se creyó, de que la buena de Doña Lucía se hubiera acordado de ellos en su testamento. Contóles el Cura lo ocurrido, á lo que no pusieron muy buena cara, y como preguntasen dónde estaba la *necrópolis*, y se les contestara que en la villa no había semejante establecimiento, repusieron maravillados:

—Pues qué, no hay cementerio en este pueblo?

—Como han dicho ustedes *necrópolis*, y *necrópolis* no es lo mismo que cementerio, por eso.....

—¿Cómo no ha de ser lo mismo—replicaron,—cuando al incluir ahora la Academia por vez primera en su Diccionario aquella voz, dice que significa "sitio para enterrar difuntos?„—

Bién hubiera podido explicarles el Cura la notable diferencia que entre una y otra palabra existe; pero, no queriendo meterse en nuevos belenes, se limitó á decirles:

—*Pues, ahí verá usted.*—Y luégo exclamó para su manteo:

—¡Pobre Lucía, ni áun despues de muerta dejan de *zarandearte el pandero!*



ÍNDICE.




LS
S 2766d
286372
Author Sbarbi, José Marie
Title Doña Lucía.
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 30 20 10 011 8